



## Reseña

Tras la publicación de *La danza de los maestros de Wu Li*, el bestseller que se ha convertido en una especie de biblia de la nueva física, Gary Zukav es considerado uno de los exploradores intelectuales más importantes del movimiento Nueva Era. Ahora, con la misma vitalidad e imaginación, Zukav pone sus miras más allá de la ciencia y penetra en los misterios del Universo para brindar una nueva teoría de la realidad personal. El lugar del alma muestra cómo creamos nuestras experiencias con el poder de nuestros pensamientos. Mediante un brillante y lúcido análisis, Zukav pone de manifiesto cómo cada uno de nosotros es personalmente responsable, consciente o inconscientemente de todos los acontecimientos de la vida, acontecimientos que provocamos con nuestra voluntad, dándoles forma mediante la acción y el pensamiento. Zukav pasa revista, asimismo, al carácter de los vínculos espirituales entre las personas.

## Índice

### Prefacio

### Parte I. Introducción

1. Evolución
2. Karma
3. El respeto
4. El corazón

### Parte II. La creación

5. La intuición
6. La luz
7. La intención (I)
8. La intención (II)

### Parte III. Responsabilidad

9. La elección
10. La adicción
11. Las relaciones
12. Las almas

### Parte IV. Poder

13. La psicología
14. La ilusión
15. El poder
16. La esperanza

## Prefacio

*Este libro está dedicado a mis padres, Morris L. Zukav y Lorene Zukav, con cariño, respeto y gratitud*

### *Agradecimientos*

*A lo largo de estas páginas aparecen estrechamente enlazados el apoyo cariñoso y las numerosas aportaciones de Caroline Myss.*

A lo largo de los años que dediqué a escribir *The Dancing Wu Li Masters*, y con posterioridad, me sentí atraído una y otra vez por los escritos de William James, Carl Jung, Benjamín Lee Whorf, Niels Bohr y Albert Einstein. Volví a ellos en repetidas ocasiones. Les encontraba algo especial, si bien no fue hasta mucho después cuando fui capaz de comprender dónde se encontraba ese rasgo especial: estas personas consiguieron algo más grande que aquello que fueron capaces de expresar directamente a través de su obra. Comprendieron más de lo que podían expresar con el lenguaje de la psicología, la lingüística o la física, y trataron de compartir lo que habían visto. Fue precisamente lo que trataron de compartir, utilizando su obra como medio, aquello que me llevaría a mí hasta ellos.

Eran místicos. Ésta es la palabra que yo empleo. Ellos no hubieran utilizado nunca tal lenguaje, pero lo conocían. Temían que sus carreras llegaran a quedar marcadas si se les asociaba a las de quienes no trabajaban siguiendo un modelo científico, pero en el fondo de sus propios pensamientos eran absolutamente conscientes de encontrarse limitados por los cinco sentidos, y se negaban a admitirlo. Sus obras no sólo han contribuido a la evolución de la psicología, la lingüística y la física, sino también a la de aquellos que las han leído. Poseen la capacidad de cambiar a quienes tocan, hasta el punto de que tampoco es posible expresarlo únicamente en términos de psicología, lingüística o física.

A medida en que, retrospectivamente, he llegado a comprender la cualidad

magnética que estas obras han supuesto para mí, he llegado también a entender que lo que motivaba a estos hombres no eran los premios terrenales o el respeto de los colegas, sino más bien el que llegaron a poner sus almas y sus mentes sobre algo especial, alcanzaron el lugar extraordinario en que la mente deja de producir los datos sobre las materias deseados por ellos, y se encontraron en el territorio de la inspiración, un lugar donde se aceleraron sus intuiciones hasta llegar a advertir que había algo más allá del dominio del tiempo, el espacio y la materia, algo más que la vida física. Ellos lo supieron. No pudieron necesariamente articular todo eso con claridad puesto que no disponían de herramientas suficientes para hablar de tales cosas, pero las encontraron y así nos lo han dejado reflejado en sus escritos.

En otras palabras, he llegado a comprender que lo que motivaba a estos hombres, y a tantos otros, era algo así como una parte de la gran visión que procede de más allá de la personalidad. Cada uno de nosotros, de una u otra forma, se está sintiendo ahora arrastrado por esa misma visión superior. Se trata de algo más que de una visión. Es una fuerza emergente. Se trata del siguiente eslabón en la cadena de nuestro proceso evolutivo. La humanidad, la especie humana, se halla ahora deseosa de tocar esa fuerza, de eliminar todo aquello que interfiere para llegar a un contacto total. Gran parte de la dificultad para conseguirlo reside en el hecho de que aún no ha nacido el vocabulario con el que podamos dirigirnos a esta fuerza, que no es otra cosa que la fuerza eterna.

En este preciso momento de la evolución humana anhelamos el nacimiento del vocabulario correcto y de los medios de expresión con los que se desea trascender la religiosidad y la espiritualidad, y adoptar una posición de auténtico poder.

Necesitamos ofrecer aquello que nosotros, en tanto que especie estamos tocando conscientemente por vez primera, que no se encuentre ensombrecido, que pueda ser identificado con claridad en los hechos y los juicios de la raza humana, es decir, que pueda verse limpiamente, y no a través de los velos del misterio o del misticismo, sino simplemente como el auténtico poder que mueve los campos de fuerza de ésta nuestra tierra. Espero que este libro pueda contribuir a ella.

En tanto que manera de hablar de lo que somos y de lo que llegamos a ser, he utilizado los conceptos «cinco-sensorial» y «multisensorial». Multisensorial no es superior a cincosensorial. Sencillamente ahora es más apropiado. Cuando un

sistema de experiencia humana queda eliminado y hace su aparición otro sistema más avanzado, puede aparecer por comparación que al sistema antiguo le falta algo, pero desde la perspectiva del Universo, el lenguaje de la comparación no es el lenguaje de lo inferior y lo superior, sino el de la limitación y la oportunidad.

Las experiencias del ser humano multisensorial están menos limitadas que las del ser humano cinco-sensorial. Aquéllas proporcionan más oportunidades para el crecimiento y el desarrollo, y el hecho de poseer más oportunidades evita dificultades innecesarias. He contrastado las experiencias del ser humano cinco-sensorial en cada uno de los ejemplos para evitar las diferencias con la mayor nitidez posible, pero ello no significa que la fase cinco-sensorial de nuestra evolución, la fase de la que ahora estamos emergiendo, sea negativa en comparación con la fase en la que ahora estamos entrando, es decir, la fase multisensorial. Sencillamente quiere decir que ya no es apropiada, de la misma manera que se eliminó en un momento dado el uso de la vela con la aparición de la electricidad, pero esa misma electricidad no ha convertido en negativa la energía de la vela.

¿Quién de nosotros es experto en experiencia humana? Poseemos únicamente el don de compartir percepciones que, por fortuna, pueden ayudar a otros en su viaje. No existe algo así como el experto en experiencia humana. La experiencia humana es una experiencia en movimiento y pensamiento en forma, y, en algunos casos, un experimento en movimiento y pensamiento y forma. Lo más que podemos hacer son comentarios a propósito del movimiento, el pensamiento y la forma, pero esos mismos comentarios poseen gran valor si contribuyen a que la gente aprenda a moverse con gracia, a pensar con claridad, y —lo mismo que los artistas— a modelar la materia de sus vidas.

Nos encontramos en un momento de cambio profundo. Y nos moveremos en medio de este cambio con mayor facilidad si somos capaces de ver el camino por el que viajamos, nuestro destino y lo que está en movimiento. No ofrezco lo que aparece en este libro como mi verdad, sino como una ventana a través de la cual he llegado a contemplar la vida. Yo te ofrezco esta ventana, pero no es necesario que la aceptes. Existen numerosos caminos para alcanzar la sabiduría y para llegar hasta el corazón. Es ésta nuestra mayor riqueza y aquella que a mí me proporciona una

mayor alegría.

*Tenemos muchas cosas que hacer juntos  
Hagámoslas en sabiduría y amor y alegría  
Hagamos de ello la experiencia humana.*

Gary Zukav

## Parte I Introducción

### Capítulo 1 Evolución

La evolución que hemos aprendido en la escuela es la evolución en tanto que forma física. Aprendimos, por ejemplo, que los seres unicelulares de los océanos son los predecesores de todas las demás formas de vida más complejas. Un pez es más complejo, y por tanto más evolucionado, que una esponja; un caballo es más complejo, y por tanto más evolucionado, que una serpiente; un mono es más complejo y, por tanto, más evolucionado que un caballo, y así sucesivamente hasta llegar a los seres humanos que son los más complejos y, por tanto, la forma más evolucionada de nuestro planeta. En otras palabras, se nos enseñó también que la evolución significa el desarrollo progresivo de la complejidad organizativa.

Tal definición es expresión de la idea de que el organismo más capaz de controlar el medio y a todos los demás organismos que habitan ese medio es el más desarrollado. «La supervivencia de los más aptos» significa que el organismo más evolucionado en un medio dado es aquel que se encuentra situado en la cumbre de la cadena alimentaria en ese medio. Por tanto, y según esa definición, el organismo más capaz de asegurarse su propia supervivencia, aquel más capaz de mantener su autoconservación, es el más evolucionado.

Sabemos hace ya tiempo que tal función de evolución es inadecuada, pero se nos escapa el porqué. Cuando dos seres humanos se comprometen el uno con el otro, en términos de complejidad organizativa decimos que se encuentran igualmente evolucionados. Aunque ambos posean la misma inteligencia, si uno de ellos es pobre de espíritu, mezquino y egoísta, mientras que el otro es magnánimo y altruista, decimos que el magnánimo y el altruista es quien está más evolucionado. Si un ser humano sacrifica intencionadamente la vida por salvar la de otro usando, por ejemplo, su propio cuerpo para proteger al otro de un balazo inadvertido o de un automóvil que se aproximaba rápidamente, decimos que aquel ser humano que sacrificó su vida era uno de los más evolucionados de entre nosotros. Sabemos que



estas cosas son ciertas, pero se hallan en desacuerdo con la manera en que entendemos la evolución.

Se nos ha contado que Jesús previó las intrigas que se cernían sobre él, pero incluso aunque llegó a prever la manera detallada en que actuarían y reaccionarían sus amigos, no intentó sin embargo evitar lo que sabía que sucedería. Toda la Humanidad se ha visto tocada de manera inexorable por el poder y el amor de aquel que *entregó su vida* por los demás. Todos quienes sentimos fervor por él, y casi todos los que conocen su historia, están de acuerdo en aceptar que fue uno de los seres más evolucionados de nuestra especie.

Nuestro más profundo entendimiento nos dice que un ser auténticamente evolucionado es aquel que valora a los otros más de lo que se valora a sí mismo, y que valora el amor más de lo que valora el mundo físico y todo lo que en él se encuentra. Ahora debemos conseguir que nuestra comprensión de la evolución se sitúe en línea con este profundo entendimiento. Es importante que lo consigamos puesto que nuestra comprensión habitual de la evolución refleja la fase de la evolución que estamos abandonando precisamente ahora. Si realizamos un examen de esta comprensión, podemos percibir hasta qué punto hemos ido evolucionando hasta ahora, y qué es lo que estamos a punto de dejar atrás. Al reflejar una comprensión de la evolución nueva y en expansión, aquella que acepta nuestras verdades más profundas, podemos comprobar hacia dónde vamos evolucionando, y lo que eso significa en términos de nuestra experiencia, de nuestros valores y de la manera en que actuamos.

Nuestra comprensión habitual de la evolución es resultado del hecho de que hasta ahora hemos evolucionado explorando la realidad física con nuestros cinco sentidos. Hasta el momento actual hemos sido seres humanos cinco-sensoriales. Este camino de la evolución nos ha permitido comprender los principios básicos del Universo de manera concreta. Sabemos gracias a nuestros cinco sentidos que cada acción es una causa que provoca un efecto, y que cada efecto posee una causa. Sabemos los resultados de nuestras intenciones. Sabemos que la cólera mata: nos lleva a perder el aliento —la fuerza de la vida— y derrama la sangre —la portadora de la vitalidad—. Sabemos que la bondad nos nutre. Vemos y notamos los efectos de un enfado y una sonrisa. Nosotros experimentamos nuestras habilidades para mejorar

el conocimiento. Por ejemplo, comprobamos que un palo es una herramienta y comprobamos sus efectos cuando la elegimos para utilizarla. La maza que mata puede servir para clavar postes en el suelo y hacer un refugio. La lanza que quita la vida puede usarse como palanca que alivie las actividades más pesadas de esa vida. El cuchillo que corta la carne puede utilizarse para rasgar tela. Las manos que fabrican bombas pueden usarse para construir escuelas. Las cabezas que coordinan actividades de tipo violento pueden coordinar motividades de cooperación.

Comprobamos también que cuando las actividades de la vida se encuentran infundidas de respeto se llenan de sentido y alcanzan resultados. Vemos asimismo que cuando ese respeto está ajeno a las actividades vitales, el resultado no es otro que la crueldad, la violencia y la soledad. El ruedo físico es un medio de aprendizaje magnífico. Se trata de una escuela gracias a la cual, y a través de la experimentación, llegamos a entender qué provoca que nosotros llegamos a expansionarnos o a contraernos, qué es lo que hace que crezcamos o, por el contrario, que nos encojamos, qué alimenta nuestras almas y qué las agota, qué funciona y qué no.

Cuando se contempla el medio físico solamente desde el punto de vista de los cinco sentidos, es la supervivencia física la que nos muestra como único criterio de evolución puesto que no se puede detectar ningún otro tipo de evolución. Es precisamente desde este punto de vista desde el cual la «supervivencia de los más aptos» se nos presenta como sinónimo de evaluación y el dominio físico se nos muestra como principal característica del avance evolutivo.

Cuando la percepción del mundo físico queda limitada a la percepción cinco-sensorial, las bases de la vida en el mundo físico se convierten en temor. Es esencial, entonces, el poder para controlar el medio y aquellos que se encuentran inmersos en ese medio.

La necesidad de dominación física produce una clase de competencia que afecta a cada aspecto de nuestras vidas. Afecta a las relaciones entre amantes y entre superpotencias, entre parientes y entre razas, entre clases sociales y entre sexos. Quiebra la tendencia natural hacia la armonía entre naciones y entre amigos. La misma energía que envió navíos de guerra al golfo Pérsico es la que hizo ir soldados al Vietnam y cruzados a Palestina. La energía que separó a la familia de Romeo de

la de Julieta es la misma que separa la familia racial del esposo negro de la familia racial de la esposa blanca. La energía que mostró Lee Harvey Oswald contra John Kennedy es la misma que utilizó Caín contra Abel. Hermanos y hermanas luchan por idénticas razones que lo hacen las corporaciones: todos buscan mantener el poder de los unos sobre los otros.

El poder para controlar el medio, y a quienes se encuentran en él, es un poder sobre el que todos hemos sentido, olido, probado, oído o visto. Esta clase de poder es un poder externo. Y ese poder externo puede ganarse o perderse, tanto en el mercado de valores como por una elección. Puede comprarse o venderse, transferirse o heredarse. Se piensa de él como de algo que puede arrebatársele a algún otro o en algún otro lugar.

Percibimos el aumento de poder externo de una persona al tiempo que la otra lo pierde. La violencia y la destrucción son los resultados de contemplar el poder como si de algo externo se tratase. Todas nuestras instituciones —sociales, económicas y políticas— reflejan nuestra manera de entender el poder como algo externo.

Las familias, como las culturas, son patriarcales o matriarcales. Una persona es la que «lleva los pantalones». Los niños lo aprenden muy pronto, y marca sus vidas.

Los departamentos de Policía, lo mismo que los departamentos militares, son un producto de la percepción del poder como de algo externo. Las condecoraciones, las botas, los rangos, la radio, el uniforme, las armas y las armaduras son todos ellos símbolos del miedo. Quienes los llevan tienen miedo. Temen enfrentarse al mundo sin defensas. Quienes se enfrentan a tales símbolos tienen miedo. Temen el poder que tales símbolos representan o temen a quienes esperan que sean controlados por este poder, o bien temen a ambos. La policía y los militares, de la misma manera que las familias y las culturas patriarcales y matriarcales no tienen su origen en la percepción del poder como algo externo. Son reflejos de la manera en que nosotros, en tanto que especie y como individuos, hemos llegado a contemplar el poder.

La percepción del poder como de algo externo ha marcado nuestras economías. La capacidad para controlar la economía tanto de las comunidades como de las naciones, y la capacidad para controlar la economía mundial supranacional, se halla concentrada en muy pocas manos. Nosotros hemos creado los sindicatos

precisamente para proteger a los trabajadores de estas personas. Con el fin de proteger a los consumidores, hemos creado toda una burocracia en el interior de los gobiernos. Hemos creado sistemas de bienestar para proteger a los pobres. Éste es un perfecto reflejo de cómo hemos llegado a percibir el poder: como una posesión perteneciente a una minoría al tiempo que la mayoría le sirve en tanto que víctimas. El dinero es un símbolo exterior del poder. Quienes poseen más riquezas tienen una mayor capacidad para controlar su medio y a quienes hay en él, al tiempo que aquellos que poseen menos dinero tienen una mucho menor capacidad de control del medio y de quienes en él hay. El dinero se adquiere, se pierde, se roba, se hereda y se lucha por él. La educación, la posición social, la fama y los objetos de los que somos propietarios, si de ellos derivamos un incremento de la seguridad, son también símbolos de poder externo. Cualquier cosa que temamos perder —ya sea una casa, un coche, un cuerpo atractivo, una mente despierta o una creencia profunda— es símbolo de poder externo. Lo que tememos es un incremento de nuestra vulnerabilidad. Y es consecuencia de contemplar el poder como si se tratara de un elemento externo.

Cuando se contempla el poder de esa manera, es decir, como algo externo, la jerarquía de nuestras estructuras sociales, económicas y políticas, lo mismo que las del Universo, se nos presentan como indicadores de quién posee el poder y quién no. Aquellos que se encuentran en la cúspide nos parecen los más poderosos y, por tanto, los más valiosos y los menos vulnerables. Quienes se hallan en la base nos parecen menos poderosos y, por tanto, menos valiosos y más vulnerables. A partir de esta percepción, un general tiene más valor que un ciudadano particular, un ejecutivo más que un chófer, el médico más que el recepcionista, el padre más que el hijo y la divinidad más que los fieles. Tenemos miedo a transgredir las normas impuestas por nuestros padres, nuestros jefes y nuestro Dios. Todas las percepciones basadas en un valor personal mayor o menor son resultado de entender el poder como algo externo.

La competencia por conseguir el poder externo se encuentra en el centro de toda violencia. El beneficio secundario que se halla detrás de los conflictos ideológicos, tales como los del capitalismo contra el comunismo, de los conflictos religiosos, tales como el de los católicos irlandeses contra los protestantes irlandeses, los

conflictos geográficos, como aquel que enfrenta a judíos y árabes, y los conflictos familiares y maritales, no es otro que el poder externo.

La percepción del poder como algo externo hace añicos la psique, tanto si se trata de la psique individual, de la de la comunidad, de la de la nación o del mundo. No existe diferencia entre una esquizofrenia aguda y un mundo en guerra. No existe diferencia alguna entre la agonía de un alma destrozada y la de una nación destrozada. Cuando un marido y una esposa se enfrentan por el poder, originan idéntica dinámica que cuando los seres humanos de una raza temen a los de la otra. Partiendo de este tipo de dinámicas, hemos ido formando nuestra comprensión actual de la evolución como un proceso de capacidad siempre en aumento para dominar el medio y a todos los que se encuentran en él. Tal definición refleja las limitaciones de percibir el mundo físico únicamente con cinco sentidos. Refleja la competencia por el poder externo generada por el miedo.

Después de milenios plenos de brutalidades de unos contra otros, tanto entre individuos como entre grupos, ahora se nos ha hecho evidente que la inseguridad que se encuentra bajo la percepción del poder como algo externo no puede ser remediada por la acumulación de poder externo. Es evidente la comprobación de que la percepción del poder como algo externo sólo produce dolor, violencia y destrucción, y no solamente a través de cada una de las noticias de los programas informativos y de los diarios de la tarde, sino también por cada uno de nuestros insignificantes sufrimientos en tanto que individuos y como especie. Así es como hemos evolucionado hasta ahora y esto es lo que estamos abandonando en este momento.

Nuestro entendimiento más profundo nos conduce a otra clase de poder, un poder que ama la vida en cualquier forma en que ésta se nos muestre, un poder que no juzga lo que se le presenta, un poder que percibe lo significativo y las intenciones hasta del más ínfimo detalle sobre la Tierra. Éste es el auténtico poder. Al sintonizar nuestros pensamientos, nuestras acciones y nuestras emociones con la parte más elevada de nosotros mismos, nos llenamos de entusiasmo, de objetivos y de significado. La vida es rica y plena; dejamos de tener pensamientos rencorosos, y tampoco recuerdos del miedo. Nos hallamos alegre e íntimamente comprometidos con nuestro mundo. Ésta es la experiencia del verdadero poder.

Este poder auténtico hincó sus raíces en la fuente más profunda de nuestro ser. El verdadero poder no puede comprarse, heredarse o acumularse. Una persona auténticamente poderosa es incapaz de convertir a otra en su víctima. Una persona auténticamente poderosa es tan fuerte, tiene tal poder, que no acepta en el interior de su conocimiento la idea de utilizar la fuerza contra otra.

Una comprensión de la evolución no es adecuada cuando no tiene como núcleo el hecho de que nos encontramos realizando un viaje hacia el auténtico poder, y que la consecución de un poder auténtico es el fin de nuestro proceso evolutivo y el objetivo de nuestro ser. Vamos evolucionando desde una especie que persigue el poder exterior hacia otra que busca el poder auténtico. Estamos dejando atrás la exploración del mundo físico como único medio de evolución. Esta clase de evolución, y el conocimiento que es el resultado de una conciencia limitada a la modalidad cinco-sensorial, no son ya adecuadas para lo que nosotros estamos obligados a esperar.

Estamos evolucionando desde los seres humanos con cinco sentidos a los multisensoriales. Nuestros cinco sentidos, jímios, forman un único sistema sensorial diseñado para percibir la realidad física. Las percepciones de un ser humano multisensorial alcanzan hasta más allá de la realidad física hasta llegar a un sistema dinámico mucho más amplio del que forma parte nuestra realidad física. El ser humano multisensorial es capaz de percibir, y de apreciar, el papel desempeñado por nuestra realidad física dentro de un cuadro de la evolución mucho más amplio, y la dinámica por la que se ha creado y se mantiene nuestra realidad física. Tal dominio es invisible para el ser humano poseedor de cinco sentidos.

Es precisamente aquí, en este dominio invisible, donde se encuentran los orígenes de los valores más profundos. Y desde la perspectiva de este dominio invisible adquieren sentido las motivaciones de quienes sacrifican conscientemente sus vidas por objetivos más elevados; se explica así el poder de Gandhi; y los actos de compasión de Cristo se llegan a comprender en todo su significado, significado al que no tiene acceso el ser humano poseedor de cinco sentidos.

Todos nuestros grandes maestros han sido, o son, seres humanos multisensoriales. Nos han hablado y han actuado de acuerdo con sus percepciones y valores que reflejan la perspectiva más amplia del ser multisensorial, y, por tanto, sus palabras

y sus acciones despiertan en nosotros el reconocimiento de las verdades.

Desde la percepción del ser humano cinco-sensorial, nos encontramos solos en un Universo físico. Desde la percepción del ser humano multisensorial, nunca estamos solos, y el Universo está vivo, es consciente, inteligente y misericordioso. Desde la percepción del ser humano cinco sensorial, el mundo físico no es otra cosa que un inexplicable dado donde nos encontramos a nosotros mismos de manera inexplicable y, por tanto, luchamos para dominarlo de tal manera que podamos sobrevivir. Desde la percepción del ser humano multisensorial, el mundo físico es un medio de aprendizaje creado en conjunto por las almas que lo comparten, y todo lo que en él ocurre se encuentra al servicio de su aprendizaje. Desde la percepción del ser humano poseedor de cinco sentidos, las intenciones no tienen efectos, los efectos de las actuaciones son físicos, y no todas las acciones nos afectan a nosotros o a los demás. Desde la percepción del ser humano multisensorial, la intención que se encuentra detrás de una acción determina sus efectos, cada intención nos afecta a nosotros y a los demás, y los efectos de las intenciones se extienden mucho más allá del mundo físico.

¿Qué se quiere decir con la expresión de que existe un dominio «invisible» en el que se encuentran localizados los orígenes de nuestra comprensión más profunda?  
¿Cuáles son las implicaciones de considerar la existencia de un dominio que no es detectable a través de los cinco sentidos, pero que puede ser conocido, explorado y comprendido utilizando otras facultades humanas?

Cuando tropezamos con una pregunta que no puede ser respondida dentro del marco de referencia habitual, se la puede clasificar de sinsentido, se la puede desechar considerándola una cuestión inapropiada, o bien la persona que realiza la pregunta puede desplegar su conocimiento hasta conseguir un marco de referencia desde el cual responder a la cuestión. Las dos primeras opciones son la manera más sencilla de enfrentarse a una pregunta que parece no tener sentido o ser inapropiada; pero el investigador, el auténtico científico, ha de permitir que sus conocimientos se desplieguen hasta alcanzar un marco de referencia desde el que puedan comprenderse las respuestas que está buscando.

Durante tanto tiempo como el que hemos sido capaces de articular preguntas, nosotros, en tanto que especie, nos hemos ido planteando cuestiones tales como

«¿existe Dios?», «¿hay una inteligencia divina?», «¿tiene la vida algún sentido?». Ya ha llegado el momento en que podemos desplegar nuestros conocimientos hasta alcanzar un marco de referencia que nos permita contestar a estas preguntas.

El marco de referencia más amplio del ser humano multisensorial nos permite comprender de manera empírica la distinción significativa entre la personalidad y el alma. Tu personalidad es aquella parte de ti mismo que ha nacido contigo, vive en tu interior y que morirá llegado el momento. Ser humano y poseer una personalidad es la misma cosa. Tu personalidad, al igual que tu cuerpo, son los vehículos de tu evolución.

Las decisiones que *tomas* y las acciones que realizas en la Tierra son los medios que utilizas para evolucionar. En cada momento eliges las intenciones que marcarán tus experiencias. Estas elecciones afectan a tu proceso evolutivo. Y así sucede con cada persona. Si eliges de manera inconsciente, evolucionas también de manera inconsciente. Si eliges conscientemente, evolucionas de la misma manera.

Las emociones de temor y de violencia que han llegado a caracterizar la existencia humana pueden experimentarse únicamente a través de la personalidad. Sólo la personalidad puede sentir cólera, miedo, odio, venganza, pena, vergüenza, remordimiento, indiferencia, frustración, cinismo y soledad. Sólo la personalidad puede perseguir el poder externo. La personalidad puede también ser cariñosa, compasiva y prudente en sus relaciones con los demás, pero el amor, la compasión y la prudencia no proceden de la personalidad. Son experiencias del alma.

Tu alma es aquella parte de ti mismo que es inmortal. Cada persona posee un alma, pero una personalidad limitada en su percepción a los cinco sentidos no se halla informada de la existencia de su alma y, por tanto, es incapaz de reconocer las influencias de esta alma. Cuando una personalidad se convierte en multisensorial, sus intuiciones —los sentimientos presentidos y sutiles— llegan a ser importantes para ella. Advierte sensaciones sobre sí misma y sobre los demás, así como las situaciones en que ella misma encuentra que no pueden justificarse sobre la base de las informaciones proporcionadas por los cinco sentidos. Llega a reconocer intenciones y a responder a ellas, mucho más que a las acciones y a las palabras que se va encontrando en su camino. Puede llegar a reconocer, por ejemplo, un corazón *tierno* más allá de unos modales rudos y airados, así como un corazón



como el hielo por detrás de palabras educadas y placenteras.

Cuando una personalidad multisensorial bucea dentro de sí misma, encuentra una multitud de corrientes diferentes. A través de la experiencia aprende a distinguir entre esas corrientes y a identificar los efectos emocionales, psicológicos y físicos de cada una de ellas. Aprende, por ejemplo, cuáles son las corrientes que provocan cólera, pensamientos mezquinos y acciones destructivas, y qué corrientes producen amor, pensamientos sanos y acciones constructivas. Con el tiempo aprende a valorar y a identificar aquellas corrientes que generan creatividad, purificación y amor, y a combatir y desechar aquellas corrientes que crean negatividad, la falta de armonía y la violencia. Por este camino, una personalidad alcanza a experimentar la energía de su alma.

Tu alma no es una entidad pasiva o teórica que ocupa un lugar en las proximidades de la cavidad torácica. Se trata de una fuerza positiva y plena de objetivos e intenciones que se encuentra en el centro mismo de tu ser. Es aquella parte de ti mismo que comprende la naturaleza impersonal de la energía dinámica en la que te encuentras envuelto, que ama sin restricciones y acepta sin juzgar.

El primer paso que has de dar si deseas conocer tu alma es el de reconocer que posees un alma. Y el siguiente consiste en permitirte a ti mismo hacer esta consideración: «Si tengo un alma, ¿qué es mi alma? ¿Qué quiere mi alma? ¿Cuál es la relación existente entre mi alma y yo mismo? ¿De qué manera mi alma afecta a mi vida?»

Cuando se reconoce la energía del alma, se la comprende y se la valora, es cuando comienza a infundir vida a la personalidad. Se llega a alcanzar un auténtico poder en el momento en que la personalidad alcanza a servir por completo la energía de su alma. Tal es el objetivo del proceso evolutivo en el que nos encontramos implicados así como la razón de nuestra existencia. Cualquier experiencia que tú realices o que pretendas realizar sobre la Tierra estimula el alineamiento de tu personalidad con tu alma. Cualquier circunstancia o cualquier situación te proporciona la oportunidad de elegir este camino, de permitir que tu alma brille a través de ti, de acercar al mundo físico a través de tú mismo su eterna e insondable veneración y su amor por la Vida.

Es éste un libro sobre la consecución del poder auténtico —la alineación de la

personalidad con el alma— y lo que eso implica, de cómo sucede y qué es lo que crea. Comprender todas estas cosas requiere una comprensión de elementos que nos parecen poco corrientes para el ser humano dotado de cinco sentidos, pero que se convierten en naturales una vez hayas entendido la evolución, es decir, que la percepción con los cinco sentidos es un camino que conduce a la percepción multisensorial, y el hecho de que no has sido siempre inferior por poseer cinco sentidos.

## Capítulo 2

### Karma

Muchos de nosotros nos hemos acostumbrado a la creencia de que nuestra participación en el proceso evolutivo se limita a la duración de la vida de cada cual. Tal creencia refleja la perspectiva de una personalidad poseedora de cinco sentidos. Desde el punto de vista de esta personalidad cincosensorial, nada de uno mismo permanece más allá de la vida de uno, y no existe ninguna experiencia en los seres humanos dotados de cinco sentidos que no sea de sí mismo. Asimismo, el ser humano multisensorial sabe que nada de uno mismo permanece más allá de la vida, pero, al mismo tiempo, es consciente de la posesión de un alma inmortal.

El período de vida de tu personalidad es una más de la innumerable cantidad de experiencias de tu alma. El alma existe fuera del tiempo. La perspectiva del alma es inmensa, y la percepción del alma se realiza sin las limitaciones de la personalidad. Las almas que han elegido como camino evolutivo la experiencia física de la vida, según la conocemos nosotros, por lo general han encarnado sus energías en numerosas ocasiones en diferentes formas psicológicas y físicas. El alma crea una personalidad y un cuerpo diferentes en cada una de las encarnaciones. Esa personalidad y ese cuerpo que, para el ser humano dotado de cinco sentidos, suponen la totalidad empírica de su existencia, son, para el alma, los instrumentos únicos y perfectamente ajustados de una determinada encarnación.

De una manera especial, y con sus propias lecciones y aptitudes especiales, cada personalidad contribuye a enseñarnos algo, de forma consciente o inconsciente, sobre la evolución de su alma. La vida de una madre, de un guerrero, de una hija, de un sacerdote; las experiencias amorosas, de vulnerabilidad, miedo, carencias y ternura; las luchas contra la cólera, la provocación, el vacío personal y los celos, todo ello sirve a la evolución del alma. Cada una de las características físicas, emocionales y psicológicas que conforman una personalidad y su cuerpo —poseer unos brazos fuertes o débiles, una inteligencia limitada o penetrante, una disposición a la felicidad o a la desesperación, una piel amarilla o negra, incluso el color del pelo y de los ojos— encajan a la perfección con los objetivos del alma.

La personalidad cinco-sensorial no es consciente de las numerosas encarnaciones de su alma. Una personalidad multisensorial puede ser consciente de tales

encarnaciones, o experimentarlas, lo mismo que de su propio pasado y de sus vidas futuras. Por decirlo de alguna manera, se encuentran en su familia de vidas, pero no son vidas que ella misma haya vivido. Se trata de experiencias de su alma.

Desde el punto de vista del alma, todas sus encarnaciones son simultáneas. Todas sus personalidades existen al mismo tiempo. Por tanto, el rechazo de la negatividad que sucede en una de las encarnaciones del alma, no sólo la beneficia a ella, sino también a todas las demás encarnaciones de esa alma. De la misma manera en que la propia alma no se encuentra limitada por el tiempo, el pasado de una personalidad —lo mismo que su futuro— se engrandece cuando una personalidad rechaza las corrientes del miedo y de la duda. Como veremos después, el rechazo de la negatividad por parte de una personalidad beneficia también a un gran número de procesos dinámicos del conocimiento. Algunos de ellos pueden ser percibidos por el ser humano dotado de cinco sentidos, pero no se le presentan ni como procesos dinámicos del conocimiento, ni como relacionados con sus propios procesos internos, tales como el conocimiento y la evolución de su sexo, raza, nación y cultura. Otras aumentan en gran medida la capacidad de percepción del ser humano dotado de cinco sentidos. Por ello, una vida consciente se convierte en un tesoro que no tiene precio.

La personalidad y el cuerpo que la sustenta son aspectos artificiales del alma. Cuando al final de la encarnación del alma han cumplido sus funciones, aquélla les abandona. Llegan al final, pero no así el alma. Después de una encarnación, el alma regresa a su estado inmortal y eterno. Vuelve una vez más a su estado natural de conmiseración, claridad y amor infinito.

Tal es el contexto en que se desarrolla nuestra evolución: a encarnación y la reencarnación continuas de la energía del alma en el campo físico, en nuestra escuela terrenal.

¿Por qué sucede esto así? ¿Por qué es todavía necesario hallar de personalidades y de almas?

La encarnación del alma es una reducción masiva del poder del alma a una escala apropiada únicamente a la forma física. Se trata de la reducción de un sistema de Vida inmortal i la estructura del tiempo y a la duración de unos pocos años. Se trata de la reducción de un sistema perceptivo (que participa simultáneamente, y a

través de la experiencia directa, de incontables vidas, algunas de ellas físicas y otras no físicas) a los cinco sentidos físicos. El alma escoge voluntariamente realizar esta experiencia con el fin de purificarse.

La personalidad está formada por aquellas partes del alma que necesitan una purificación, junto con aquellas otras, tales como la compasión y el amor, que la misma alma ha entrégalo a los procesos de purificación en el momento de aquella vida. Los aspectos deteriorados del alma, aquellos que precisan una purificación, necesitan actuar entre ellos en la materia física de tal manera que cada una de las partes desgajadas pueda convertirse en un conjunto. La personalidad procede directamente de las partes del alma que tú eliges trabajar en esta vida para purificarlas, que necesitan experimentar la materia física, y de aquellas otras partes que el alma entrega al proceso de purificación en el que te hallas involucrado. Por tanto, en la personalidad de una persona uno puede observar el sufrimiento del alma de la que ha sido formada, al tiempo que también se puede observar la gracia que el alma ha ido consiguiendo, que no es otra cosa que la parte de la personalidad dominada por el amor.

Consideremos hasta qué punto es poderosa un alma si tenemos en cuenta que puede poseer una parte de sí misma que experimenta un gran amor, otra que experimenta miedo, quizás otra sea neutral, una parte que experimenta miedo, quizás otra que sea neutral, una parte que experimenta la esquizofrenia, y otra parte que es compasiva hasta llegar al extremo. Si alguna de estas partes es incompleta, la personalidad que el alma conforma se encontrará fuera del estado armónico. La personalidad armoniosa es aquella en la cual el alma fluye con facilidad a través de la parte de sí misma que se encuentra en contacto directo con su encarnación física.

El alma es. No tiene comienzo ni final pero fluye hacia la totalidad. La personalidad emerge del alma como una fuerza natural. Se trata de una herramienta energética que el alma adapta para que funcione dentro del mundo físico. Cada personalidad es única debido a que la configuración de la energía del alma que la forma es también única. Por decirlo de esta manera, es la persona del alma que interactúa con la materia física. Se trata de un producto formado a partir de la vibración de tu mismo nombre, del aspecto producido por la vibración de tu relación con los planetas, y del

aspecto producido por la energía de tu medio, lo mismo que a partir de los diferentes aspectos desprendidos de tu alma que necesitan interactuarse en la materia física con el fin de que puedan ser conducidos hacia la totalidad.

La personalidad no opera independientemente del alma. Hasta allí donde una persona se encuentra en contacto con la profundidad espiritual, la personalidad se sosiega a causa de que la energía del conocimiento queda concentrada en su centro energético, y no en su fachada artificial, que es la personalidad.

En ciertas ocasiones la personalidad se nos muestra como una fuerza que se desplaza elevándose sobre el mundo sin ninguna relación con la energía de su alma. Esta situación puede estar en el origen de lo que denominamos un ser humano malvado, y puede dar origen a un ser humano esquizofrénico. Es el resultado de una personalidad incapaz de encontrar su punto de referencia, o la conexión con la madre, que es el alma. Los conflictos de una Vida humana se encuentran en proporción directa con la distancia en que la energía de la personalidad exista separada del alma y, por tanto, como veremos más adelante, en una posición de creación irresponsable. Cuando una personalidad se halla en equilibrio completo, no podemos advertir dónde finaliza ella y dónde comienza el alma. Nos hedíamos entonces ante el ser humano total.

¿Qué es lo que se halla comprometido en la purificación de un alma?

Muchos de nosotros estamos acostumbrados a la idea de que somos responsables de algunas de nuestras acciones. Nos consideramos, por ejemplo, responsables por aquella buena acción que nos ha acercado a nuestro vecino, o por responder a ella positivamente, pero no nos consideramos responsables, sin embargo, de las discusiones con nuestro vecino, o por responder a aquella acción negativamente. Nos consideramos a nosotros mismos responsables de haber realizado un viaje sin contratiempos si nos hemos tomado el tiempo suficiente de comprobar el estado del coche antes de emprenderlo, pero si adelantamos rápidamente a un coche que, en nuestra opinión viajaba demasiado lentamente, y si tal acción ha significado casi un accidente, acostumbramos a considerar al otro conductor como responsable. Si nos alimentamos y vestimos gracias al éxito alcanzado por nuestros negocios, el mérito es nuestro; pero si nos alimentamos y nos vestimos gracias a nuestra actividad como ladrones de apartamentos, entonces maldecimos nuestra difícil infancia.

Para muchos de nosotros, ser responsable es como si te cogieran en falta. Un amigo mío que regresa cada año a Italia, su país de origen, me contó guiñándome un ojo lo que le había sucedido un día que había salido a comer fuera con su familia. Al traerles la factura, el padre de este amigo que es muy exigente y quisquilloso, fue examinando uno por uno los diferentes elementos garabateados en el papel. Después de estudiarla un rato, descifró el último producto y reconoció que se trataba de una breve expresión que se puede traducir más o menos como: «Si cuela, cuela.» Llamó al camarero y le preguntó qué era aquello. El camarero se encogió de hombros y dijo: «No coló.» Muchos de nosotros creemos que si un empleado de una tienda nos devuelve cambio de más, y lo cogemos, nuestra vida se ha visto afectada únicamente hasta el punto de que hemos tenido una ganancia inesperada. De hecho, cada uno de nuestros actos nos afecta por caminos mucho más trascendentes.

Cada acción, pensamiento y sentimiento viene motivado por una intención, y esa intención es una causa que existe al tiempo que un efecto. Si participamos en la causa, no nos es posible no participar en el efecto. Por este camino más profundo, somos responsables de cada una de nuestras acciones, pensamientos y sentimientos o, lo que es lo mismo, por cada una de nuestras intenciones. Nosotros participaremos del fruto de cada una de nuestras intenciones. Por tanto, es prudente que lleguemos a ser conscientes de las numerosas intenciones que informan nuestra experiencia, con el fin de clasificar qué intenciones producen qué efectos, y para elegir nuestras intenciones de acuerdo con los efectos que deseamos provocar.

Ésta es la manera en que, cuando somos niños, aprendemos nuestra realidad física, y en que perfeccionamos nuestro conocimiento de esa misma realidad cuando nos hacemos adultos. Aprendemos el efecto que provoca llorar cuando tenemos hambre, y repetimos la causa que provoca el efecto deseado. Aprendemos el efecto que provoca meter los dedos en un enchufe, y ya no repetimos la causa que produce ese efecto.

Aprendemos también el funcionamiento de las intenciones y de sus efectos a través de nuestras experiencias en la realidad física, pero el hecho de aprender que las intenciones producen efectos específicos, y cómo son tales efectos, significa un

avance muy lento cuando nuestro aprendizaje debe hacerse solamente a través de la densidad de la materia física. Por ejemplo, la cólera provoca interacciones de distanciamiento y hostilidad. Si nos vemos obligados únicamente a través de la experiencia física, debemos experimentar diez, cincuenta o ciento cincuenta veces las circunstancias que nos llevan al distanciamiento de los otros y a las interacciones hostiles, antes de que llegemos a comprender que es precisamente la orientación hacia la cólera por nuestra parte, la intención de hostilidad y de distanciamiento, y no ésta o aquellas acciones determinadas, la que produce el efecto no deseado.

Ésta es la manera habitualmente utilizada por el ser humano dotado de cinco sentidos como medio de aprendizaje.

La relación de causa-efecto en el campo de los objetos y los fenómenos físicos refleja una dinámica que no se encuentra limitada a la realidad física. Es la dinámica del karma. Cualquier cosa del mundo físico, incluido en él a cada uno de nosotros, forma una pequeña parte de dinámicas más amplias que son imperceptibles por el ser humano provisto de cinco sentidos. Por ejemplo, el amor, el miedo, la compasión y la cólera que experimentamos son únicamente una pequeña parte del amor, el miedo la compasión y la cólera de un sistema energético más amplio que está vedado a nuestra visión.

En el interior de la realidad física, la dinámica del karma queda reflejada en la tercera ley del movimiento: cada acción lleva aparejada una reacción opuesta de igual magnitud. En otras palabras, la ley fundamental del karma que refleja el equilibrio de energías en nuestro sistema evolucionista queda reflejada en el medio de los objetos y de los fenómenos físicos por el principio que gobierna el equilibrio de energías en la realidad física.

La ley del karma es una energía dinámica impersonal. Cuando se han personalizado sus efectos, es decir, cuando se han experimentado desde el punto de vista de la personalidad, esa operación se realiza como en dirección invertida, como una vuelta atrás de quien tiene la intención, como una inversión en la dirección de la verdadera energía de su intención. Ésta es la experiencia personalizada de la dinámica impersonal que viene descrita por la ley física como «una reacción opuesta de igual magnitud». La persona que trata de odiar a los demás experimenta la intención de



ser odiado por los otros. La persona que trata de amar a los demás experimenta la intención de amor de los otros, y así sucesivamente. La Regla de Oro es una guía de conducta básica basada en la dinámica del karma. Un resumen personalizado del karma podría ser éste: «Recibes del mundo aquello que entregas al mundo.»

El karma no es una dinámica moral. La moralidad es una creencia humana. El Universo no juzga. La ley del karma gobierna el equilibrio de energía entre nuestro sistema de moralidad y el de nuestros vecinos. Sirve a la humanidad como un maestro impersonal y universal de la responsabilidad.

Cualquier causa que no haya producido todavía sus efectos es un acontecimiento que aún no ha alcanzado la perfección. Se trata de una energía desequilibrada que se encuentra en proceso de equilibrarse. Ese equilibrio de energía no siempre sucede en el período de una vida. El karma de tu alma se crea y se equilibra con las actividades de sus numerosas personalidades, incluyendo la tuya. A menudo, una personalidad experimenta efectos que fueron creados por otras personalidades de su alma y, a la inversa, crea desequilibrios de energía que no es capaz de ordenar en el período de su propia vida. Por tanto, sin el conocimiento de su alma, de su reencarnación y de su karma, no siempre es posible que una personalidad comprenda la significación o el sentido de los acontecimientos de su vida, o que alcance a entender los efectos de sus respuestas a ellos.

Por ejemplo, una personalidad que aventaja a otras crea un desequilibrio de energía que debe ser ordenado por la experiencia de verse aventajado por los demás. Si tal situación no puede llegar a realizarse en el período de vida de esa personalidad, otra de las personalidades de ese alma vivirá la experiencia de verse aventajada por otras gentes. Si esa personalidad no comprende que la experiencia de verse aventajada por los otros es el efecto de una causa previa, y que esta experiencia está llevando a cabo un proceso impersonal, reaccionará a partir de un punto de vista personal más bien que desde el punto de vista de su alma. Puede, por ejemplo, llegar a estar enfadado, ser vengativo o encontrarse deprimido; puede golpear enfurecido, o crecer lleno de cinismo o caer en la tristeza. Cada una de estas respuestas crea karma, otro desequilibrio de energía que, como contrapartida, debe ser equilibrado. Según esto, y por así decirlo, cualquier deuda del karma ha sido pagada, pero ha sido creada otra o más de una.

Si un niño muere durante la primera etapa de su vida, no sabemos qué acuerdo haya podido realizar el alma de ese niño y las de sus padres o qué grado de purificación haya podido alcanzar con esa experiencia. Y aunque nosotros sintamos una cierta compasión por el dolor de los padres, no podemos juzgar ese acontecimiento. Si nosotros, o los padres del niño, no comprendemos la naturaleza impersonal de la dinámica que se halla en movimiento, podemos reaccionar con ira contra el Universo, o contra otra persona, o sentirnos culpables si pensamos que nuestras acciones han sido inadecuadas. Todas estas reacciones crean karma, y significan más lecciones que el alma debe aprender, más deudas de karma que el alma debe pagar.

Con el fin de llegar a ser una totalidad, el alma debe equilibrar su energía. Debe experimentar los efectos que ella ha provocado. Los desequilibrios energéticos del alma son las partes incompletas de esa misma alma que conforman la personalidad. Las personalidades interactivas no son otra cosa que alías en busca de la purificación. Si una interacción entre almas significa purificación o no depende de que la personalidad implicada pueda ver más allá de sí misma y de la otra personalidad hasta alcanzar la interacción de sus almas. Esta percepción conduce directamente a la compasión. Cada experiencia, y cada interacción, te proporciona la oportunidad de contemplarlo todo desde el punto de vista de tu alma o desde el de tu personalidad.

¿Qué es lo que esto significa en la práctica? ¿Cómo comienza una personalidad a mirar más allá de sí misma y a observar su alma en interacción con las almas de los demás?

Desde el mismo momento en que no podemos saber qué es lo que se está purificando en cada interacción —qué deudas de karma están siendo saldadas—, no podemos juzgar lo que vemos. Por ejemplo, cuando vemos a una persona durmiendo a la intemperie en invierno, no podemos saber qué es lo que está sucediendo con aquella alma. No sabemos si aquella alma ha realizado hechos de crueldad en otra vida, y ahora ha elegido experimentar la misma dinámica desde un punto de vista completamente diferente, como podría ser, por ejemplo, convertirse en objetivo de acciones caritativas. Es apropiado que nosotros respondamos con compasión a esa circunstancia, pero no es aceptable que la percibamos como

injusta, porque no es así.

Existen personalidades egoístas, que rezuman hostilidad y que son negativas, pero incluso en estos casos no podemos alcanzar con precisión las razones por las que son así. Se encuentran escondidas a nuestra percepción. Eso no quiere decir que no podamos reconocer la negatividad cuando la veamos, pero no podemos elevar un juicio sobre ella. Ése no es nuestro lugar. Si intervenimos en una disputa, o separamos a los contendientes en una pelea, no es adecuado que juzguemos a los participantes. Pero sí podemos estar seguros de una cosa: una persona que se encuentra implicada en un acto de violencia está siendo profundamente golpeada, porque un alma sana y equilibrada es incapaz de hacer daño a otra.

Cuando juzgamos, creamos karma negativo. El juicio es una función de la personalidad. Cuando decimos de otra alma que «es digna», o que «es indigna», estamos creando karma negativo. Cuando afirmamos de una acción que «es correcta» o que «es incorrecta» estamos creando karma negativo. Pero esto no quiere decir que no debamos actuar apropiadamente de acuerdo con las circunstancias en que nos encontremos.

Por ejemplo, si nuestro coche es golpeado por otro vehículo y el conductor de ese otro coche está borracho, es correcto que ese otro conductor sea declarado responsable, por los tribunales, de la reparación del nuestro. Es correcto que se le prohíba también conducir mientras conserva la intoxicación etílica. No es apropiado, sin embargo, que permitamos que nuestras acciones se vean motivadas por sentimientos de indignación, de rectitud o de victimización. Tales sentimientos son resultado de hacer juicios sobre nosotros mismos y sobre la otra persona, se trata de una forma de evaluar las situaciones por la que nos vemos a nosotros mismos como superiores a la otra persona.

Si actuamos de acuerdo con tales sentimientos, no sólo aumentamos las obligaciones de karma de nuestra alma, sino que tampoco somos capaces de entrar en estos sentimientos y aprender de ellos. Como después veremos, los sentimientos son los medios a través de los cuales podemos discernir las diferentes dinámicas que el alma utiliza para purificarse, y la manera en que podemos observar la acción del alma sobre la materia física. El camino que conduce hasta tu alma pasa por tu corazón.

Si nos encontramos comprometidos con el punto de vista del alma, debemos dejar de juzgar, incluso cuando se trata de acontecimientos que parecen impenetrables, tales como la crueldad de una inquisición o un holocausto, la muerte de un niño, la agonía prolongada de una muerte por causa de cáncer, o una vida entera pasada en el lecho del dolor. No sabemos qué es lo que se está purificando con tales sufrimientos, ni tampoco los detalles de la circunstancia energética que está alcanzando el equilibrio. Es adecuado que nos permitamos sentir la compasión que tales circunstancias ponen de manifiesto en nosotros y actuar sobre ellas, pero si nos permitimos juzgar tales acontecimientos y a quienes participan en ellos, creamos karma negativo que debemos equilibrar, y nosotros mismos nos encontraremos entre aquellas almas que eligen participar en circunstancias imprescindibles para realizar ese equilibrio.

Si no juzgamos, ¿cómo puede haber justicia?

Gandhi fue golpeado en diferentes ocasiones a lo largo de su vida. Aunque en dos de ellas estuvo a punto de morir, rechazó acusar judicialmente a sus atacantes porque comprendió que estaban haciendo «lo que creían que era correcto». Esta posición de aceptación sin juzgar fue central en la vida de Gandhi.

Cristo no juzgó ni siquiera a quienes le habían escupido en el rostro y a quienes le condujeron sin compasión alguna hasta el dolor y la humillación. Pedía perdón, y no la venganza, para quienes les torturaron. ¿No conocían ni Cristo ni Gandhi el significado de la palabra justicia? Ambos sabían de una justicia que no juzga.

¿Qué es eso de una justicia que no juzga?

Una justicia que no juzga es una percepción que nos permite ver cualquier aspecto de la vida, pero que no nos compromete con sus emociones negativas. La Justicia que no juzga te descarga del trabajo autodesignado de juez y de jurado puesto que sabes que todo se ve —nada escapa a la ley— y ello nos conduce hasta la comprensión. La justicia que no juzga es la libertad de ver lo que uno ve y de experimentar lo que uno experimenta sin responder negativamente. Nos permite experimentar directamente la imparable corriente de la inteligencia, el esplendor y el amor del Universo del que forma parte nuestra realidad física. La justicia que no juzga fluye de manera natural a partir de la comparación del alma y de su evolución.

En resumen, éste es el marco de nuestro proceso evolutivo: la encarnación y la reencarnación continua de la energía del alma en la realidad física con el objetivo de purificar y equilibrar su energía de acuerdo con la ley del karma. Dentro de este marco, en tanto que individuos y como especie, evolucionamos siguiendo el ciclo de no tener poder para llegar a ser poderosos, y aunque las experiencias a las que nos enfrentamos en este proceso no tienen por qué ser de la clase de las que hemos ido encontrando hasta el momento.

## Capítulo 3

### El respeto

El marco de actuación en que se mueven el karma y la reencarnación a través de la que evolucionamos es neutral. Las acciones y reacciones llevadas a cabo en el medio físico ponen la energía en movimiento, e informan nuestras experiencias y, en ese proceso, nos revelan las lecciones que el alma debe todavía aprender. Cuando nuestras acciones provocan discordia en otra persona, nosotros mismos sentiremos esa discordia, ya sea en esta vida o en otra venidera. De la misma manera, si nuestras acciones crean armonía y fortalecen a otra persona, también nosotros llegaremos a sentir esa armonía y ese fortalecimiento. Ello nos permite experimentar los efectos de lo que hemos creado y, como consecuencia, aprender a crear responsablemente.

El marco en que se mueven el karma y la reencarnación es impersonal y, en respuesta a las acciones de sus personalidades, proporciona a cada alma las experiencias que precisa para evolucionar. Por tanto, la orientación, o la actitud, con la que una personalidad se aproxima al proceso evolucionista, determina la naturaleza de las experiencias que requerirá para la evolución de su alma. Por ejemplo, una personalidad colérica responderá a las dificultades de su vida con ira y, de este modo, hará aparecer la necesidad de experimentar los resultados de la cólera; una personalidad triste responderá de manera triste y hará aparecer la necesidad de experimentar los resultados de la tristeza, y así sucesivamente.

Sin embargo, una persona colérica que, a pesar de todo, sienta veneración por la Vida, responderá a las dificultades de su existencia de muy diferente manera que como lo hará una persona colérica que no ame la Vida. Aquella persona que no siente respeto por la Vida no vacilará en luchar contra ella. La violencia que se desata al asesinar a otra persona, o a cualquier otro ser vivo, es mucho mayor que la que se desata cuando nos expresamos de una manera encolerizada. La obligación del karma —la energía desequilibrada— que se crea al matar sólo puede ser equilibrada por la experiencia de una brutalidad correspondiente a aquella violencia. Por tanto, una persona respetuosa evitará automáticamente las consecuencias kármicas de quien no lo es.

Incluso aunque toda nuestra especie se comportase con respeto, no por ello se

acabaría la necesidad que tenemos de movernos siguiendo nuestra propia evolución. En este proceso de evolución cambiarían únicamente la calidad de los aprendizajes. En otras palabras, si llegásemos hoy a ser respetuosos, no por ello nos habríamos librado de las exigencias de nuestra evolución, pero sería muy diferente la calidad de las experiencias a las que habríamos de enfrentarnos. No atacaríamos la Vida. Continuaríamos aprendiendo lo mismo, pero en ese proceso de aprendizaje no intentaríamos golpear o destruir. Continuaríamos nuestro camino desde la impotencia hacia la consecución del auténtico poder, pero cambiaría la naturaleza de esa experiencia. No deberíamos hacer frente a ese tipo de experiencias que son resultado de una percepción del mundo carente de respeto.

Vemos la Vida como algo que apenas tiene valor. Esta percepción impregna todas nuestras restantes percepciones. Por ejemplo, cuando observamos el reino animal, contemplamos las actividades que tienen lugar en el interior de ese reino como la verificación de nuestra evaluación de la Vida. Vemos a los animales matarse y alimentarse de otros animales, y de ahí concluimos que las formas de Vida más débiles únicamente existen para alimentar a las más fuertes. Justificamos nuestra explotación de la Vida cuando percibimos que se trata de un designio de la Naturaleza. Nosotros mutilamos y matamos. Creamos situaciones en las que millones de personas pasan hambre mientras almacenamos el grano en silos y arrojamos la leche por los desagües. Contemplamos a cada uno de los otros como a presas que sirven para satisfacer nuestras necesidades emocionales y físicas. Decimos que se trata de «un mundo de lobos» y, para sobrevivir en él, debemos sacarle ventaja a los demás antes de que los demás nos saquen ventaja a nosotros. Contemplamos la Vida como una contienda que produce ganadores y perdedores, y no mostramos moderación alguna cuando nos sentimos amenazados por las necesidades de otras gentes o de otros grupos.

Nuestra conducta y nuestros valores se encuentran tan marcados por percepciones que carecen de respeto, que hemos llegado a no saber qué significa la palabra respeto. Cuando maldecimos a un competidor o hacemos todo lo posible para que pierda poder, nos encontramos ausentes de lo que significa la palabra respeto. Cuando trabajamos para tomar, en lugar de dar, lo estamos haciendo sin respeto a los demás. Cuando hacemos todo lo que está en nuestras manos para conseguir

seguridad a expensas de la seguridad de otra persona, nos estamos privando de la protección que proporciona el respeto. Cuando nos juzgamos a nosotros mismos nos encontramos actuando de idéntica manera. Los negocios, la política, la educación, el sexo, las familias ascendentes y las interacciones personales sin ninguna clase de respeto hacia los otros, producen todos ellos el mismo resultado: seres humanos que utilizan a otros seres humanos.

Nuestra especie se ha vuelto arrogante. Nos comportamos como si la Tierra fuera nuestra y pudiéramos hacer con ella lo que quisiéramos. Contaminamos sus tierras, sus océanos y su atmósfera para satisfacer nuestras necesidades, sin pensar en las necesidades de las restantes formas de vida que se encuentran en la misma Tierra, o en las necesidades de la propia Tierra. Creemos que nosotros somos conscientes y el Universo no. Creemos y actuamos como si nuestra existencia en tanto que fuerzas vivas del Universo finalizarán cuando acabe nuestra vida, y como si no fuéramos responsables ni ante otros ni ante el Universo.

No es posible que una persona respetuosa explote a sus amigos, a su familia, a quienes trabajan con él, a su ciudad, a la nación o al planeta. No es posible que una especie respetuosa cree su sistema de castas, el trabajo de los niños, el gas nervioso o las armas nucleares. Por tanto, no es posible que una persona respetuosa, o una especie respetuosa, acumule la clase de karma que crean tales actividades.

¿Por qué es esto así? ¿Qué es el respeto?

El respeto se encuentra en un estado de compromiso con la Vida y en un contacto tan profundo con ella que va más allá de la superficie y penetra hasta su misma esencia. Respeto significa contacto con la esencia de cada cosa, y de cada persona, y de cada planta, y de cada pájaro y de cada animal. Significa contacto con el interior de su condición de ser. Incluso aunque no se pueda llegar a sentir el interior, es suficiente saber que la forma, la superficie, es únicamente un estrato exterior, y que, por debajo de ella, se encuentra presente el auténtico poder y la esencia de lo que es una persona, de lo que es una cosa. Es eso precisamente lo que se honra con el respeto.

El progreso se honra con el respeto. El desarrollo de la vida, el proceso de maduración, el proceso de crecimiento y de alcanzar tu propia puesta a punto, es



todo ello una clase de proceso al que debe uno aproximarse con respeto.

Los ciclos de la Vida exigen que uno se les acerque con respeto. Han estado ahí durante miles de millones de años. Son el reflejo del soplo natural del alma de la propia Gaia, de la conciencia de la Tierra, cuando mueve sus campos de fuerza y conduce los ciclos de la Vida. Si tenemos respeto por todos ellos, ¿cómo podemos contemplar algo como si fuera un bien exquisito (tal es el caso de ecología de la Tierra) y comportarnos de una manera que arriesgue el equilibrio de ese sistema?

El respeto es una actitud de honrar la Vida. Nunca se encuentra uno suficientemente a punto de ser noble con la Vida o de amarla. Existen muchas personas que aún no han alcanzado una auténtica puesta a punto, pero que son bastante respetuosos. No golpearían a nadie. A menudo se da el caso de que son los más compasivos y quienes más aman al género humano puesto que han sufrido lo indecible.

Que una persona sea respetuosa depende esencialmente de que acepte el principio de sacralidad de la Vida, sin importar cómo defina ella lo sagrado.

Respeto es también sencillamente la experiencia de que toda la Vida, por sí misma, tiene un valor.

El respeto no es lo mismo que la consideración. La consideración implica un juicio. Se trata de una respuesta a la percepción de cualidades que nosotros mismos admiramos lo que se nos han enseñado a admirar. Hay cualidades admiradas por los miembros de una cultura que no lo son por quienes pertenecen a otra cultura, o por los miembros de una subcultura, o por quienes pertenecen a otra generación dentro de la misma cultura. Por tanto, elementos que tienen una consideración especial para ciertas personas, no lo tienen para otras. Es posible tener consideración hacia una persona y no tenerla para con otra, pero no es posible respetar a una persona, sin sentir respeto por cada una de las personas.

El respeto es una percepción, pero se trata de una percepción sagrada. La percepción de lo sagrado no es algo que estemos usando constantemente. La aplicamos a la religión, pero no al proceso de evolución o de aprendizaje de la Vida humana y, por ello, no nos aproximamos a la necesidad de aprender y a todas las experiencias de aprendizaje de nuestras vidas que colocan su objetivo contra el telón de fondo del desarrollo espiritual. Una percepción que siga esta vía se

convierte en auténtico respeto puesto que te permite observar qué estás llevando a cabo y contemplarlo dentro del marco de la evolución y la maduración de tu propio espíritu. Es auténtico respeto porque te permite observar las evoluciones que tienen lugar simultáneamente con la tuya en todos los reinos de la Vida, así como apreciar por entero (o, por lo menos, verlo de una manera muy diferente) por qué, por ejemplo, los animales se devoran unos a otros dentro de la cadena alimentaria.

Solamente cuando lo contemplamos con ojos que carecen de respeto, el hecho de que un animal se alimente de otro nos puede parecer un sistema cruel, en lugar de entenderlo como un sistema en el que las especies aprenden a darse a las demás, en el que existe un natural dar y tomar y un compartir de energías entre los reinos. Esto es la ecología: la redistribución natural de la energía entre los diferentes reinos. Solamente es nuestro reino, el humano, el que quiere almacenar energía, para utilizar mucha más de la que necesita y guardarse la que no usa, hasta el punto de hacer tambalearse de manera dramática el equilibrio del ciclo. Sería perfecto que cada uno de nosotros se aprovisionara únicamente de lo que necesita para pasar el día. Los animales no almacenan como hacemos nosotros, excepto en aquellos casos en que necesitan hacerlo para pasar el invierno.

Esta percepción informada por el respeto nos permite contemplar la interdependencia de las diferentes especies desde una perspectiva mucho más comprensiva y compasiva. Nos permite observar la significación de cada ser vivo, y sus experiencias, para el desarrollo compasivo del Universo. Tal perspectiva es mucho menos susceptible de generar violencia o respuestas destructivas entre nosotros, al tiempo que nos permite crecer puesto que nos revela en cada momento el valor de todo lo vivo.

El aproximarnos a la Vida y el contemplarla con una actitud de respeto permite la experiencia de ser empobrecido, pero no cruel. Al tiempo que trabajamos para llegar a ser respetuosos van disminuyendo las tendencias a hacer daño a los demás seres humanos y a cualquier forma de vida. A medida que adquirimos un sentido de respeto, se va desarrollando una capacidad de pensar más profundamente sobre el valor de la Vida antes de entregar la energía a la acción. Cuando se es plenamente respetuoso no se puede atacar la Vida, incluso aunque se esté empobrecido. Sin respeto, la experiencia de llegar a estar empobrecido puede convertirse en algo

realmente cruel pues una persona empobrecida es un ser atemorizado, y si una persona atemorizada no posee ningún sentido del respeto, puede llegar a golpear o a matar indiscriminadamente.

El respeto marca un nivel de protección y de honradez hacia el proceso de la vida, hasta el punto de que cuando una persona se encuentra en proceso de maduración hacia el camino o en medio del camino del auténtico enriquecimiento, no es capaz de atacar cosa alguna. Cuando no tenemos respeto, nuestro camino hacia el enriquecimiento incluye en ocasiones las experiencias de una vida plena de sacrificios. De ahí que existan víctimas y verdugos. El proceso de destrucción de la Vida tiene lugar mientras nos encontramos aprendiendo sobre la Vida, y que ha caracterizado nuestra evolución, cesará o, al menos, será muy diferente, si nos acercamos a la Vida con un sentido de respeto.

Es precisamente debido a que no poseemos ningún sentido del respeto, ni creemos auténticamente en la sacralidad de toda la Vida, por lo que la Vida se destruye, y se la tortura, se la brutaliza, se la mata de hambre y se la mutila mientras vamos viajando desde el empobrecimiento. Si el proceso evolutivo se hubiera visto informado por un sentimiento de respeto, entonces, al tiempo que cada uno de nosotros, y nuestras especies, va avanzando por el ciclo que lleva desde el empobrecimiento hasta el enriquecimiento, los numerosos aprendizajes contenidos a lo largo del crecimiento de ese proceso evolutivo no es probable que provoquen violencia y miedo de la manera en que se experimenta en el momento actual.

Las destrucciones de Vida humana, vegetal y animal, así como la del propio planeta disminuirían de manera considerable, o cesarían, si existiera un principio activo de respeto en

el interior de nuestra especie, si dispusiéramos de la percepción en nuestra especie, y dentro de cada uno de nosotros, de que aunque nos encontremos comprometidos en procesos evolutivos que requieren de un aprendizaje personal, ello no nos autoriza a destruir la Vida mientras nos encontramos en período de aprendizaje, o precisamente por ello. No dispondríamos de la energía kármica de la destrucción, sino solamente de la del aprendizaje. Incluso aunque el aprendizaje se encuentra contenido en la destrucción, las consecuencias kármicas de participar en la violencia y la destrucción son un precio muy elevado que debemos pagar por ello.

En otras palabras, no es necesario aprender lo que necesitamos saber y que a algún otro le ha costado la vida. Para el progreso y para adquirir la experiencia del progreso no es necesario pagar el precio de la naturaleza. En efecto, no es necesario; pero, sin un sentimiento por la Vida ¿quién se preocupa de si destruye la vida? Sin respeto, la Vida se convierte en un bien muy barato, como está sucediendo en nuestro planeta en el momento presente cuando ni se respeta, ni acepta, ni se honra todo el proceso de la evolución y su carácter sagrado.

Si percibimos la Vida con respeto, y entendemos nuestro proceso evolutivo, continuaríamos con recogimiento la experiencia de la Vida y cambiaríamos con la Tierra con un profundísimo sentimiento de gratitud. Tal como están las cosas, existen miles de millones de seres humanos que se encuentran sobrecargados con pesar de estar sobre la Tierra, sufriendo experiencias abrumadoras de dolor, desesperación, desaliento, depresión, hambres y enfermedades. Éstas son las cosas que suceden en nuestro planeta. Y en buena medida son resultado del hecho de que gran parte de la condición humana le ha dado la espalda al resto.

El respeto a una percepción del alma. El respeto es un aspecto natural del verdadero enriquecimiento, puesto que el alma venera toda clase de Vida. Por ello, cuando la personalidad se encuentra alineada con el alma, no tiene otra forma de percibir la Vida que con respeto. El hecho de acercarse a la Vida con respeto, no sólo protege al alma de las obligaciones kármicas creadas por personalidades que no respetan la Vida, sino que también se convierten en un paso más en el camino que lleva a la personalidad a alinearse con el alma puesto que conduce a un aspecto del alma directamente hacia el medio físico.

¿Qué es lo que significa en términos prácticos la decisión de enfrentarse a la Vida con respeto?

Significa combatir las percepciones y los valores de un mundo cinco-sensorial carente de respeto. No siempre es sencillo, sobre todo cuando se trata de varones a quienes se les han enseñado los valores que sirven para acumular poder exterior. El varón auténticamente enriquecido no se desconectará o se sentirá menos masculino al mostrar preocupación por la Vida o por las numerosas criaturas que pueblan nuestro planeta. Ésta es fundamentalmente la energía del respeto. Por tanto, la decisión de enfrentarse a la vida con respeto requiere a menudo una buena dosis de

valentía, no sólo por lo que se refiere a los hombres, sino también en aquellas mujeres que han adoptado estos valores.

La decisión de llegar a ser una persona respetuosa es esencialmente la misma decisión que la de llegar a convertirse en una persona espiritual. Habitualmente, en un mundo dominado por la ciencia, la política, los negocios y los estudios académicos, no hay lugar para la espiritualidad. A los ojos de una personalidad dotada de cinco sentidos y carente de respeto, una mujer o un hombre de negocios que se comporten de una manera respetuosa les parece que compiten en desventaja porque el tipo de sus actividades deja de ser ilimitado, y un político respetuoso parece quedar descalificado en la carrera por el liderazgo en un mundo en el que el único poder reconocido es el poder externo. Sin embargo, a los ojos de un ser humano multisensorial, una mujer o un hombre de negocios que se comporten de manera respetuosa es una persona que infunde nueva energía en el arquetipo del empresario, desplazándolo del lugar ocupado por una dinámica motivada por los beneficios generados por el servicio a los demás hacia otra dinámica diferente, de servicio a los otros y que ha sido posible por la consecución de beneficios; y un político respetuoso es aquel que desafía el concepto de poder externo y traslada al ruedo político las preocupaciones del corazón. Por ello, la decisión de enfrentarse a la vida con respeto significa actuar y pensar como un ser espiritual en un mundo que no reconoce el espíritu, y significa asimismo avanzar conscientemente hacia las percepciones del ser humano multisensorial.

Vivir con respeto significa estar dispuesto a decir: «Ésta es la Vida y, por tanto, no debemos combatirla», y «éstos son nuestros semejantes; no debemos destruirlos», y cumplirlo. Significa también reexaminar nuestra posición por lo que se refiere a la manera de tratar a los individuos del reino animal que nos sirven pacientemente. Significa el reconocimiento de los derechos de la Tierra. Aún hoy en día, nuestra especie no tiene todavía presente el concepto de la Tierra como poseedora de derechos.

Una actitud de respeto es la atmósfera, el medio, en que se desarrolla la personalidad multisensorial. Es también estar en posición de un sentido de la riqueza, de la plenitud y de la intimidad con el ser. Proporciona un elevado sentimiento de compasión y propicia los actos amables. Sin respeto, sin la

percepción de que todas las cosas poseen algo de sagrado, el mundo se vuelve frío y estéril, mecánico y azaroso a un tiempo, y todo ello propicia la aparición de numerosos sentimientos de alienación y actos de violencia. Para nosotros no es natural vivir carentes de respeto, puesto que esa carencia nos aleja de la energía básica del alma.

El respeto nos proporciona automáticamente una buena dosis de paciencia. La impaciencia es el deseo de que se cubran primero nuestras necesidades. Cuando nuestras necesidades han sido cubiertas, ¿no es posible tener paciencia con las necesidades de los demás? Una persona respetuosa respeta la Vida en todas sus formas y en todas sus actividades. No piensa en los términos requeridos para producir impaciencia.

El respeto permite la aparición de una justicia que no juzga. El alma no juzga y, por ello, la personalidad elige llevar a la realidad física a otras de las características de su alma en el momento en que decide enfrentarse a la Vida con respeto. La persona adornada con la virtud del respeto no puede considerarse a sí misma superior a ninguna otra persona o a cualquier otra forma de Vida, porque la persona respetuosa contempla la divinidad en todas las formas de Vida, y la respeta.

Una actitud de respeto facilita la transición desde la lógica y la comprensión del ser humano dotado de cinco sentidos hasta alcanzar el orden lógico y la comprensión más elevados del ser humano multisensorial, porque, como más tarde veremos, ese orden lógico y esta comprensión más elevados se originan en el corazón.

Carentes de respeto, nuestras experiencias son brutales y destructivas. Con él, nuestras experiencias se tornan compasivas y solícitas. Tarde o temprano llegaremos a respetar cualquier forma de Vida. Nuestra elección reside en saber cuándo sucederá y los tipos de experiencias que habremos de sufrir a medida que vamos aprendiendo.

## Capítulo 4

### El corazón

Las lógicas que han servido a nuestra exploración de la realidad física realizada a través de los cinco sentidos no pueden comprender la evolución sin el recurso al tiempo o a la influencia del presente sobre el pasado. No pueden explicar con un sentido completo la existencia del alma o una dinámica de energía equilibrada y que genera y une a numerosas vidas. No refleja puntos de referencia experimentales más allá de los que nos proporciona la personalidad dotada de cinco sentidos. Por tanto, ha *llegado el* momento de alcanzar un orden lógico y una comprensión más elevados.

Las lógicas y las comprensiones de la personalidad dotada de cinco sentidos se originan en la mente. Son productos del intelecto. Aquel orden lógico y aquella comprensión más elevadas que es capaz de reflejar el alma con un sentido más pleno proceden del corazón. Por tanto, la creación de este orden lógico y de esta comprensión más elevados precisan de una estrecha atención a los sentimientos.

La posición central que ocupa el corazón en el orden lógico y en la comprensión más elevados del ser humano multisensorial, y la sensibilidad ante las corrientes emocionales características de esos seres humanos, aparecen como algo extraño a la personalidad cinco-sensorial, porque no sirven a la acumulación de poder externo. Al tiempo que nos dedicábamos a buscar y a utilizar conscientemente el poder externo, hemos llegado a contemplar los sentimientos como accesorios innecesarios, lo mismo que las amígdalas, glándulas inútiles pero capaces de provocar dolor y disfunción. Así, la persecución de poder externo ha conducido a una represión de la emoción. Y esto es cierto tanto para nosotros como individuos cuanto como especie.

La irrelevancia que atribuimos a los sentimientos impregna nuestro pensamiento y nuestros valores. Admiramos al hombre de negocios «tiburón» que va despidiendo a sus empleados en búsqueda de poder externo. Recompensamos al oficial que marcha él mismo, y envía a otros, al dolor y a la muerte en su ansia por conseguir poder externo. Honramos al hombre de Estado que no tiene la compasión incluida entre sus pautas de gobierno.

Cuando cerramos la puerta a los sentimientos, le estamos dando portazo también a las corrientes vitales que proporcionan energía y activan nuestros pensamientos y nuestras acciones. Somos incapaces de comenzar el proceso de comprensión de los efectos que las emociones ejercen sobre nosotros mismos, sobre nuestro medio y sobre nuestras gentes, o los efectos que las emociones de otras personas ejercen sobre ellos, sobre su medio y sobre nosotros. Sin tener un conocimiento de nuestras emociones, somos incapaces de asociar los efectos el cólera, la tristeza, la pena y la alegría —en nosotros mismos o en los demás— con las causas que lo provocan. No somos capaces de distinguir la parte de nosotros que es personalidad de aquella que es alma. Si no somos conscientes de nuestros sentimientos, no somos capaces de experimentar compasión. ¿Cómo podemos compartir verdaderamente los sufrimientos y alegrías de los demás si no experimentamos los nuestros?

Si no mantenemos un estrecho contacto con nuestras emociones, somos incapaces de percibir la dinámica que descansa detrás de esas emociones, la manera en que esa dinámica se comporta y los fines a los que sirve. Las emociones son corrientes de energía que pasan a través de nosotros. El tener conciencia de estas corrientes es el primer paso para aprender cómo se forman nuestras experiencias y por qué.

Las emociones reflejan intenciones. Por tanto, ser consciente de las emociones conduce a la consciencia de las intenciones. Cualquier discrepancia entre una intención consciente y las emociones que la acompañan señala directamente a un aspecto desgajado del yo y que requiere una purificación. Por ejemplo, si la intención de casarte produce pena en lugar de alegría, como consecuencia de esa pena puede conducirte a la realización de intenciones inconscientes. Si tu intención de adelantar en el trabajo te produce dolor en lugar de satisfacción, a continuación, ese dolor te llevará a realizar intenciones inconscientes.

Sin poseer una consciencia de las emociones no somos capaces de experimentar respeto. Como ya hemos visto, el respeto no es una emoción. Es una manera de ser, pero el camino que conduce hasta él pasa por el corazón, y sólo el ser consciente de los sentimientos puede abrirnos el corazón.

El orden lógico y la comprensión más elevados de la personalidad multisensorial revela conexiones que no se le aparecen a la personalidad dotada de cinco sentidos, y significados que tampoco son evidentes a esta persona cinco-sensorial. Una



personalidad dotada de cinco sentidos no es capaz de procesar por completo todos los datos que le proporcionan todos los sentidos. Su percepción de la realidad se encuentra segmentada y su experiencia del Universo se halla dividida en sectores.

La personalidad dotada de cinco sentidos puede aprender la existencia de dinámicas internas que afecten a la percepción y lo formula con formas folclóricas o con clichés del tipo de «sonríe y el mundo sonreirá contigo». Puede descubrir regularidades en la realidad física, y formularlo en la forma de leyes, como por ejemplo, «un cuerpo dotado de movimiento conservará el movimiento uniforme hasta verse afectado por una fuerza». Además, la personalidad dotada de cinco sentidos no es capaz de experimentar las relaciones existentes entre estos campos y, por tanto, tampoco lo es de aprender uno a partir del otro. No puede experimentar la misma riqueza a través de cada uno de ellos.

Por ejemplo, la ciencia refleja el impulso divino a llegar a ser conscientes de la relación que conecta aspectos de la experiencia aparentemente separados unos de otros. Es la cumbre a que puede llegar una personalidad dotada de cinco sentidos, y aun cuando los frutos de la ciencia se comprendan sólo con la lógica y el entendimiento del ser humano dotado de cinco sentidos, las dinámicas internas — sentimientos e intenciones— parecen no hallarse en relación con el mundo de la materia. Ni las supernovas ni los niveles de declinación subatómica ni nada que se encuentre entre ellos parecen verse afectados por lo que el ser humano sienta o piense.

Más aún, cuando se comprenden los descubrimientos de la ciencia con la lógica y el entendimiento del ser humano multisensorial, aparecen relaciones íntimas entre las dinámicas internas y las regularidades que gobiernan los fenómenos físicos. Por ejemplo, para el ser humano multisensorial, una ley como la de que «un cuerpo dotado de movimiento uniforme conservará el movimiento uniforme afectado por una fuerza», no solamente refleja una dinámica en funcionamiento dentro del campo del tiempo, el espacio y la materia, sino también una dinámica más profunda que funciona asimismo en medio de realidades no físicas.

¿Cómo es esto?

Uno de mis amigos cuando yo pretendía ingresar en la academia de oficiales de Infantería era un joven alto, afable y de buena presencia, procedente de Kentucky,

llamado Hank. Hank y yo intimamos muy pronto. Me prestó en diversas ocasiones su fuerza física cuando mi macuto era demasiado pesado, y yo le ayudaba a superar obstáculos intelectuales tales como los cálculos de las trayectorias de las piezas de artillería. Compartimos aventuras y nuestra amistad fue creciendo.

Después de graduarnos nos asignaron diferentes batallones.

Perdí el rastro de Hank hasta que lo volví a encontrar en Saigón. Había sido herido, y debido a los favores de un capitán del Ejército, se la había asignado a una unidad que yo debía visitar con frecuencia. Mientras se encontraba sirviendo en Saigón se encontró con una presentadora de radio muy popular y se prometieron. Parecían la pareja adecuada: por un lado, un alto y elegante capitán y, por el otro, una bella y admirada personalidad pública.

Volví a perder la pista de Hank hasta que abandoné el Ejército. Me llamó para decirme que su mujer debía ir a hacer una presentación a un lugar próximo al que yo me encontraba, y me pedía que me reuniera allí con él. Cuando nos vimos, también él convertido en civil, me pareció preocupado y se le había enfriado aquella manera de ser suya plena de condescendencia. Me dijo que había cambiado su nombre por el de Hal y se excusó de que su esposa no pudiera reunirse con nosotros. Hablamos durante un rato, y cuando le pregunté qué pensaba hacer, me contestó: «Estoy buscando mi lugar bajo el sol.»

Las siguientes noticias que tuve de Hank/Hal es que se había suicidado. Cuando después tuve la ocasión de encontrarme con su viuda, ésta me contó una dolorosa historia de dificultades maritales, del abatimiento de Hank y de su suicidio. Desde el final de la guerra del Vietnam, el número de veteranos suicidas es tres veces mayor que el de hombres y mujeres muertos durante la contienda. Es, por tanto, evidente que Hank se encontraba afectado por las experiencias sufridas durante la guerra. En mi amigo había estado funcionando también una dinámica más común.

Hank no pertenecía a ese tipo de personas que se hacen a sí mismos profundas cuestiones sobre su vida. Nunca se cuestionó el significado más profundo de su existencia sobre la Tierra, porque ello le hubiera obligado a cambiar de vida y no deseaba hacerlo. Vivió su vida sin reflexionar demasiado y un buen día se despertó con una aplastante sensación de vacío y de empobrecimiento.

¿Cómo se relaciona la vida de mi amigo con la primera ley del movimiento, la que

dice que «un cuerpo dotado de movimiento uniforme conserva el movimiento uniforme hasta verse afectado por una fuerza»? ¿Qué significado tiene el «movimiento uniforme» en términos de Vida humana y cuál es la «fuerza» que altera el movimiento?

Los acontecimientos exteriores en la vida de Hank no fueron uniformes. Creció en una granja de Kentucky, se convirtió en oficial del Ejército, viajó a miles de kilómetros de su patria, se casó con una persona célebre y acabó con su vida. En el fluir de la vida de Hank sería precisamente su cualidad inconsciente la que realizó un movimiento uniforme. Ni las experiencias de la infancia, ni el servicio militar, ni el matrimonio lograron que Hank considerara seriamente el profundo significado de su existencia. Las penas y las alegrías que pasaron por él no afectaron su conocimiento de quién era o qué llegaría a ser.

Hank no se permitió hacer un seguimiento de las experiencias de su vida hasta llegar a las raíces. Por el contrario, tenía miedo a hacer tal cosa. Como resultado, su vida discurrió en medio de una inconsciencia uniforme, uniformemente inconsciente, desde la encarnación hasta el desenlace final. Experimentó las situaciones necesarias para equilibrar la energía de su alma, respondió ante ellas siguiendo los condicionamientos que había adquirido a través del karma de su alma y del medio en que había nacido e, inconscientemente, fue creando más karma a cada respuesta.

El sentido de la compasión que Hank trajo al mundo alimentó a muchos de quienes le rodeaban, incluido yo mismo, pero no permitió que se convirtiera en un centro de gravedad. Hank no realizó ningún esfuerzo por acercarse a su alma. Pasó la vida tratando de realizar los deseos de su personalidad, y acabó ligado tan estrechamente a esos deseos que le fue imposible intentar cambiarlos. De esta manera, la vida de Hank fue «un cuerpo dotado de movimiento uniforme» que nunca sería capaz de encontrar una «fuerza».

¿Cuál es la «fuerza» que la vida de Hank no sería capaz de encontrar?

Gregory era un blanco del nordeste, de clase media y con educación universitaria. Tuvo una infancia emocionalmente difícil, creció lleno de rencor, de amargura y de manipulaciones. Era incapaz de crearse amigos, y su temperamento violento y su naturaleza siempre dispuesta a la discusión mantenían a la gente a distancia. Poco a

poco, todo ello iba aumentando el desprecio que Gregory sentía hacia la Vida y hacia los demás, pero en ningún momento dejó de preguntarse qué papel desempeñaba él en sus propias experiencias.

Cuando, al final, su temperamento y su manera de ser desagradable provocó que le abandonase la mujer que vivía con él, Gregory cayó en un estado de profunda angustia, no sólo debido a aquella pérdida, sino también porque en ese último suceso reconocía la repetición de un modelo que existía desde hace mucho tiempo, en el que se encontraba a sí mismo sufriendo un rechazo en cada situación. Se propuso entonces enfrentarse tanto al dolor como al modelo. Se las arregló para vivir en solitario mientras trataba de indagar las causas más profundas de una vida llena de dolor.

Cuando apareció de nuevo unas semanas después, habían cambiado tanto sus percepciones como sus valores. Comenzó a actuar con una mayor suavidad y, lentamente, acabó por eliminar aquella su vieja manera de ser. Durante los años siguientes desarrolló una manera más sensible de tratar a la gente. Su cinismo dio paso a una alegría cada vez más espontánea, la ira que informaba su vida acabó disolviéndose y comenzaron a aparecer otras gentes que se convertirían en fundamentales para él. En la actualidad es una persona productiva, y extrae su fuerza de las contribuciones que hace a sus compañeros.

Gregory no realizó estos cambios paseando por un camino de rosas. La transición desde el individuo colérico, manipulador y desdeñoso hasta la persona más cuidadosa y considerada fue un viaje a través del dolor que requirió mucho coraje.

Pero, cuando se comprometió a realizar ese viaje, cambió por completo su vida. Desde el punto de vista de la consciencia de Gregory, la corriente uniforme de su vida se vio alterada de manera significativa por la determinación a enfrentarse a su dolor, y aún se alteraría más cuando tomó la decisión de cultivar sus nuevas percepciones. La «fuerza» que alteró el «movimiento uniforme» de la vida de Gregory fue su decisión de entrar en esa vida conscientemente. Sin haber tomado esa decisión, la vida de Gregory, lo mismo que la de Hank, hubiera continuado siguiendo la senda de una carrera inconsciente que su karma, y las respuestas que él daría a las situaciones creadas por aquél, habría creado para él.

¿Es apropiado interpretar de esta manera la primera ley del movimiento, cuando

describe el movimiento idealizado de un objeto físico? Interpretada de esta manera, ¿es la primera ley del movimiento únicamente una metáfora que sirve, utilizada convenientemente, para describir una dinámica no física? Es más que eso. Se trata del reflejo sobre la realidad física —sobre el mundo de los objetos y los fenómenos físicos— de una mucho más amplia dinámica o física que funciona actuando sobre campos no físicos. Cuando comprendemos la ciencia y sus descubrimientos a partir del orden lógico y la comprensión más elevados del ser humano multisensorial, nos revelan la misma riqueza que la Vida misma despliega por todas partes y perpetuamente.

La percepción de la personalidad multisensorial no se encuentra segmentada. Por ejemplo, el ser humano multisensorial comprende que los paradigmas que conforman la historia de la ciencia revelan también una historia sobre la manera en que nuestra especie se ha contemplado a sí misma en su relación con el Universo: la astronomía ptolemaica es reflejo de una especie que se contempla a sí misma como centro del Universo; la astronomía copernicana refleja una perspectiva más sofisticada e interdependiente de una especie que se reconoce a sí misma como parte del movimiento del Universo; la física newtoniana nos muestra una especie que tiene confianza en su capacidad para entender las dinámicas del mundo físico a través del intelecto; la relatividad es el reflejo de una especie que comprende la limitada relación existente entre lo absoluto y las percepciones personalizadas que de él se tienen; y la física cuántica refleja una especie que está comenzando a ser consciente de la relación existente entre su consciencia y el mundo físico.

En otras palabras, desde el punto de vista del ser humano multisensorial, los descubrimientos de la ciencia iluminan tanto las experiencias internas como las externas, las dinámicas físicas y no físicas. Por ejemplo, un descubrimiento fundamental de la óptica es el de que el blanco y el negro no son colores, al contrario de lo que sucede con el azul, el verde y el rojo. El blanco se forma a partir de la combinación de todos los colores del espectro visible de la luz, y el negro no es otra cosa que la ausencia de ese espectro y, por tanto, la ausencia de blanco. En otras palabras, el blanco es la integración de todas las formas visibles de radiación, y el negro es la ausencia de radiación.

¿Cuál es la dinámica no física que ilumina este descubrimiento?

Asociamos el blanco con la pureza, la bondad y la rectitud. El blanco es el símbolo de lo positivo y de la energía protectora. Vestimos a héroes y heroínas de blanco. El blanco representa la plenitud de espíritu. Asociamos con lo blanco a Dios, a sus mensajeros y al cielo. Pintamos a los ángeles con telas blancas. Asociamos el negro con el mal. Vestimos a los malvados de negro. Negro es el símbolo de la destrucción. Cuando ocurre una catástrofe, hablamos de ella como un día negro. El negro representa la desesperación, la cólera y la rabia, que son la ausencia de amor, de compasión y de perdón. Cuando una persona se encuentra en uno de estos estados, decimos de ella que tiene un humor negro.

Hablamos de la «Época Oscura» (la Edad Media) como de una época en que «la luz de la razón» no existía. Llamamos al sufrimiento de una psique hecha añicos, de una psique sin fulgor, la «noche oscura del alma». Llamamos al demonio el príncipe de las tinieblas, y pensamos en el infierno como en un lugar al que no alcanza la luz de Dios.

La percepción del blanco como integración, o como una perfección, y del negro como ausencia, ¿se encuentra, por tanto, limitada en cuanto a su precisión o a su aplicabilidad a los fenómenos físicos de la luz blanca y de la negrura? No. El lenguaje, la mitología, la religión y la ciencia reconocen en lo blanco un reflejo de la integración, o de la totalidad, o de la perfección, y en lo negro un reflejo de la ausencia de todo ello. La personalidad multisensorial observa directamente que estas maneras de entendimiento reflejan la misma cosa.

La personalidad multisensorial contempla la divinidad, o a Dios, o la divina inteligencia, o a cualquier otra palabra que se elija para citarlo, como luz. Contempla como seres de la luz a aquellos a través de los cuales la divinidad fluye conscientemente, tales como Cristo, Buda y Krishna, seres de la totalidad, y de la integración y la plenitud. Por tanto, observa en el blanco de la ciencia un reflejo en el tiempo, y en el espacio y en la materia, de la totalidad, y la integración y la plenitud de una divinidad. Contempla el mal, la cólera, la desesperación, la destrucción y la rabia como ausencias de luz. Por tanto, en el negro de la ciencia se ve en el mundo de los fenómenos físicos un reflejo de la carencia de plenitud, de la ausencia de luz.

La personalidad multisensorial observa la misma relación, reflejando cada una de

ellas el mismo mundo, a cualquier lugar que mira. La personalidad dotada de cinco sentidos no puede observar las cosas de esta manera y, por tanto, su lógica y su comprensión no pueden ser tan amplias. La naturaleza de la plenitud y su carencia, así como los efectos de cada una de ellas, no son discernibles a través del estudio de los fenómenos físicos para una personalidad que no es capaz de entender que tanto los fenómenos físicos como las relaciones existentes entre ellos son, a un tiempo, partes, y reflejos, de modelos de vida mucho más amplios.

Por ejemplo, una personalidad que no sea una totalidad vive en un estado de desgajamiento como el representado por los colores, en tanto que individualidades o en tanto que combinaciones entre ellos. Una personalidad que no sufra disociaciones vive en un estado de totalidad como el representado por la luz blanca. Una personalidad que pierda contacto con su alma, que pierda la fuente de su Luz, es una personalidad que ha vuelto susceptible de realizar lo que llamamos el mal, según queda representado por el color negro.

Llamamos mal a la ausencia de Luz, de amor, en todos los casos. Cuando hablamos poéticamente de la Luz la asociamos con la pureza, la percepción inmediata y la inspiración divina. Como más adelante veremos, esta clase de Luz no es sólo poética. Es real.

Un alma puede encontrar dificultades para seguir el camino de la Luz a través del curso de una encarnación. Puede encontrarse con que el aprendizaje para vivir en la Luz se convierte en una residencia difícil. Un alma va acumulando karma negativo a través de las elecciones que va haciendo mientras se encuentra encarnada sobre la Tierra —a través, por ejemplo, de la elección de la cólera en lugar de perdón, o de la de condena en lugar de comprensión—. Cuando abandona el cuerpo, continúa rodeada de la cualidad de Luz que ha ido adquiriendo por medio de las elecciones hechas mientras estuvo sobre la Tierra. Cuando esa alma ha de crear otra personalidad, la creará sacándola de esta misma fuente. Por lo tanto, creará una personalidad con muchas limitaciones.

Una personalidad con limitaciones de consciencia encontrará lo que llamamos el mal más atractivo que otra poseedora de unos conocimientos más extensos. Para una personalidad de este tipo, la tentación de seguir por este camino será muy fuerte. Todas las almas son tentadas, pero un individuo con limitaciones de consciencia

encontrará más atractivo el caminar por el magnético camino del miedo porque no reconocerá ese miedo donde sí lo hay. Lo aceptará como cualquier otra cosa, como algo normal en la vida.

Es muy significativo, por tanto, cómo entendemos el mal. El mal ha de entenderse como lo que es: la dinámica de la ausencia de Luz. No es algo para lo que uno está preparado a combatir, a escapar de él o a colocarlo fuera de la ley. Entender el mal como ausencia de Luz requiere automáticamente el que nos dediquemos a buscar eso que llamamos Luz.

Luz consciente es igual a divinidad, a divina inteligencia. Las tinieblas actúan allí donde hay una ausencia de inteligencia divina. Simplemente es que hay negrura, y nosotros tropezamos en la tiniebla. La existencia en medio de las tinieblas no es algo permanente. Al final todas las almas se llenarán de Luz. Un alma sin Luz acabará siempre por conocer la Luz porque en todas las épocas las almas reciben mucha asistencia. Como ya veremos, existe una gran cantidad de Luz que está continuamente rodeando cada alma, incluso aunque no pueda ser capaz de penetrarla directamente, y existe una gran asistencia a aquellas almas si insisten en vivir en medio de las tinieblas. Siempre se encuentra disponible el estímulo para llevar a la Luz aunque sólo sea un pensamiento. Finalmente siempre lo hacen todas. Comprender que el mal es la ausencia de Luz no significa de ninguna manera que no sea apropiado responder al mal.

¿Cuál es la respuesta adecuada al mal?

El remedio de una ausencia es una presencia. El mal es una ausencia y, por tanto, no puede quedar purificado con ausencia. Cuando se odia el mal, o a aquel que se encuentra comprometido con el mal, se contribuye a la ausencia de Luz y no a su presencia. Odiar el mal no lo disminuye, sino que lo incrementa.

La ausencia de Luz provoca el sufrimiento de la personalidad. Se halla implicado un dolor. Cuando odias, atraes sobre ti mismo los mismos sufrimientos. El odio del mal afecta a quien odia. Lo convierte en una persona que odia, que también se ha colocado a sí misma lejos de la Luz.

Comprender que el mal es la ausencia de Luz, no implica que nos convirtamos en seres pasivos o que olvidemos las malas acciones o las malas conductas. Si ves cómo se está abusando de un niño, o cómo se oprime a un pueblo, es adecuado que



hagas lo que esté en tus manos para proteger al niño, o para ayudar al pueblo, pero si no hay compasión en tu corazón también para aquellos que abusan o que oprimen —para quienes no tienen compasión—, ¿no estás tú también volviéndote igual que ellos? La compasión es inducida por actos del corazón, por la energía del amor. Si golpeas las tinieblas sin compasión, tú mismo acabarás entrando en las tinieblas.

La comprensión de que el mal es la ausencia de luz se enfrenta a la percepción del poder como algo externo. ¿Puede una ausencia ser derrotada? ¿Puede ser destruida? Podemos detener a un malvado, pero ¿podemos arrestar el mal? Podemos meter en prisión a una banda de malhechores, pero, ¿podemos detener el mal? Un corazón compasivo es más efectivo en la lucha contra el mal que un gran ejército. Un gran ejército puede enfrentarse a otros grandes ejércitos, pero no puede combatir el mal directamente, puede llevar la Luz a donde no la hay.

Comprender el mal como ausencia de Luz exige de ti que examines las elecciones que puedes hacer en cada momento en términos de si consiguen que avances hacia la Luz o te alejen de ella. Te permite contemplar con compasión a quienes se encuentran comprometidos en actividades delictivas, incluso aun cuando te enfrentes a esas actividades, y así te proteges a ti mismo de la creación de karma negativo. Te permite observar el lugar desde el que comenzar la tarea de eliminar el mal dentro de ti mismo. Ésta es la respuesta más adecuada al mal.

El orden lógico y la comprensión más elevados que caracterizan al ser humano multisensorial permiten realizar un aprendizaje mucho más rápido que lo que es capaz de aprender el ser humano dotado de cinco sentidos a partir únicamente de los informes procedentes de esos sentidos y de lo que su intelecto elabora con esa información. Hemos visto hasta dónde nos conducirá el intelecto. Hemos explorado el alcance y la profundidad de la realidad a partir de los cinco sentidos y hemos descubierto las limitaciones del poder externo.

La siguiente fase en nuestro proceso de evolución nos transportará hasta las experiencias del ser humano multisensorial y hasta la naturaleza del auténtico poder.

Y eso requiere la intervención del corazón.

## Parte II

### La creación

#### Capítulo 5

### La intuición

La percepción central del ser humano multisensorial no es otra sino la de que no se encuentra solo. Para guiarse, el ser humano multisensorial no precisa basarse únicamente en sus propias percepciones e interpretaciones de los acontecimientos, puesto que se halla en comunicación consciente con otras inteligencias más avanzadas. Esto no quiere decir que el ser humano multisensorial se encuentre, a partir de ahí, eximido de elegir, en cada instante, el curso de su vida; pero significa que el ser humano multisensorial tiene acceso consciente a una ayuda compasiva e impersonal en el análisis de sus posibles elecciones, en sus probables consecuencias, en la exploración de las diferentes partes de sí mismo.

El ser humano dotado de cinco sentidos tampoco está solo, pero no es consciente de la asistencia que recibe continuamente y, por tanto, no puede atraer esa asistencia de manera consciente. El ser humano dotado de cinco sentidos debe aprender en primera instancia a través de sus experiencias físicas, y este aprendizaje precisa mucho tiempo, porque las lecciones aprendidas de esta manera deben llegar a través de la densidad de la materia física. Por ejemplo, una persona que necesita aprender la lección referida a la confianza experimentará una desconfianza por parte de otras personas. La desconfianza creará malos entendimientos y éstos conducirán a la aparición de tensiones y de experiencias desagradables. Un ser humano dotado de cinco sentidos continuará experimentando situaciones desagradables que resultan de la desconfianza de los demás hasta que, en esta vida o en otra, advierta a través de interacciones con otras personas, la fuente de estas experiencias desagradables y dé los pasos para cambiarla.

Por ejemplo, si una persona no es capaz de confiar, interpretará erróneamente las acciones y las palabras de los demás. Si una esposa le dice a su marido que ella debe asistir a una reunión de negocios, aunque a ella le agradaría estar con él, y si el marido no es capaz de confiar en ella, puede tomar la intención de su mujer

como si se tratara de un rechazo o como señal de que el trabajo de la esposa es más importante para ella que el suyo propio. Esta falta de entendimiento es el resultado de la incapacidad del marido para aceptar lo que su mujer le ha dicho; en otras palabras, de su incapacidad para confiar en ella. Como la esposa experimenta constantemente los malentendidos de su marido, éstos generan en ella sentimientos de sorpresa, pena, desacuerdo, frustración, cólera, resentimiento y, finalmente, el rechazo que su marido ha percibido equivocadamente. De esta manera el marido, a través de la dinámica de la desconfianza, genera un miedo más significativo.

La pérdida de un compañero, o de un amigo, o de un colega a través de la falta de confianza no es un castigo debido a la desconfianza. Es el resultado del rechazo a mirar conscientemente dentro de uno mismo de una manera confiada. Es una experiencia que resulta de elegir repetidamente la desconfianza en lugar de la confianza. Una persona desconfiada creará situaciones desagradables o penosas, al menos hasta que aquéllas le coloquen en el camino de la confianza. Esto puede llevar a que se deba pasar hasta en cinco ocasiones por experiencias dolorosas, o por cinco vidas llenas de experiencias dolorosas, o por cincuenta, pero, finalmente, este camino le conducirá a través de la gran lección de la confianza.

La misma dinámica puede aplicarse a cualquier característica de la personalidad que no sea expresión de la compasión y la armonía. Por ejemplo, una personalidad colérica provocará situaciones desagradables, o incluso trágicas, hasta que se haga frente a esa cólera y se le haga pasar como un todo a la compasión y el amor, a la energía del alma. Lo mismo es también cierto para personalidades codiciosas, egoístas, manipuladoras, etc. Ésta es la *manera*, en que hemos ido evolucionando hasta ahora.

Un ser humano multisensorial puede aprender mucho más rápidamente que otro dotado sólo de cinco sentidos. Con la ayuda que tiene a su disposición, la personalidad multisensorial, puede comprender más rápidamente el significado de sus experiencias, cómo se generan, qué representan, así como su papel en la creación de tales experiencias. No es necesario que experimente doce o veinte o doscientas experiencias dolorosas para aprender una magna lección de confianza, o de responsabilidad, o de humildad. Ello no significa necesariamente que las personalidades multisensoriales dejen de experimentar situaciones dolorosas, pero

sí que tienen una capacidad de aprendizaje más rápido de ellas que una personalidad provista solamente de cinco sentidos, y que, por tanto, son capaces mucho antes de elegir más juiciosamente y con una mayor comprensión.

No es necesario ser capaz de comunicarse de viva voz para conseguir alcanzar las fuentes de guía y asistencia que nos rodean. Ésta es la manera en que se desarrolla el ser humano multisensorial avanzado, pero el camino que conduce hasta esa capacidad consiste en la alegría de desarrollar una conciencia de que una guía prudente y compasiva está siempre dispuesta para cada uno, así como el aprendizaje para incorporarla conscientemente a nuestra vida.

¿De qué manera sucede?

La personalidad dotada de cinco sentidos acepta cada impulso y cada intuición como si fuese propio, como originados en el interior de su psique. La personalidad multisensorial sabe que no siempre es así. Impulsos, presentimientos, intuiciones repentinas y sutiles, todo ello nos ha estado asistiendo a lo largo de nuestro camino evolucionista desde el origen de la especie. El hecho de que no hayamos reconocido esta guía que se nos ha mostrado de esta forma es únicamente la consecuencia de observar la realidad a través de los cinco sentidos. Desde el punto de vista cinco-sensorial no existe ningún otro procedimiento que nos envíe intuiciones y presentimientos.

Desde el punto de vista multisensorial, las corazonadas, las intuiciones, los presentimientos y las inspiraciones no son otra cosa que mensajes del alma, o de inteligencias avanzadas que asisten al alma en su proceso evolutivo. Por tanto, la personalidad multisensorial enaltece la intuición de una manera que le está vedada a la personalidad dotada únicamente de cinco sentidos. Para la personalidad multisensorial, se trata de impulsos procedentes de (y uniones con) una perspectiva de comprensión y compasión más grandes que las suyas propias.

Para la personalidad dotada de cinco sentidos, las percepciones intuitivas, o los presentimientos, suceden de manera impredecible y no se puede contar con ellos. Para la personalidad multisensorial, esas percepciones intuitivas constituyen registros en su conciencia de una guía amorosa que se encuentra asistiendo y apoyando continuamente su crecimiento. Por ello, la personalidad multisensorial se esfuerza por aumentar el conocimiento de que dispone de esta guía.

El primer paso para alcanzarlo reside en llegar a ser consciente de los sentimientos propios. Hacer un seguimiento de los sentimientos nos conducirá hasta su fuente. Solamente a través de las emociones podemos dar con el campo de fuerzas de nuestra propia alma. Y éste es el tránsito del hombre por un mundo.

Por ejemplo, el marido que no es capaz de confiar, puede llegar a sentir ira, o vergüenza, o resentimiento, o frialdad hacia su esposa cuando ésta le habla de su cita de negocios. Si él hubiese sido capaz de experimentar sus sentimientos de una manera consciente, de desligarse de ellos, de observarlos como corrientes de energía que discurren a lo largo de su sistema vital, hubiese sido capaz de preguntarse a sí mismo, «¿por qué la noticia de esta reunión de negocios me afecta de esa manera?» Y esto le hubiera permitido descubrir que sus sentimientos reflejaban una posición de rechazo, o de ser menos importante para su mujer que la reunión de negocios de ella.

Si entonces él hubiera revisado el mensaje de su esposa, hubiera advertido que lo que le estaba diciendo es que ella prefería estar con él, pero que no podía. Esto le hubiera permitido preguntarse: «Entonces, ¿por qué me siento todavía tan molesto?», lo que le hubiera conducido a contestar: «Porque no confío en que efectivamente ella preferiría estar conmigo.» De esta manera, al ser consciente de sus sentimientos más bien que actuando sobre ellos inconscientemente, hubiera llegado a alcanzar un principio de confianza.

Después de haber hurgado hasta el fondo, podía haberse seguido preguntando: «¿Apoya la experiencia vivida con mi esposa la sospecha de que ella no es honesta conmigo?» Y si la respuesta a esta pregunta ha sido: «No, mi experiencia me dice que es una persona íntegra», el esposo podría haber llegado a comprender que la dinámica en movimiento en su interior no estaba relacionada con su esposa, aunque las palabras de ella se lo hubiera dado a entender. Y eso le hubiera permitido advertir la verdadera intención de su mujer, y se hubieran suavizado sus sentimientos hacia ella. La respuesta de ella habría sido de intimidad para con un marido muy querido, en lugar de un golpe provocado por el rechazo de su intimidad por parte de un esposo hostil.

Si hubiera seguido este camino, él no hubiera arruinado su tarde, o su matrimonio. Hubiera sido capaz de aprender de sus emociones, y de sus preguntas sobre ellas,

la misma lección que se vería obligado a aprender finalmente a través de experiencias desagradables provocadas por su falta de confianza. Hubiera sido capaz de observar a través de un ejemplo los efectos de la desconfianza, y los de la confianza.

Cada pregunta que una persona se hace del tipo de: «¿Por qué me afecta tanto la noticia de esta reunión de trabajo?», o «¿por qué me siento tan molesto?», y «¿apoya mi experiencia la sospecha?», todas ellas están pidiendo una guía. Y cada vez que uno pide una guía, la obtiene. Cada vez que uno se pregunta a sí mismo, «¿cuáles son mis motivos?», le está pidiendo al Universo: «Ayúdame a ver», y la ayuda aparece. Puede ser que no siempre seas capaz de oír las respuestas a las preguntas que has hecho, y las respuestas pueden no siempre venir de la manera que se espera, pero siempre llegan. En ocasiones, una respuesta aparece bajo la forma de un sentimiento —de un sentimiento afirmativo o negativo—, en ocasiones en forma de recuerdo, o de un pensamiento que, lo mismo que el tiempo, parece fortuito, a veces en un sueño, y otras bajo la forma de una realización dictada por una experiencia que ocurrirá al día siguiente.

No hay pregunta que quede desatendida, ni pregunta que quede sin respuesta. «Pide y recibirás», es la norma, pero debes aprender a pedir y a recibir.

El intelecto está pensado para ensanchar las percepciones, para ayudar a crecer en fuerza y complejidad perceptiva, y no para hacer daño. Las experiencias del intelecto son experiencias de conocimiento. El conocimiento significa poder, y en cada uno de los niveles de conocimiento tú eres el responsable único del uso que estás haciendo de él. El conocimiento que llega simplemente a tu ser y que no llega a ser procesado o utilizado de una u otra forma en beneficio de los demás, podrá llegar a tener efectos seriamente negativos sobre tu cuerpo. Las obligaciones de karma que llegan a crearse por la no utilización deliberada del conocimiento, el daño consciente o la creación de discordia con otra persona, son más grandes que las que se generan en la ignorancia.

En un mundo que entiende el poder como algo externo, el intelecto funciona a menudo sin la influencia compasiva del corazón. Y ello crea situaciones en las que el poder intelectual se ha utilizado como arma para hacer daño a los demás, para ejercer el poder sin delicadeza. Por ejemplo, cuando se utiliza el intelecto para

diseñar, desarrollar o producir armas, no se le está usando para lo que fue creado. Cuando una industria, o una planta de energía es diseñada, creada o se la hace funcionar sin tener en cuenta sus efectos sobre la Tierra, sobre la vida humana y sobre el medio, no se está usando el intelecto para lo que fue creado. Cuando trazas un plan para aprovecharte de otro, no estás utilizando tu intelecto para lo que ha sido creado.

En un mundo de seres humanos dotados de cinco sentidos que entienden el poder como algo externo, no se contempla el conocimiento intuitivo como crecimiento y, por tanto, no queda procesado. No queda sometido al intelecto. No se le amplía, ni se le estudia, ni se le convierte en algo técnico y disciplinado. Sólo hasta dónde se nos ha enseñado a desarrollar y a emplear las facultades cognitivas —a pensar en las cosas a través de ellas mismas— no podemos también aprender a desarrollar y a emplear la intuición —a pedir una guía y a recibirla—. Sólo hasta allá donde existen tecnologías para disciplinar la mente, tales como el pensamiento analítico, el estudio, la repetición y el respeto por las operaciones mecánicas, hay también técnicas para tratar y disciplinar la intuición.

La primera de ellas consiste en alabar en todo momento la purificación emocional. Si te encuentras emocionalmente bloqueado y no puedes, o no sabes, darte cuenta de lo que sientes, o si has llegado a bloquear de manera tan efectiva tus sentimientos que te has convertido en un ser sin emociones, te has vuelto una persona negativa, y también desde el punto de vista físico has creado un cuerpo enfermo. Cuando tienes claras tus emociones, la negatividad emocional no reside en ti y te vas volviendo cada vez más luminoso. Se te abre así la pista intuitiva, porque te permite un claro sentimiento de amor. Te vuelve de manera mucho más estrecha a un amor incondicional y te hace inocente. Con otras palabras, ilumina la cualidad de tu frecuencia y, por tanto, recibes una guía clara que no encuentra obstáculos a medida que va penetrando en tu sistema.

Esto requiere que limpies cada día tus impactos emocionales. De la misma manera en que dispones de los desechos y las toxinas de tu cuerpo físico, dispones también de los desechos y las toxinas emocionales, cuando terminas asuntos emocionalmente inacabados, cuando no vas a dormir lleno de ira, cuando observas que no te sientes emocionalmente

contaminado, y cuando aprendes a trabajar con (y a honrar a) tus corrientes emocionales de energía.

La segunda consiste en la utilización de un programa nutricional limpio. Un ser físicamente tóxico tropieza con la intuición.

La tercera es dar gracias por la guía que recibes. La limpieza emocional y física conduce a la intuición, y ésta lleva a aprender a responder. Debes estar dispuesto a oír lo que dice la intuición y a actuar en consecuencia. Mucha gente no desea oír lo que puede escucharse tan fácilmente y, por tanto, niegan que estén oyendo algo.

La cuarta reside en permitirte a ti mismo una orientación de apertura hacia tu vida y hacia el Universo, para acercarte a las cuestiones que te planteas en tu propia vida con un sentido de fe y de confianza en que existe una razón que explica todo lo que sucede, y que, en el corazón, esa razón siempre es compasiva y buena. Se trata de un pensamiento esencial que debe colocarse en su lugar con el fin de activar y cultivar la intuición.

¿Qué es la intuición y cómo funciona?

La intuición es la percepción situada más allá de los sentidos físicos que está destinada a asistirte. Se trata de un sistema sensorial que opera sin utilizar datos procedentes de los cinco sentidos. Tu sistema intuitivo forma parte de tu encarnación. Cuando abandonas el cuerpo, dejarás atrás el sistema intuitivo que había sido desarrollado para ti, de la misma manera en que abandonas tu personalidad, porque ya no seguirá siendo necesario por más tiempo.

La intuición sirve a numerosos objetivos. La intuición sirve a la supervivencia. Te impulsa a realizar actuaciones sin sentido aparente con la finalidad de sobrevivir. Por ejemplo, corazonadas acerca del peligro, sobre lo que es arriesgado y sobre lo que no lo es, sobre qué calle es segura para caminar y cuál no, o en el hecho de comprobar qué se oculta bajo el capó del coche, todo ello nos ayuda a permanecer en el mundo físico.

La intuición sirve a la creatividad. Te dice qué libro debes adquirir para llevar a cabo tu proyecto. Te dice dónde encontrar al colega que necesitas, y cuáles son las ideas de un campo de estudio que complementan las ideas de otro. Es aquella corazonada que defiende el que una pintura debe hacerse utilizando predominantemente el gris, mientras que otra hay que pintarla en púrpura. Es ese sentido que hace que entre



en funcionamiento una idea que antes no ha sido utilizada nunca.

La intuición sirve a la inspiración. Es la respuesta inmediata a la pregunta. Es el significado que toma forma en la niebla de la confusión. Es la Luz que se acerca a las tinieblas. Es la presencia de lo divino.

La intuición puede concebirse como un tipo de conducción utilizable por varias fuentes. Una de esas fuentes es el alma. En otras palabras, la intuición es un transmisor-receptor entre la personalidad y el alma. Y ello sucede a través del yo superior.

El yo superior constituye el lazo de unión cuando el alma habla a su personalidad. Es el diálogo entre la personalidad y el yo inmortal. La comunicación entre personalidad y alma compone la experiencia más elevada de uno mismo, pero la personalidad no se comunica con la plenitud de su alma.

La energía del alma no se encarna toda ella. Para encarnarse, el alma crea una personalidad con aquellas partes de sí misma que desea purificar en el medio físico y con aquellas otras partes de sí misma que envía a realizar el proceso de purificación en esta vía.

La energía del alma es tan poderosa que no podría alcanzar una forma física sin hacer estallar literalmente esa forma. En la creación de una personalidad, el alma calibra partes de sí misma y reduce a otras partes de sí, con el fin de asumir la experiencia humana. Tu yo superior es aquel aspecto del alma que está en ti, pero no compone la totalidad del alma. Es un alma propia más pequeña. Por tanto, el «yo superior» es otro concepto sinónimo de «alma», si bien el alma es más que el yo superior. Fotografiemos una taza, un galón y un depósito de agua. Este último es el alma. Un aspecto de ese alma se convierte en un galón. Ese galón es todavía alma, pero no se trata de la totalidad del alma. En otras palabras, es aquella parte del alma que se encuentra realizando una misión. La personalidad es la taza. Ésta entra en contacto con el galón (el alma más elevada de uno mismo), pero no con el depósito de agua al completo.

La comunicación entre la personalidad y su alma es un proceso intuitivo interno. Es un proceso orgánico al propio sistema interno. Por ejemplo, la decisión de hacer (que es tu proceso), puede tratarse de un proceso intuitivo en que tú extraigas datos de la mente, del corazón y de tu intuición, descansando en la asistencia que

te muestra tu yo superior. Cada una de estas fuentes forma parte de tu propio sistema energético. Tu personalidad y tu yo superior son parte de tu alma.

La intuición, a través de su yo superior, puede también conseguir que la personalidad reciba también información de otras almas en proceso de elevación, de almas que no son la suya propia. En otras palabras, se trataría de fuentes diferentes que actúan de guía hasta el punto de que tu propio yo superior puede cruzar por la misma emisora de radio. Y esto no es lo mismo que un proceso intuitivo. Se trata de un proceso por el que se recibe asistencia a través de canales intuitivos.

Recibir información por medio de canales intuitivos es significativamente diferente del hecho de recibir información por medio de procesos intuitivos. El hecho de recibir información a través de procesos intuitivos es como cocinar en casa. Recibir información por medio de canales intuitivos es como encargar la comida fuera.

La asistencia que recibe el ser humano multisensorial a través del proceso intuitivo y por medio de los canales intuitivos es tan esencial para el bienestar y el crecimiento como el sol y el aire puro. A través de la intuición, el ser humano multisensorial alcanza a entender y a experimentar la verdad de manera consciente.

¿Qué es la verdad?

Verdad es aquello que no te contamina sino que te enriquece. Por tanto, existen diferentes grados de verdad, pero, de manera general, verdad es aquello que es incapaz de producir daño, que no puede hacer mal.

La autoconexión más elevada con maestros situados en el mundo no físico origina un nivel de verdad que es cierta no sólo para ti, sino que podría ser cierta para cualquiera que pudiera entrar en contacto con ella. Si extraes algo de la asistencia que recibes a través de los canales intuitivos, por muy personal que sea, se conservará allí un núcleo de verdad que podrá aplicarse a otros, o al menos, se mantendrá la presencia de un amor incondicional, ya que la mayor parte de la información que recibes por medio de tu propio proceso intuitivo será efectiva para ti mismo. Ésta es la diferencia entre verdad personal e impersonal. Existen ambas verdades, pero la verdad personal es tuya, y la impersonal pertenece a todos, es decir, a cada una de las personas. Para crecer, de la misma manera que vitaminas, afecto y amor, necesitamos también la verdad.

En ocasiones, la verdad nos llega a través del proceso intuitivo o por medio de los

canales intuitivos puede estar contaminada por tu propio miedo. Aquí tenemos, entonces, una ocasión de aplicar el intelecto. En otras palabras, puedes pensar que estás recibiendo una intuición clara, pero, si la examinamos racionalmente, si la desglosas, podrás comprobar que te hallas respondiendo a una inseguridad, de la misma manera en que, cuando te cuestionas si «la experiencia con tu esposa apoya la sospecha», el marido podrá comprobar que los orígenes de su respuesta emocional se encontraban más bien en un elemento de inseguridad que en la existencia de una corriente de energía dinámica mantenida con su esposa. Las respuestas procedentes del proceso intuitivo o a través de los canales intuitivos pueden chocar con lo que tú preferirías hacer. Tu yo inferior, tu personalidad, no se enfrentará, pero racionalizará.

Es natural elevarse hasta un nivel desde el que tú puedes aprender a distinguir entre las fuentes de asistencia que recibes. La idea de ser guiado por la verdad que se recibe intuitivamente se nos presenta como algo infrecuente en la personalidad dotada de cinco sentidos. La psicología construida a partir de las experiencias de la personalidad cinco-sensorial no llega ni siquiera a reconocer la intuición en el sentido en que lo hace, por ejemplo, cuando reconoce, estudia e investiga la percepción, el afecto y la cognición físicas. Para la personalidad multisensorial *no* es frecuente basarse en verdades que recibe de su yo superior, y, a través de ese yo superior, de almas que se encuentran en un estado superior.

La personalidad no está nunca separada del alma, y el alma y sus personalidades se hallan asistidas y guiadas continuamente por una compasión y una sabiduría impersonales. Esto es cierto tanto para la personalidad dotada de cinco sentidos como para la multisensorial, pero la primera no es consciente de su alma o de la asistencia que recibe de su yo superior y de almas más avanzadas. La personalidad multisensorial es consciente de su alma —trata de alinearse con su alma para llegar a ser la envoltura física de su yo superior—, e invoca y recibe conscientemente la asistencia amorosa de su propia alma y de otras almas que la asisten.

## Capítulo 6

### La luz

Aunque forme el campo de fuerza de tu ser, el alma no es algo físico. El yo superior no es algo físico, aunque sea el soporte vivo del ser humano desarrollado, de la personalidad completamente despierta. La experiencia intuitiva no cabe explicarla remitiendo a los cinco sentidos, porque es la voz del mundo no físico. Por tanto, no es posible comprender tu alma, o tu yo superior, o tu intuición, manteniéndonos alejados de la existencia de la realidad no física.

El conocimiento en sentido cognitivo no puede ofrecernos más prueba de la existencia de la realidad no física que la que nos ofrece de la existencia de Dios. No es capaz. Una prueba de la realidad no física no existe con las dimensiones con las que la busca la mente racional. Por tanto, cuando desde la perspectiva de una personalidad dotada de cinco sentidos, nos preguntamos: «¿Existe la realidad no física?», lo que realmente nos estamos preguntando es: «Si no puede probar la existencia de la realidad no física, ¿decido por ello que se trata de un sinsentido? ¿Decido que no existe respuesta o me ensancho hasta alcanzar un nivel en el que pueda darse una respuesta?»

Cuando una mente formula una pregunta que sugiere un nivel de verdad diferente, sea cual sea la pregunta, el camino seguido por el científico debe consistir siempre en esa acción de ensanchamiento, de persecución de la verdad. Por ejemplo, en cierto momento de nuestra evolución se formuló la siguiente pregunta: «¿Existen formas de vida más pequeñas de las que el ojo humano puede ver?» Partiendo de la percepción cinco sensorial la respuesta fue negativa. Hubo alguien que no aceptó esa respuesta y se inventó el microscopio. A partir de ahí se formuló otra cuestión: «¿Existen partes de la naturaleza más pequeñas de las que pueden observarse a través del microscopio?», y, una vez más, la respuesta procedente de la percepción cinco-sensorial fue negativa; pero no nos detuvimos ahí, y gracias a ello descubrimos, y desarrollamos, un rico conocimiento de fenómenos atómicos y subatómicos.

A medida que creábamos herramientas para ver, se hacía realidad aquello que una vez se había considerado inexistente; pero, antes, nos vimos obligados a realizar

aquella acción de ensanchamiento. El desafío, y la tarea, que se le presenta a una mente avanzada o en proceso de expansión es el de ensancharse hasta un nivel desde el que poder dar respuestas a cuestiones que no habían podido contestarse a partir de los niveles de entendimiento aceptados.

¿Qué es la realidad no física?

La realidad no física es tu hogar. Procedes de la realidad no física, retomarás a la realidad no física, y la mayor parte de ti mismo reside habitualmente, y evoluciona, en la realidad no física. Y lo mismo es cierto para los miles de millones de seres humanos que habitan el planeta. Por tanto, la mayoría de las interacciones que se realizan con otros seres humanos tienen lugar en la realidad no física. Por ejemplo, cuando tienes pensamientos amorosos hacia otra persona que está emocionalmente muy relacionada contigo, por ejemplo, un miembro de tu familia, cambias la calidad de tu consciencia y, de esta manera, realizas una contribución a su sistema energético.

Por ejemplo, si una hija que alberga cierto resentimiento hacia su padre, evoluciona hacia una comprensión más profunda de su relación con él, tal como la comprensión del papel kármico que ha desempeñado en activar en ella una lección superior de amor o de responsabilidad, y si la intención de purificarse a sí misma y la relación con su padre es profunda y clara, no cree, ni siquiera por un instante, que el padre no sea conocedor de esta situación, incluso aunque no se lo cuente a él. Conscientemente es cierto que él no es sabedor de lo que está ocurriendo, pero todo su ser siente lo que ella está haciendo. Su mente consciente puede sentirlo a través de momentos repentinos de sentimentalismo sobre cosas en las que nunca había pensado hasta entonces, o puede de pronto ponerse a mirar fotografías de su hija cuando era una niña, y sentir una punzada en el corazón incluso aunque no sea conscientemente sabedor de por qué está sintiendo lo que siente o haciendo lo que hace.

De esta manera participas de un banco de cambio de datos, por así decirlo, con todas las almas que se encuentran próximas a ti, y, hasta cierto punto, con todas las almas que han estado en contacto con tu vida. Cuando varías el contenido de tus datos bancarios y la información que envías a un alma, queda procesado todo ello a través de su propio sistema. Es a este nivel como la causa y el efecto de tus

intenciones, es decir, la manera que eliges para dar forma a tu energía, influencia a otros.

¿Cómo ocurre esto?

Lo mismo que todos los seres vivos, tú eres también un sistema de Luz. La frecuencia de tu Luz depende de tu conciencia. Cuando cambias el nivel de conciencia, varías la frecuencia de tu Luz. Por ejemplo, si eliges perdonar a alguien que te ha molestado, en lugar de odiarle, varías la frecuencia de tu Luz. Si eliges sentir afecto, o amistad, por una persona, en lugar de distanciamiento y frialdad, estás variando la frecuencia de tu Luz.

Las emociones son corrientes de energía de frecuencias diferentes. Las emociones que consideramos negativas, tales como el odio, la envidia, el desdén y el temor, son de baja frecuencia y poseen menos energía que las que consideramos positivas, como el afecto, la alegría, el amor y la compasión. Cuando elegimos sustituir una corriente energética de baja frecuencia, por ejemplo la cólera, por una de alta frecuencia, como el perdón, estamos aumentando la frecuencia de nuestra Luz. Cuando permitimos que corrientes energéticas de alta frecuencia se trasladen por nuestro sistema, experimentamos una mayor energía. Por ejemplo, cuando una persona se encuentra desesperada o ansiosa, ella se siente físicamente agotada porque ha sintonizado con una corriente de energía de baja frecuencia. En esta situación, una persona se vuelve pesada y estúpida, mientras que un individuo alegre se llena de energía, y se muestra desbordante, porque todo su sistema, se va desplazando una corriente energética de alta frecuencia.

Pensamientos diferentes crean emociones diferentes. Por ejemplo, los pensamientos de venganza, de violencia, de codicia o de utilización de los demás, crean emociones como la cólera, el odio, los celos o el temor. Son corrientes energéticas de baja frecuencia y, por tanto, bajan la frecuencia de tu Luz o, lo que es lo mismo, tu conciencia. Pensamientos creativos, amorosos o de preocupación invocan emociones de alta frecuencia, tales como el aprecio, el perdón o la alegría, y, al mismo tiempo, elevan la frecuencia de tu sistema. Si tus pensamientos son de los que atraen corrientes energéticas de baja frecuencia, tus actitudes físicas y emocionales se deteriorarán, y, como consecuencia, sufrirás enfermedades emocionales o físicas; por el contrario, los pensamientos que atraen corrientes

energéticas de alta frecuencia provocan en ti un estado físico y emocional saludable. Los sistemas de baja frecuencia extraen la energía de los de alta frecuencia. Si eres desconocedor de tus emociones y de tus pensamientos, tu frecuencia descenderá — perderás energía—, como consecuencia de otro sistema de frecuencia más bajo que el tuyo propio. Por ejemplo, de una persona deprimida decimos que se está «secando» o que le están «chupando la energía». Un sistema de frecuencia suficientemente elevada te aliviará, o calmará, o te refrescará como consecuencia del efecto de la calidad de su Luz sobre tu sistema. Un sistema de este tipo es «resplandeciente».

Tú mismo determinas la calidad de tu Luz, cuando escoges tus pensamientos y cuando seleccionas qué corrientes emocionales debes abandonar y cuáles reforzar. Determinas así los efectos que conseguirás sobre los demás, y de la naturaleza de las experiencias de tu vida.

La «Luz» representa la conciencia. Cuando no entendemos algo, decimos que debemos «traerlo a la luz». Si nos hallamos confusos, decimos que nuestro proceso «necesita más luz». Cuando una idea repentina vuelve a poner en orden nuestros pensamientos, decimos que «se hizo la luz», y cuando una persona es totalmente consciente de algo, decimos de ella que está «iluminada». Cuando rechazas un pensamiento o un sentimiento negativo, estás rechazando corrientes de energía de baja frecuencia de tu sistema y esto permite, literalmente, un incremento en la frecuencia de tu propia conciencia.

Pensar en el Universo en términos de luz, de frecuencias y de energías dotadas de diferentes frecuencias —en términos que han llegado a sernos familiares debido al estudio de la luz física—, no es sólo metafórico. Se trata de una forma natural y poderosa de pensar en el Universo porque la luz física es un reflejo de la Luz no física.

La luz física no es la Luz de tu alma. La luz física viaja a una cierta velocidad. No puede ir más rápido. La Luz de tu alma es instantánea. No existe tiempo alguno entre la intención amorosa de una hija hacia su padre y el alma de su padre comprendiendo esa intención. En la realidad no física, las decisiones que tomas en términos de cómo elegir el uso de tu energía posee efectos instantáneos. Forman una única cosa con quién eres y de qué eres.

Las energías que emanan de tu alma poseen el don de la instantaneidad. Aquellas otras que emanan de tu personalidad liguen el camino de la luz física. Por ejemplo, el miedo es una experiencia de la personalidad. El alma puede hallarse confusa y alejada de la Luz, pero no tiene la experiencia del temor.

Si el alma experimenta una ausencia de Luz de una parte de sí misma, la personalidad experimentará esta misma ausencia de Luz como temor. El miedo pertenece a la personalidad, y, por tanto, al espacio y al tiempo. El amor incondicional pertenece al alma, es instantáneo, universal y no tiene atadura alguna que lo sujete.

De la misma manera en que la luz visible es una parte, como una octava, en un continuo de energía de frecuencias graduadas que se extiende por encima y por debajo de lo que el ojo humano puede ver, por así decirlo, el continuo de la Luz no física se extiende por encima y por debajo de una banda de frecuencia determinada en el continuo de la Luz no física, de la misma manera que la luz visible es una banda de frecuencia determinada en el continuo de la luz física.

Otras de las inteligencias habitan otras bandas de frecuencia. Estas formas de Vida no existen en otra parte de nosotros. De la misma manera que la luz infrarroja, la ultravioleta, la formada por microondas, y muchas otras frecuencias y bandas de frecuencias coexisten con el espectro de la luz visible, pero son invisibles para nosotros, las formas de Vida caracterizadas por diferentes bandas de frecuencia de Luz no física coexisten con nosotros pero son invisibles para nosotros. En el lugar en que ahora te encuentras sentado existen numerosos seres diferentes, o grupos de seres, cada uno de ellos en actividad y evolucionando en su propia realidad y siguiendo su propio camino. Estas realidades coexisten con la tuya de la misma manera en que la radiación de microondas existe paralelamente a la luz visible, pero no es detectable por el ojo humano.

Nuestra especie evoluciona desde una banda de frecuencia en el espectro de la Luz no física a otra banda de frecuencia más elevada. Ésta es la evolución de la personalidad dotada de cinco sentidos hasta alcanzar la personalidad multisensorial. Ésta posee una mayor radiación y más energía que la personalidad cinco-sensorial. Conoce la Luz de su alma, y es capaz de detectar, y de comunicarse con formas de Vida invisibles a la personalidad dotada de cinco sentidos.



El Universo es una jerarquía que no tiene ni base ni cumbre. Entre los diferentes niveles de la jerarquía existe un entendimiento de que las percepciones más elevadas pueden ser parte de, y se les anima a que sean parte de, la experiencia de espíritus llanos inferiores cuando se esfuerzan por aumentar su propio conocimiento. Por ello, existe siempre un nivel de asistencia más elevado. Tú te encuentras implicado en este proceso, aunque tu personalidad no lo conoce, porque se ha realizado en el nivel de tu alma.

Existen muchas cosas desconocidas para la personalidad cinco-sensorial, y muchas otras que, incluso una personalidad multisensorial completamente enriquecida no recordará hasta cuándo, al final de la vida, retorne a la realidad no física. Por ejemplo, no somos conocedores de las numerosas vidas que hemos tenido en el pasado y de las futuras personalidades de nuestras almas, pero la intensidad de algunas partes de nuestro ser derivan de aquellas vidas anteriores, de la misma manera en que lo hacen algunos de nuestros familiares. Si un aspecto de tu ser se manifiesta físicamente, como aquel tener cara de maestro o de guerrero, quiere decir que hay conectados aspectos no físicos que también son activos y que participan de la enseñanza o del espíritu guerrero, y que son dinámicos desde los reinos no físicos de los que formas parte y a los que te encuentras conectado. El aspecto de uno mismo que uno presenta en un momento físico supone una fuerza muchas veces más significativa y compleja.

Nuestra asistencia no física procede de bandas de Luz también no físicas que tienen una frecuencia más elevada que la nuestra propia. Las inteligencias que nos asisten y nos guían (inconscientemente en el caso de la personalidad dotada de cinco sentidos y conscientemente en el de la multisensorial) poseen en la creación un rango más elevado que el nuestro y, por tanto nos pueden proporcionar una guía y una asistencia de mucha mayor calidad que la que nosotros podemos ofrecer a los demás.

La personalidad dotada de cinco sentidos se encuentra asociada a un rango en el interior de una jerarquía que posee una graduación de niveles de valor, y se encuentra asociada a un rango más bajo en una jerarquía de menor valor, con una menor capacidad de control de los demás y con una mayor vulnerabilidad. Desde el punto de vista del Universo, todos los rangos de la creación poseen igual valor,

todos ellos son preciosos. Cuando se mira con ojos auténticamente enriquecidos, un ser de rango más elevado en la creación es aquel que posee mayor capacidad para ver sin cortapisas, una mayor capacidad y un deseo de ayudar a los demás surgidos de ese mismo amor y de la Luz.

Cada una de las almas humanas posee a un tiempo guías y Maestros. Un guía no es un Maestro. Guías son aquellos a quienes podemos considerar expertos en ciertos campos y a quienes se llama para hacer consultas. Por ejemplo, si estás escribiendo un libro, o creando un proyecto u organizando un acontecimiento, dispondrás de un guía que posee la cualidad de entusiasmarse, o la creatividad, o una visión determinada que tú deseas incorporar a tu trabajo.

Por decirlo de alguna manera, los Maestros operan en un plano de compromiso mucho más personal, aunque se trate de energías impersonales que nosotros personalizamos, y hacia los que sentimos una verdadera relación personal. Un Maestro no físico te conduce siempre a mantener una relación más estrecha con tu alma. Pretende que fijes tu atención en la vía vertical, y en la diferencia existente entre la vía vertical y la horizontal.

La vía vertical es el camino del conocimiento. Es el camino de la conciencia y de la elección consciente. La persona que ha elegido avanzar en su crecimiento espiritual, de cultivar el conocimiento de su yo superior, se encuentra siguiendo la vía vertical. La vía vertical es el camino de la claridad. El potencial de creación de claridad y la experiencia de interacción con tu Maestro no físico son una y la misma cosa.

La vía horizontal es el camino que satisface a la personalidad. Por ejemplo, una mujer o un hombre de negocios que dedica su vida a acumular dinero se encuentra siguiendo la vía horizontal. Y no importa en absoluto si son diferentes los avatares por los que pasan, pues esencialmente son idénticos. Si ganan dinero, satisfacen su personalidad, y si lo pierden, la apenan, pero en ningún caso sirven a su yo superior. No sirven a su crecimiento espiritual.

Lo anterior no quiere decir que no se dé algún tipo de aprendizaje en cualquier situación, y que cuando el seguimiento de una vía horizontal deja de ser apropiado para el aprendizaje, del alma, ese alma no lo abandone. Más tarde o más temprano, todas las almas regresarán al camino del verdadero poder. Todas las situaciones sirven a este fin y cada alma lo acabará consiguiendo. La vía vertical comienza

cuando se toma la decisión de hacer esto conscientemente.

Guías y Maestros asisten al alma en cada una de las fases de su evolución. El número de guías y Maestros que posee un alma depende de lo que ella pretenda conseguir y de su nivel de conocimientos. Las almas que asumen la realización de proyectos de gran magnitud reciben una mayor asistencia.

Tu alma conoce a sus guías y a sus Maestros. Recibió su sabiduría y su compasión en el momento en que se le asignó la encarnación que se convirtió en ti mismo, y aquella parte de tu alma que eres tú acabará cayendo en las manos amorosas de aquéllos cuando la encarnación que eres tú llegue a su fin, cuando tú regreses al hogar. Recibes en cada momento una guía y una asistencia amorosas. Y en cada momento se te impulsa y se te anima a que camines hacia la luz.

Las decisiones que tomas las has de realizar tú. Un Maestro físico no puede, y no debería aunque pudiera, vivir tu vida por ti. Pero las respuestas que te pueda proporcionar dependen de las preguntas que tú le hagas, cuando te cuestionas tus propias meditaciones, o cuando rezas o meditas, permaneciendo abierto a tu respuesta, o cuando preguntas directamente, como es el caso del ser humano multisensorial que ha llegado a desarrollar esta capacidad. Cuando formulas una serie de cuestiones, se te abre todo un conjunto de caminos; y cuando formulas otras preguntas, los caminos a los que tienes acceso son diferentes.

En cada ocasión, tu Maestro, o Maestros, te aconsejarán con una compasión y una claridad imperdonables. Te ayudarán a examinar los resultados probables de cada elección que haces. Conmoverán tus sentimientos de manera que conduzcan tu conocimiento hacia zonas que necesiten purificarse. Contestarán a tus preguntas, pero tú deberás cuestionarlas y, por tanto, señalar la dirección a tu propia energía. Te advertirán de los resultados que conseguirás siguiendo unos caminos determinados, y continuarás aconsejando con sabiduría y compasión sin importarles las elecciones que hayas hecho.

Un Maestro no puede crear o eliminar tu karma. Y ningún ser, ni siquiera un Maestro exterior al mundo físico, puede asumir responsabilidades por tu vida, por la manera en que elijas utilizar tu energía; pero un Maestro exterior al mundo físico puede ayudarte a comprender lo que representan unas elecciones y tus experiencias. Te puede proporcionar el conocimiento que te permitirá elegir con

responsabilidad y lleno de esperanza, a elegir justamente. Por tanto, la capacidad de atraer hacia uno mismo de manera consciente la guía y la asistencia procedente del exterior del mundo físico, a comunicarse conscientemente con un Maestro situado fuera del mundo físico, es un tesoro que no puede describirse, un tesoro que se encuentra más allá de las palabras y que no tienen precio.

Cada una de las decisiones que tomas tienen como consecuencia inmediata que realices un movimiento de acercamiento a tu personalidad o a tu alma. Cada decisión que tomas es una respuesta a la pregunta: «¿Qué eliges para aprender el amor?», «¿qué eliges para aprender el auténtico enriquecimiento: la duda y el miedo o la sabiduría?». Éste es el núcleo central del relato del jardín del Edén. El árbol de la verdad, de la ciencia del bien y del mal, entregado a toda la especie humana, dijo: «¡Aprended! ¿Qué camino deseáis seguir para aprender?»

Éste es el acto primero definitivo de la libre voluntad: ¿Cómo deseas aprender? Y la pregunta continúa en cada una de las situaciones de la vida. Ésta es la cuestión central. Utilizando un símil, se puede decir que es como el más largo espectáculo de Broadway. No importa en qué situación o en qué momento, pero la pregunta formulada en el jardín del Edén continúa y continúa. En cualquier momento en que se dispone de la oportunidad, en cada circunstancia, la cuestión es: «¿Elegirás el camino de la duda y el temor o el que conduce al Árbol de la Sabiduría?»

El Árbol de la Vida, del Conocimiento, de la Verdad, de la Sabiduría se comporta como una ocasión y como una cuestión arquetípica. Adán y Eva, los principios masculino y femenino del jardín del Edén, cogieron la manzana simbólicamente e hicieron un mal uso del conocimiento, de la verdad, de la sabiduría, produjo malestar y vergüenza. Eso hizo aparecer el sentimiento de culpa. La culpa hizo aparecer el miedo, y así comenzó la evolución de la especie humana.

La decisión de coger la manzana está situada en el orden de evolución más elevado, un orden que no puede concebirse, o ni siquiera tratar de resolverlo, en el mismo contexto que utilizaríamos para entender en qué consiste tomar una decisión. Hablar de decisiones en términos de una vida humana individual, o en términos de un conjunto mucho más extenso de vidas humanas individuales, es muy distinto hablar de cómo comenzó hace miles de millones de años el papel de la evolución y del aprendizaje de la especie humana.

El relato de la decisión de coger la manzana en el jardín del Edén no hace referencia a una decisión tomada por los seres humanos que en realidad existieron en un escenario como aquél. No es una decisión como la que tú y yo podemos tomar en términos de: «¿Puedo elegir esto o aquello?» El relato del jardín del Paraíso describe el principio de toda la experiencia de la Tierra y de la especie humana. Hace referencia a principios de energía dispuestos a ayudar a conjuntos más amplios de grupos de conciencia que han sufrido tensiones, que han formado energías y que las han creado. En el proceso de formación de sus propias polaridades, de unas polaridades que se convertirán en las de la experiencia humana, la duda y el miedo se levantaron oponiéndose a la justicia y la Luz, y así se hicieron realidad.

Más aún, el relato del jardín del Edén no es inadecuado entenderlo en términos de la elección humana entre duda y miedo, por un lado, y sabiduría, por el otro, porque la elección de aprender utilizando la sabiduría o la duda y el miedo constituye la parte fundamental de cualquier sencillo enfrentamiento que cada ser humano individual realiza en cada uno de los minutos de cada día, y este enfrentamiento refleja las dinámicas que, en un nivel de desarrollo más amplio, fueron dispuestas para colaborar en nuestra evolución.

Y esto nos conduce a estudiar las relaciones entre elección, Luz y realidad física.

## Capítulo 7

### La intención (I)

No todas las formas son físicas. Por ejemplo, un pensamiento es una forma. ¿De qué está hecho un pensamiento? ¿Qué es lo que lo ha formado?

Un pensamiento es energía, o Luz, al que la conciencia ha dado forma. Sin conciencia no existe ninguna forma. Hay luz, y hay la remodelación de la Luz por la conciencia. Esto es la creación.

La energía se va derramando de manera continua por todo su ser, entrando por la parte superior de tu cabeza y descendiendo por todo el cuerpo. Tú no eres un sistema estático. Eres un ser dinámico de Luz que se ve informado a cada momento por la energía que fluye a través de ti. Y esto lo hacen con cada pensamiento, con cada intención.

La Luz que fluye por tu sistema consiste en energía universal. Es la Luz del Universo. Tú das forma a aquella Luz. La manera en que sientes, lo que piensas, la forma en que te comportas, lo que vales y cómo vives tu vida, todo ello refleja la forma en que estás remodelando la Luz que discurre por tu cuerpo. Constituyen las formas de pensamiento, de sentimiento y de acción que has entregado a la Luz. Reflejan la configuración de tu personalidad, de tu ser espacio-temporal.

Al cambiar tu conciencia cambias también la manera en que modelas la Luz que fluye por ti. Haces esto, por ejemplo, cuando te enfrentas a una pauta negativa, como la cólera, y eludes conscientemente sustituirla por la compasión, o cuando haces frente a la impaciencia y conscientemente eliges comprender y apreciar las necesidades de los demás. Esto crea diferentes formas de pensamiento, de sentimiento y de acción, y así cambia tu experiencia.

Cada experiencia, y cada cambio de tu experiencia, refleja una intención. Una intención no es únicamente un deseo. Es el uso de tu voluntad. Por ejemplo, si no te gusta la relación que mantienes con tu marido o con tu esposa, y te gustaría que fuera diferente, ese deseo no cambiará por sí solo la relación. Si verdaderamente deseas cambiar esa relación, ese cambio comienza con la intención de realizarlo. Cómo cambiará depende de la intención que tú tengas.

Si pretendes que la relación con tu marido o con tu esposa se vuelva armoniosa y

amorosa, esa intención te abrirá nuevas percepciones. Si ése es el caso, te permitirá observar el amor que tu marido o tu esposa te expresa de la manera en que él o ella lo hace. O te permitirá, en caso contrario, comprobar la ausencia de ese amor. Te reorientará dirigiéndote hacia la armonía y el amor de tal manera que puedas ver con claridad desde esa perspectiva qué es necesario para cambiar tu relación y si es posible conseguirlo.

Si pretendes acabar con tu relación, esa situación comienza ya con la misma intención de acabarla. Esa intención te producirá desasosiego, y cada vez te sentirás menos compenetrado con tu compañero. Sentirás una apertura hacia otras personas de una manera que no habías sentido hasta entonces. Tu yo superior ha comenzado a buscar otro compañero. Cuando ese compañero aparece, te sentirás movido hacia él o hacia ella y, si lo aceptas (lo cual es sólo una intención), se te abrirá un nuevo camino.

Si te encuentras en medio de intenciones que se enfrentan unas a otras, te sentirás deshecho por la indecisión, puesto que las dinámicas de ambas intenciones se pondrán en movimiento y se opondrán la una a la otra. Si no eres consciente de todas tus intenciones ganará la más fuerte. Por ejemplo, puedes tener la intención consciente de mejorar tu matrimonio y simultáneamente, una intención inconsciente de acabar con él. Si la intención inconsciente de acabar con tu matrimonio es más fuerte que la consciente de mejorarlo, se generará de inmediato una dinámica de desasosiego, de falta de realizaciones, etc., que conseguirá finalmente vencer a la intención consciente de ser amoroso y armonioso en el matrimonio. Al final, tu matrimonio se romperá.

Si la intención consciente de transformar tu matrimonio es más fuerte que la inconsciente de acabar con él, y si tu marido o tu esposa es un ser que proporciona apoyo decidido, alcanzarás éxito, pero la dinámica generada por las intenciones opuestas que hay en ti te provocarán confusiones y angustias, quizás a ambos, al tiempo que te harás más receptivo a percepciones nuevas de amor y de armonía en tu matrimonio y, simultáneamente, a experiencias de desasosiego, de falta de realizaciones y de apertura hacia otros compañeros.

Esta es la experiencia de una personalidad que se encuentra dividida. Una personalidad así, dividida, lucha consigo misma. Los valores, las percepciones y las

conductas de una personalidad de ese tipo no se hallan integradas. Una personalidad así no es consciente de todas las partes que la conforman y se encuentra atemorizada. Tiene miedo de aspectos de sí misma que amenazan lo que está buscando y lo que ya ha conseguido.

Una personalidad fragmentada experimenta las circunstancias de su vida como si fueran más poderosas que ella misma. Una personalidad fragmentada que tiene la intención consciente de mejorar su matrimonio, y una intención inconsciente más fuerte de acabarlo, después del fin de su matrimonio, sentirá, por ejemplo, que, a pesar de sus esfuerzos, a pesar incluso de los mejores esfuerzos realizados, las cosas no funcionaron como había pretendido. Esto no es así. Funcionaron exactamente como se había pretendido, pero, al haber intenciones en conflicto, y por utilizar un símil, se creó una fuerte turbulencia en el flujo de Luz que recorría esa persona.

Si las intenciones en conflicto se encuentran casi equilibradas, y si una personalidad no está inclinada o no es capaz de saber que un aspecto, o varios, de sí misma se oponen a su intención consciente, el resultado inmediato se traducirá en una fuerte tensión y un daño emocional. Y ello puede conducir a casos de esquizofrenia y de enfermedad física. En casos menos severos la angustia puede llegar a ser igual de dolorosa.

Una personalidad fragmentada es aquella que necesita purificarse. Cuando una personalidad se vuelve consciente y queda integrada, purifica aquellas partes de su alma que se han encarnado precisamente con la finalidad de purificarse. La Luz que fluye por toda la personalidad se concentra en un destello único y claro. Sus intenciones son poderosas y eficaces. Se convierte en un láser, en un destello luminoso lleno de coherencia, un haz de luz en el que cada onda refuerza a las demás.

Una personalidad total no es como un láser. Pero un láser es como una personalidad total. Los rayos láser son el reflejo en la realidad física de una energía dinámica que, hasta muy recientemente, no se ha considerado fundamental para la experiencia humana. El desarrollo del láser a mediados de este siglo refleja en el mundo físico una dinámica que es central para entender la evolución de nuestra especie.



Vamos evolucionando hacia la formación de una especie formada por individuos totales, individuos que son conscientes de su naturaleza como seres de Luz, y que dan forma a esa Luz conscientemente, con sabiduría y conmiseración. Por lo tanto, y como consecuencia, ha visto la luz el fenómeno físico de la luz en fase coherente, de una luz que, por así decir, no lucha contra sí misma. Se trata de un nuevo fenómeno para la experiencia humana, y refleja la nueva energía dinámica del ser humano total. En otras palabras, los logros de la ciencia no son reflejo de las realizaciones llevadas a cabo en los laboratorios por individuos o por las naciones, sino de las realizaciones espirituales de nuestra especie.

Las intenciones poseen una mayor influencia que las relaciones de parentesco. Las intenciones ponen en movimiento procesos que afectan a cada uno de los aspectos de nuestra vida. Por ejemplo, si deseas cambiar de trabajo, ese cambio comienza ya cuando se tiene la intención de cambiarlo. Cuando aparece en tu conciencia esa intención de dejar tu actual trabajo, comienzas a mostrarte a ti mismo la posibilidad de trabajar en algún otro lugar o haciendo alguna otra cosa. Comienzas a sentirte cada vez menos a gusto con lo que estás haciendo. Tu yo superior ha comenzado la búsqueda de un nuevo trabajo.

Cuando aparece la ocasión, tú ya estás dispuesto a aceptarla. Es posible que necesites un tiempo adicional para asumir la nueva situación conscientemente, para hacerla tuya, porque la naturaleza humana se resiste al cambio, pero, si la aceptas, tu intención se manifestará físicamente. Asumirá una forma física.

Decisiones como las de dónde trabajar, o con quién compartir la vida, o dónde vivir, no son las únicas que tomamos, no son la clase de decisiones que tienen una mayor influencia sobre nuestras vidas. Estamos tomando decisiones en cada momento bajo la forma de nuestra actitud frente al Universo, frente a otra gente y frente a nosotros mismos. Tomamos estas decisiones continuamente y nuestras experiencias de cada momento son creadas por ellas. -Somos seres «tomadores de decisiones».

Una sencilla elección de enfrentarse a una situación colérica y de sustituirla por la comprensión no cambia de inmediato tales actitudes pero, a través de los sentimientos, las lleva hasta el conocimiento, y, así, cuando tomas conscientemente las decisiones de tu vida, cuando las tomas con responsabilidad y sabiduría, tus actitudes comienzan a ser reflejo de tus ^decisiones. Finalmente, los procesos de

toma de decisiones más profundos que has de realizar —aquellos que dan forma minuto a minuto a la Luz que fluye a través de ti— se sitúan colineados con lo que has elegido conscientemente, de la misma manera en que, antes de que eligieses el conocimiento, se alineaban con aquello que tú elegías inconscientemente.

Con tus intenciones creas tu realidad.

¿Cómo sucede eso?

Las intenciones dan forma a la Luz. Ponen a la Luz en movimiento. Cada intención —cólera, avaricia, celos, conmiseración, comprensión— pone la energía en movimiento, pone los modelos de Luz en movimiento. La materia física no es otra cosa que el nivel de Luz más denso, más pesado.

La realidad física no es un escenario muerto y vacío en el que se desarrolla la Vida. Cada una de las formas físicas, lo mismo que cada una de las no físicas, es Luz que ha recibido su forma de la conciencia. Fuera de la conciencia no existen formas. No hay ningún planeta en el Universo que no posea un nivel activo de conciencia, aunque puede muy bien no ser algo que nosotros reconozcamos como conciencia.

La realidad física y los organismos y las formas que se encuentran dentro de esa realidad física son sistemas de Luz que se encuentran dentro de sistemas de Luz, y esta Luz es la misma que la Luz de tu alma. Cada uno de estos sistemas de Luz ha recibido su forma de la conciencia. La realidad física de la escuela terrenal ha recibido su forma a partir de las decisiones de quienes la habitan.

¿Cuál es la relación entre la realidad física y las elecciones que uno hace durante su vida?

La realidad es una creación formada por numerosos estratos. No hay dos personas que tengan la misma realidad.

El primer estrato de tu realidad es tu realidad personal. Es tu vida personal, tu esfera personal de influencia. En este plano tus decisiones son muy eficaces y se sienten directamente.

Al elegir el sentimiento de amabilidad en lugar del de frialdad, estás cambiando la frecuencia de tu conciencia, y esa actitud cambia tus experiencias. En el plano de tu realidad personal, puedes elegir ser egoísta o espléndido, juzgarte a ti mismo o a los demás y a la Tierra. Cada una de estas decisiones dan forma a la Luz que fluye por ti, y crea la realidad en tu interior. Esta realidad se derrama sobre las realidades

de quienes se encuentran a tu alrededor.

El segundo estrato de tu realidad es la familia. Cuando se juntan las almas de los seres humanos individuales, forman un campo de energía grupal, una fusión de energía anímica en un grupo. Por tanto, las decisiones que tomas en el interior de tu realidad personal, como por ejemplo la decisión de ser dadivoso o egoísta, o la de ser colérico o comprensivo, contribuye a la formación de la realidad que tú compartes con tu familia. Y lo mismo es también cierto para cada uno de los miembros de la familia. Por ejemplo, la sobriedad o el estado de embriaguez de tu padre contribuye a conformar este nivel de tu realidad, lo mismo que la timidez o el dogmatismo de tu madre, y los celos o el apoyo de tu hermana, etc. Cuando te desplazas hacia este estrato de tu realidad, te mueves hacia una atmósfera que incluye a otros en tu vida. Aunque también sea personal, estás comenzando a desplazarte fuera de la intimidad de tu realidad personal.

El siguiente estrato de tu realidad lo forma la escuelas o el lugar donde trabajas. Este nivel de realidad es también una co-creación y es más impersonal que la realidad que compartes con tu familia. No todas las percepciones que son fundamentales para tu realidad personal lo son también para esta realidad. Por ejemplo, puedes haber descubierto que cuando pides consigues respuestas, pero esta percepción no es necesaria para el funcionamiento de la universidad en la que estudias o del lugar de trabajo en que te encuentras. Puede no ser adecuado compartir esta percepción con la persona que se sienta en el pupitre de al lado en la biblioteca o con el recepcionista de la oficina.

El siguiente estrato de tu realidad incluye a aquellas gentes con quienes entras en contacto en el discurrir de tu vida, por ejemplo aquellas personas a la que adquieres el billete de avión, la gente que te encuentras en el supermercado o los j conductores de autobús y los comerciantes de tu ciudad. Las t creencias que mantienes como participante en éste y en otros estratos más impersonales de tu realidad no son tan íntimas ni personales como aquellas que defiendes en tu realidad personal. En estos medios comparten aquellas creencias personales tuyas que consideras más en línea con una atmósfera más amplia y general de creencias de nuestro planeta.

En otras palabras, cuando te vas desplazando fuera de tu realidad personal, lo vas

haciendo en forma de bandas de energía que son compartidas cada vez por más y más individuos con quienes tienes en común una gran cantidad de vibraciones. Por ejemplo, numerosos individuos entienden el significado de «ciudad» y de «zona urbana». Muchos comprenden conceptos tales como «Europa» o «Estados Unidos». Se trata de percepciones colectivas compartidas, pero no son tan ampliamente compartidas como las percepciones de «agua» o de «aire», que son percepciones universales de nuestro planeta.

No todos los habitantes de nuestro planeta saben de la existencia de un lugar llamado «Europa». Este concepto es una percepción mayoritaria en nuestro planeta, pero no una percepción universal del tipo de «aire». La recepción consciente de respuestas a las preguntas no es una percepción mayoritaria de nuestro planeta. Por tanto, eres libre de contarle a la gente con la que te encuentras en la tienda de comestibles que recibes respuestas cuando haces preguntas, pero puedes decidir no compartir esa percepción debido a un sentimiento de defensa de la seguridad propia, pues sabes que su conciencia puede no ser capaz de aceptar tal cosa.

El siguiente estrato de tu realidad lo forma el pueblo o la ciudad en que vives, a continuación iría la provincia o la comarca del país de residencia, y el siguiente sería ya tu cultura o nación. Una nación es un aspecto de la personalidad de Gaia, el alma de la Tierra, que a su vez desarrolla su personalidad y su espiritualidad. El grupo dinámico que conforman los Estados Unidos es un aspecto de la personalidad de Gaia, de la misma manera como lo son el grupo dinámico que forma Canadá, o Groenlandia o el grupo dinámico que es cada nación. Las almas de los seres humanos individuales que participan en la evolución de estos aspectos de Gaia forman estos grupos de energía dinámica y, al mismo tiempo, su propio desarrollo es asistido por las propiedades de la energía kármica de estas naciones.

Por ejemplo, consideremos a los Estados Unidos sencillamente como una unidad de energía que se desarrolla con una conciencia particular. Las almas individuales que pasan a través de esta conciencia colectiva se expansionan, crean acciones, formas de pensamiento, crean causas y efectos, y de esta manera se acumula el karma. La relación existente entre estas almas y su nación es idéntica a la que mantienen las células y un cuerpo. Tu conciencia afecta a cada una de las células de tu cuerpo, y cada una de esas células afecta a tu conciencia. Existe una reciprocidad. Cada

individuo que forma parte de esa conciencia colectiva denominada Estados Unidos puede ser asimilado a una célula en diálogo en esa nación.

La escuela terrenal y la Tierra no son la misma cosa. La Tierra es un planeta. Lo sería tanto con habitantes como sin ellos. Por decirlo de alguna manera, el objetivo del planeta es doble. Tiene su propia evolución, y una parte de esta evolución consiste en servir de hogar a una especie llamada humana. La Tierra está de acuerdo en realizar una interacción con la especie humana y en permitir que esta especie se desarrolle hasta fusionarse con su propia conciencia. Parte de este acuerdo puede entenderse como una aceptación de que la materia sería creada en este planeta con el conocimiento de la Tierra. Y desde el mismo momento en que la Tierra alberga ya a residentes creadores, responde a las energías de aquéllos. Nuestra especie y la Tierra forman un sistema de respuesta recíproco. Esto sucede de la misma manera en que existe la Naturaleza, y se trata también de una aventura de cocreación.

A medida que continúas avanzando siguiendo los estratos de tu realidad, éstos se vuelven más y más impersonales. El siguiente estrato de tu realidad es la raza. Si eres negro, tú —tu alma— ha elegido participar en la evolución de lo que ha de llegar a ser el ser humano negro. Tus experiencias de alegría, cólera, sabiduría o amabilidad contribuyen a conformar esa dinámica de energía impersonal.

El siguiente estrato es el sexo. Si eres mujer, has elegido participar en la evolución de la femineidad dentro de la especie humana.

Si contemplas esta estructura como una pirámide invertida, con tu realidad personal situada en la base, y cada uno de los estratos de tu realidad situados por encima de tu realidad personal, entendiéndolos como más inclusivos y más impersonales, el estrato situado en la parte más elevada y que es a la vez el más amplio y el más impersonal, es la humanidad, la experiencia de ser humanos.

En tanto que individuo participas en experiencias de grupo simultáneamente con el hecho de ser un individuo. No es extraño que puedas ser a un tiempo hombre, padre y marido, o mujer, esposa y madre. Estas experiencias son todas ellas simultáneas. Algunas de ellas son colectivas y algunas otras individuales. Por ejemplo, puedes tener una experiencia individual en tanto que padre y una ocupación como jugador de béisbol en un equipo. En este último caso, estás

participando en un sistema de energía grupal.

Contribuyes a la creación y a la evolución de cada una de las conciencias colectivas en las que participas. Si una persona es francesa, contribuye a la evolución de la conciencia de grupo a la que hemos denominado ser francés. Si uno es católico, contribuye a formar la conciencia de grupo que conocemos bajo el nombre de católicos.

En otras palabras, la dinámica de creación de la realidad opera a más de un nivel. Cuando te encuentras aquí participas de la creación tanto de la realidad personal como de la impersonal. De la misma manera en que puedes participar en la creación de un edificio que permanecerá mucho tiempo después de que tú hayas partido, participas también de la evolución de la dinámica de energías de grupo que se conservarán hasta mucho tiempo después de tu partida.

La construcción de un edificio es un esfuerzo de grupo. Varias almas participan de la construcción de esa realidad. Se le construye por medio de la energía de grupo, y no exclusivamente con energía individual. Por tanto, posee una existencia independiente de la de los individuos que lo han construido. De la misma manera, te encuentras participando en la construcción de los Estados Unidos, si bien, cuando mueras, ese lugar llamado Estados Unidos continuará existiendo.

Estás conectado a tu experiencia en cada uno de esos estratos y entre unos y otros. Cuando te desplazas desde la experiencia individual de tu propia vida hasta aquella experiencia más amplia de la familia de la que formas parte, y más allá, te estás moviendo en medio de dinámicas de energía de grupo. La dinámica de grupo de la familia es parte de aquella otra dinámica de grupo más amplia que forma la comunidad que, a su vez, es parte de la dinámica de grupo aún más amplia que denominamos nación. Las dinámicas de grupo avanzan a lo largo del sistema, y todo ese sistema —la pirámide invertida entera— es el alma de la especie humana.

Algunas veces se ha denominado al alma de la especie humana el inconsciente colectivo, pero no es eso. Es el alma de la Humanidad. Tu alma es una miniatura del alma de la especie humana. Se trata del micro de un macro. Posee tanto energía individual como poder. En tanto que parte del micro, posees todo el poder del macro pero calibrado bajo una forma individual de ciertas frecuencias. Formas energías colectivas que contribuyen a que el todo, la totalidad, evolucione, aunque

ellas mismas no sean almas ni tengan almas. Entre el micro y el macro tienen lugar diferentes experiencias que contribuyen a que el alma humana individual aprenda dentro de un grupo, participe en la evolución del grupo (por ejemplo, en la evolución y el desarrollo de tu país, de tu religión), así como que posea experiencias personales individuales que abarcan la experiencia humana.

Cuando te vas desplazando desde el estrato superior de la pirámide invertida hasta el que se encuentra más abajo, tu experiencia se reduce de ser parte del todo de la evolución humana a ser una parte de la evolución de la energía masculina o femenina. En el estrato inmediatamente inferior formas parte de la evolución de los caucásicos, o de los negros o de los mongoloides. En el siguiente, pasas a conformar parte de la evolución del campo energético de los Estados Unidos. Y en el siguiente eres parte de la evolución de un individuo cuyas experiencias incluirán un aspecto que participa de la evolución de lo militar, otro que participa de la evolución de los enseñantes, otro que lo hace de la evolución de la figura del padre, y así sucesivamente. Estrato a estrato, así se nos va presentando la realidad de cada uno de los individuos.

Desde el estrato más elevado, que es toda la Humanidad, todo lo humano, cada estrato que vamos descendiendo te sitúa de una manera más individualizada y más específica. El primer estrato está formado por la conciencia más impersonal, la de la especie humana. Esta conciencia comienza a tomar a continuación atributos personales. Es algo personal que formes parte de los Estados Unidos. Es también personal que seas un varón de raza blanca formando parte de los Estados Unidos, o una mujer morena. Existen partes de tu experiencia personal y de tus características que contribuyen a la evolución de la totalidad.

Por analogía, una universidad es un grupo dinámico. Cada una de las facultades de una universidad —estudios de licenciatura, empresariales, medicina, derecho— es también un sistema energético de grupo, un colectivo de energía grupal menos inclusivo de almas en evolución. Lo que sucede en cada una de las facultades afecta a la universidad en general. A continuación, y dentro de una facultad en particular, existe la experiencia de un determinado grupo-clase, que es mucho más personal, y, todavía más, la experiencia del estudiante individual, que es ya íntimamente personal.

La realidad de cada individuo se crea a partir de sus intenciones y de las intenciones de los demás. Lo que creemos que es una realidad física que compartimos es un entremezclado, o una formación, o una capa masiva de realidades adecuadas.

Se trata de una masiva conciencia fluida en la que cada uno de nosotros existe independientemente de los demás, pero que, a pesar de eso, coexiste interdependientemente con cada uno de los otros.

En tanto que especie y como individuos, estamos ahora llegando a ser conscientes de los efectos de la conciencia sobre este proceso.



## Capítulo 8

### La intención (II)

Tú eres un producto del karma de tu alma. Las disposiciones, las capacidades y las actitudes con las que has nacido sirven al aprendizaje de tu alma. Cuando tu alma asimila las lecciones que debe aprender para equilibrar su energía, aquellas características se vuelven innecesarias y son sustituidas por otras. Así es como crecemos. Por ejemplo, cuando comienzas a advertir que la cólera no conduce a ninguna parte, esa cólera comienza a desaparecer y vas desplazándote, orientándote de una manera más integrada y madura hacia tus experiencias. Lo que en otro tiempo te encolerizaba, provoca ahora respuestas muy diferentes.

Hasta el momento mismo en que comienzas a ser consciente de los efectos que provoca tu cólera, continúas siendo una persona colérica. Si no has conseguido alcanzar este conocimiento en el momento en que abandonas esta vida, tu alma continuará tratando de asimilar esa lección por medio de experiencias que tienen lugar en otra vida. Se encamará en otra personalidad que participe de aspectos similares a los suyos. Aquello que no se ha conseguido aprender en cada una de las diferentes vidas, se traslada con el alma a otras vidas y, al tiempo que aparecen nuevas lecciones que el alma debe aprender, también lo hacen nuevas obligaciones de Karma como resultado de las respuestas de su personalidad a las situaciones que ha de hacer frente. Pero también, todas las lecciones ya aprendidas anteriormente por el alma las traslada consigo misma a otras vidas, y ésta es la manera en que ese alma va evocando. Las personalidades maduran en el tiempo, y el alma evoluciona en la eternidad.

Tus disposiciones, capacidades y actitudes son reflejo de tus intenciones. Si te encuentras lleno de cólera, o temeroso, o estás resentido, o eres perjudicial o vengativo, tu intención es la de mantener a la gente a distancia. El espectro emocional humano puede descomponerse en dos elementos básicos: amor y temor. La cólera, el resentimiento, el deseo de hacer mal y la venganza son expresiones de temor, como lo son también la culpabilidad, el remordimiento, la confusión, la vergüenza y el dolor. Todas ellas constituyen corrientes de energía de baja frecuencia. Y producen sentimientos de agotamiento, debilidad, incapacidad para

enfrentarse a algo y postración. La corriente de frecuencia más alta, la corriente energética más elevada, es el amor. Provoca optimismo, brillo, luminosidad y alegría.

Tus intenciones crean la realidad que tú experimentas. Y este hecho va sucediendo de una manera inconsciente, hasta el momento mismo en que llegas a comprenderlo. Por tanto, hay que estar atento a lo que uno proyecta. Éste es el primer paso hacia el auténtico poder.

Por ejemplo, puedes tratar de encontrar compañía y afecto, pero si tu intención inconsciente es la de mantener a la gente a distancia, harán su aparición una y otra vez experiencias de separación y de daño hasta que llegues a comprender que eres tú, tú mismo, quien las está provocando. Al final, elegirás crear armonía y amor. Elegirás hacer aflorar las corrientes de alta frecuencia que cada situación ofrece. Y por último, llegarás a comprender que el amor lo purifica todo, y que está en todas partes.

Este viaje puede necesitar de numerosas vidas, pero tú acabarás por completarlo. Es imposible no acabarlo. No es cuestión de si es o no posible, sino de cuándo. Cada situación creada por ti sirve a este objetivo. Y también contribuye a alcanzar este objetivo cada una de las experiencias a las que haces frente.

El viaje purificador del alma humana a través de sus encarnaciones en el mundo físico constituye un proceso de ciclos de creación:

*Karma - \* personalidad - \* intenciones + energía - \* experiencia - \* reacciones - \*•  
karma - \* etc.*

El karma del alma determina las características de la personalidad. Determina las circunstancias físicas, emocionales, psicológicas y espirituales entre las que nace la personalidad. Determina los caminos a través de los cuales la personalidad está dispuesta a comprender sus experiencias. Determina las intenciones con las que la personalidad dará forma a su realidad. Estas intenciones crean la realidad que le proporciona al alma, en cada momento, las experiencias que le son necesarias para el equilibrio de su energía, y que ofrecen a la personalidad la elección más evidente entre el aprendizaje a través de la sabiduría o por medio de la duda y el temor. Por medio de estas intenciones, la personalidad da forma a la Luz que fluye a través de sí misma hacia la realidad que considera óptima para su crecimiento, para la

evolución de su alma.

Las reacciones de la personalidad a las experiencias que ella misma ha creado producen más karma. Las reacciones expresan intenciones. Determinan las experiencias que han de ser creadas a continuación, y las reacciones de la personalidad a estas experiencias crean más karma, y así sucesivamente, hasta que el alma abandona aquella personalidad y aquel cuerpo.

Cuando el alma vuelve a su punto de partida, todo lo que ha ido acumulando durante aquella vida es evaluado con la asistencia amorosa de sus Maestros y guías. Se comprueban así las nuevas lecciones que se presentan para ser aprendidas y las nuevas obligaciones de karma que deben satisfacerse. Las experiencias de la encarnación que acaba de completarse son revisadas en la plenitud del entendimiento. Sus misterios dejan de serlo para siempre. Se revelan sus causas, sus razones y las contribuciones que ha hecho a la evolución del alma y a la evolución de las almas con las que esa alma ha compartido la vida. Todo aquello que ha sido equilibrado, todo lo que ha sido aprendido, conduce al alma mucho más cerca de su purificación, de su integración y de su plenitud.

Si el alma lo considera necesario, elegirá, ayudada también por sus Maestros y guías, otra encarnación. Extraerá de sí misma las guías y los Maestros adecuados para lo que pretende conseguir. Consultará con otras almas cuya evolución, lo mismo que la suya propia, se verán asistidas recíprocamente por medio de interacciones en el mundo físico. A continuación, deberá someterse de nuevo a la reducción masiva y voluntaria de su energía, a la infusión de esa energía en la materia, a la operación de calibrar su energía a una escala y una banda de frecuencias adecuadas (que no es otra cosa que la encarnación en el medio de aprendizaje que supone la escuela terrenal), y el proceso comienza de nuevo.

El mundo que conocemos ha sido construido sin tener una conciencia de alma. Se ha construido con la conciencia de la personalidad. Cada una de las cosas que hay en nuestro mundo refleja la energía de la personalidad. Creemos que lo que podemos ver y oler y tocar y sentir y probar está todo ahí en el mundo. Creemos que no somos responsables de las consecuencias de nuestras acciones. Actuamos como si nosotros no nos viéramos afectados cuando cogemos y cogemos y cogemos. Competimos por alcanzar poder externo y en esa lucha creamos una

competencia destructiva.

La introducción de la conciencia en el proceso cíclico de creación a través del cual el alma evoluciona permite la creación de un mundo construido sobre la conciencia del alma, de un mundo que refleja los valores, las percepciones y las experiencias del alma. Te permite trasladar conscientemente la energía de tu alma al medio físico. Permite a la conciencia de lo sagrado fundirse con la materia física.

El mundo en que vivimos ha sido creado de manera inconsciente por intenciones inconscientes. Cada intención pone a la

Luz en movimiento, a la energía en movimiento. Y esto sucede tanto si eres consciente como si no. No puedes existir separado de tus intenciones. Eres una inteligente creadora, lo mismo que todas las demás inteligencias. Creas en cada momento. Cada palabra que dices lleva consigo una dosis de conocimiento —más que eso, lleva consigo una dosis de inteligencia—, y, por tanto, es una intención que da forma a la Luz.

Por ejemplo, cuando hablas de un «matrimonio», estás invocando un tipo de conciencia particular, una clase de energía particular. Cuando dos personas contraen matrimonio se convierten en «marido» y «mujer». «Marido» significa jefe de una casa, el cabeza de una familia, el director. «Esposa» quiere decir una mujer que se ha unido a un hombre en matrimonio, una huésped de una familia. Algunas veces hace referencia a una mujer de categoría más humilde. La relación que mantienen el marido y la esposa no es de igualdad. Cuando dos personas «se casan», y piensan y hablan de ellos mismos como de «marido» y «mujer», pasan a formar parte de estas consciencias e inteligencias.

En otras palabras, podemos llegar a pensar que la estructura arquetípica de un matrimonio es como un planeta. Cuando dos almas contraen matrimonio entran en la órbita, o en el campo de gravedad, de este planeta, y, por tanto, a pesar de sus intenciones individuales propias, asumen las características de este planeta llamado «matrimonio». Pasan a formar parte de la evolución de la estructura misma a través de su propia participación en un matrimonio.

Entendemos por arquetipo una idea humana colectiva. El arquetipo del matrimonio ha sido diseñado para contribuir a la supervivencia física. Cuando dos personas contraen matrimonio, participan de una dinámica energética en la cual fusionan sus

vidas con la finalidad de ayudarse el uno al otro a sobrevivir físicamente. El arquetipo del matrimonio está dejando de ser funcional. Se está viendo sustituido por un nuevo arquetipo diseñado para contribuir al crecimiento espiritual. Es éste el arquetipo de la sociedad espiritual o sagrada.

La premisa que se encuentra subrayando esa sociedad espiritual es un compromiso sagrado entre ambos asociados para apoyarse el uno al otro en su crecimiento espiritual. Los que forman una sociedad espiritual reconocen la igualdad existente entre ellos. Los asociados espirituales son capaces de distinguir la personalidad del alma y, por tanto, están capacitados para discutir las dinámicas que se generan entre ellos, sus interacciones, en un terreno mucho menos dependiente de las emociones que el que se da entre maridos y esposas. Ese terreno no existe en el interior de la conciencia de los que se hallan asociados espiritualmente, porque los asociados espirituales son capaces de ver con claridad que existe aún una razón más profunda para explicar por qué se encuentran juntos, y que esa razón tiene mucho que ver con la evolución de sus almas.

Desde el momento en que los asociados espirituales, o sagrados, pueden contemplar las cosas desde esta perspectiva, se comprometen a seguir una dinámica muy diferente que la de maridos y esposas. La evolución consciente del alma no forma parte de la dinámica estructural del matrimonio. No existe en esa evolución porque, cuando fue creado el arquetipo evolucionista del matrimonio para nuestra especie, la dinámica del crecimiento espiritual consciente estaba lejos de madurar un concepto que lo incluyera. Lo que convierte a una sociedad en espiritual o sagrada es el hecho de que las almas que se encuentran en esa relación de sociedad comprendan que se hallan unidas por una relación de compromiso, pero que ese compromiso no reside en la seguridad física. Es algo así como estar en la vida física del otro según queda reflejado en su conciencia espiritual.

El lazo entre los asociados espirituales existe de una manera tan real como sucede en el matrimonio, pero por razones significativamente diferentes. Los asociados espirituales no se hallan unidos con la finalidad de mitigar los temores financieros del otro o porque de esta manera pueden levantar una casa en los suburbios y su marco conceptual completa La comprensión o la consciencia que los asociados espirituales aportan a su compromiso es diferente y, por tanta su compromiso

mismo es también dinámicamente diferente. El compromiso de los asociados espirituales está relacionado con el crecimiento espiritual del otro reconociendo que es precisamente eso lo que cada uno de ellos ha venido a hacer sobre la Tierra, y que todo está al servicio de esa finalidad.

Los asociados espirituales se encuentran ligados porque comprenden que se hallan juntos debido a que lo más adecuado para sus almas es crecer juntas. Reconocen que su crecimiento puede llevarse hasta el final de sus días en esta encarnación o incluso más allá, o puede durar seis meses. No pueden decir que estarán juntos para siempre. La duración de su asociación viene determinada por la duración del período de tiempo adecuado para su evolución juntos. Todas las promesas que un ser humano puede hacer no son capaces de evitar que la senda espiritual llegue a hacer reventar y a romper esos votos si el espíritu lo necesita para poder avanzar. Lo más adecuado para los asociados espirituales es que permanezcan juntos todo el tiempo en que crecen juntos.

La asociación espiritual compone una dinámica mucho más libre y más adecuada espiritualmente que el matrimonio porque los asociados espirituales parten todos juntos de una posición espiritual y plena de consciencia. La manera en que los asociados espirituales se fusionan y hacen avanzar su concepto de asociación constituye un tema de libre albedrío. La manera y la dirección en que avanza esa asociación se ve influenciada por el reconocimiento por parte de los asociados de que son ellos mismos quienes hacen recaer sobre su sociedad las consecuencias de sus decisiones, y de que conocen la extensión total de lo que eligen.

Los asociados espirituales se comprometen en una dinámica de crecimiento. Y ese compromiso constituye una auténtica promesa de avanzar hacia su propio crecimiento, hacia su propia supervivencia y su ensalzamiento espirituales, y dejando a un lado el crecimiento físico.

El arquetipo de la asociación espiritual es nuevo para la experiencia humana. Debido a que no existe aún una convención social que contemple la asociación espiritual, los asociados espirituales pueden decidir que la convención del matrimonio, reinterpretada para satisfacer sus necesidades, es la expresión física más adecuada de su unión. Estas almas insuflan el arquetipo del matrimonio con la energía del arquetipo de la asociación espiritual, como sucede con parejas que han descubierto

en su vida juntos que su vínculo es realmente de compromiso para el desarrollo espiritual mutuo y no para la supervivencia física, la seguridad o la comodidad.

De igual modo que la energía exterior ya no es apropiada para nuestra evolución, el arquetipo de matrimonio tampoco es apropiado. Esto no significa que la institución del matrimonio vaya a desaparecer de la noche a la mañana. Los matrimonios continuarán existiendo, pero los que triunfen lo harán con la conciencia de la asociación espiritual. Los asociados en estos matrimonios contribuyen con su participación en ellos al arquetipo de la asociación espiritual.

Cuando trasladas la conciencia de tu alma al proceso de creación de intenciones, cuando eliges alinearte con tu alma en lugar de con tu personalidad, estás creando una realidad que es mucho más reflejo de tu alma que de tu personalidad. Cuando consideras las experiencias de tu vida como requisitos indispensables del karma, cuando reaccionas ante tus experiencias como si se tratasen de productos de una dinámica energética impersonal más que como el producto de interacciones particulares, estás llevando a la realidad la sabiduría de tu alma. Cuando eliges responder a las dificultades de la vida con compasión y amor en lugar de con duda y temor, estás creando «un cielo en la Tierra», estás situando en la existencia física los aspectos de un nivel de realidad mucho más equilibrado y armoniosa

La introducción de la consciencia en los procesos cíclicos de creación, por lo que se refiere a la intención, y a la reacción, hace posible la elección. Permite la selección de alternativas. Aporta luz al proceso de evolución. Tu intención y tu intención y tu atención dan forma a tus experiencias. Aquello que intentas a través de la densidad de la materia o a través del nivel mucho más denso de la Luz, se convierte en tu realidad. Allí donde va tu atención, allí vas tú.

Si prestas atención a los aspectos negativos de la vida, si eliges centrar la atención en la debilidad de los demás, en sus carencias y defectos, estás atrayendo sobre ti mismo las corrientes energéticas de baja frecuencia que dan forma al desdén, la cólera y el odio. Estás poniendo distancia entre tú y los otros. Estás poniendo obstáculos a tu capacidad de amar. Tu *energía* y tu influencia se desplazan lentamente hacia el dominio de la personalidad, hacia el mundo del tiempo, el espacio y la materia. Si diriges tu energía a realizar críticas de los demás con la intención de empobrecerlos, estás creando karma negativo.

Si, por el contrario, eliges centrar la atención en los valores de los demás, en las virtudes de los otros, en aquella parte del prójimo que se esfuerza por alcanzar lo más elevado, consigues que por tu sistema discurran las corrientes de alta frecuencia que forman el aprecio, la aceptación y el amor. Tu energía e influencia fluyen instantáneamente de alma a alma. Te conviertes en un eficaz instrumento de cambio constructiva Si la intención que tienes consiste en poner de acuerdo tu personalidad y tu alma, y si centras la atención en aquellas percepciones que te aportan en cada situación las corrientes de energía de más alta frecuencia, estás encaminando tus pasos hacia el auténtico enriquecimiento.

En el momento en que alcanzas a reconocer el poder de tu conciencia, de que lo que se encuentra detrás de los ojos, por así decirlo, supone un mayor poder que lo que tenemos delante de ellos, acaban por cambiar tus percepciones internas y externas. No puedes llegar a ser compasivo contigo mismo sin serlo con los demás. Cuando llegues a ser compasivo contigo y con los otros, tu mundo se vuelve asimismo compasivo. Atraes hacia ti a otras almas de parecida frecuencia y, junto con ellas, acabas por crear un mundo compasivo gracias a tus intenciones, tus acciones y tus interacciones.

Cuando descubres y adviertes los valores, las virtudes y la nobleza de los demás, comienzas a descubrirlos y a advertirlos también en ti mismo. Cuando, en cualquier situación, extraes de ti las corrientes de frecuencia más elevada, irradias una frecuencia de la conciencia y cambias la situación. Llegas a ser más y más conscientemente un ser de Luz.

Llegar a entender la relación entre tu conciencia y tu realidad física significa comprender la ley del karma, verlo actuar. Aquello que intentes es lo que llegarás a ser. Si pretendes sacarle a la vida y a los demás todo lo que puedas, si tus pensamientos van dirigidos siempre a conseguir algo y a no dar nada, estás creando una realidad que refleja tus intenciones. Atraes hacia ti almas de parecida frecuencia y, juntas, creáis una realidad basada en la acción de conseguir siempre algo. Tus experiencias reflejan entonces tu propia orientación y le dan valor. Observas a las gentes que tienes alrededor como personalidades que toman, más que como personalidades que dan. No tienes confianza en ellos y ellos tampoco confían en ti.



La dinámica creativa de la intención, la relación entre intención y experiencia, se halla en la base de la física cuántica, el intento más profundo realizado por nuestra especie de comprender los fenómenos físicos desde la perspectiva de la personalidad cinco-sensorial. La física cuántica nació como consecuencia de un esfuerzo intenso y acumulativo de comprender la naturaleza de la luz física.

Es posible fabricar un aparato que revele la naturaleza de la luz como formada por ondas, que obligue a la luz a producir fenómenos que solamente pueden producirse por medio de ondas. También es posible fabricar un ingenio que detecte partículas de luz, como si se tratase de bolas diminutas, y para medir la fuerza de impacto de cada partícula. Sin embargo, no es posible describir la luz al mismo tiempo como un fenómeno de ondas y un fenómeno de partículas. En otras palabras, no es posible describir la naturaleza de la luz —literalmente, la forma de la luz física—, si dejamos a un lado el aparato experimental que utilizamos para experimentarla, y esto último depende de la intención del experimentador.

Los logros científicos de nuestra especie no validan las dinámicas no físicas a través de las cuales vamos evolucionando. Más bien, reflejan nuestro conocimiento, en tanto que especie, de aquellas dinámicas cuando se desarrollan en el mundo de la materia y del tiempo, en el reino de la personalidad dotada de cinco sentidos. La dependencia de la forma de la luz física de la intención del experimentador refleja, de una manera limitada pero muy adecuada, la dependencia de la forma de la luz de las intenciones del alma que le da forma, de la misma manera que la propia naturaleza de la luz física refleja, por un camino limitado pero esencialmente adecuado, la naturaleza de la Luz del Universo.

La creación de la experiencia física por medio de la intención es exactamente lo mismo que la infusión de Luz en la forma, de energía en la materia, del alma en el cuerpo. La distancia que existe entre tú mismo y tu comprensión de la creación de la materia a partir de la energía es igual a la distancia existente entre el conocimiento de tu personalidad y la energía de tu alma. La dinámica del alma y de la personalidad es la misma dinámica que la de la energía convertida en materia. Tu sistema es idéntico. Tu cuerpo es tu materia consciente. Tu personalidad es la energía de tu alma convertida en materia. Cuando la desconocemos, transmitimos fragmentación. Cuando la conocemos, comienza a convertirse en una totalidad.

La dinámica de alma-a-personalidad, de energía-a-materia está en el centro de nuestra mitología de la creación, en el relato del Paraíso. Metafóricamente y dicho con estas palabras, tienes dentro de un Jardín del Edén tu propia realidad creadora, dentro del cual puedes elegir cada día cómo crearás tu realidad, teniendo el principio masculino-femenino en tu interior, el principio de Adán y Eva, y con el Árbol representando tu sistema de energía personal, tu propio cordón de conocimiento. ¿Cómo utilizarás tu poder? ¿Crearás el Paraíso o serás expulsado de él, como sucedió en realidad?

La creación es el desafío de todos y cada uno de los seres humanos.

¿Crearás con respeto o con menosprecio?

## Parte III

### Responsabilidad

#### Capítulo 9

#### La elección

El centro del proceso evolutivo en la elección. Es el motor de nuestra evolución. Cada una de las elecciones que haces es la elección de una intención. Por ejemplo, en una determinada situación, puedes elegir permanecer en silencio, y esa acción puede favorecer la intención de castigo, de compartir compasión, de obtener venganza, de mostrar paciencia, o amor. Pero, puedes elegir hablar elevando la voz, y esa acción puede servir a cualquiera de esas mismas intenciones. Aquello que eliges, en cada acción y con cada pensamiento, es una intención, una cualidad de conocimiento que impones a tu acción o a tu pensamiento.

La personalidad fragmentada tiene varios, o numerosos, aspectos. Uno de ellos puede muy bien ser el amor y la paciencia, otro la venganza, otro la caridad y otro más el egoísmo. Cada uno de estos aspectos posee sus propios valores y objetivos. Si no eres consciente de todas las diferentes partes de ti mismo, aquella que demuestra ser más fuerte derrotará a todas las demás. Y su intención será aquella que la personalidad utilizará para crear su realidad. Por ejemplo, la parte caritativa de ti mismo puede desear conceder otra oportunidad al ladrón que has cogido robando en casa; pero, si la parte vengativa es más fuerte, ejercerás, quizá presa de sentimientos encontrados, presión para que sea detenido.

No puedes elegir conscientemente tus intenciones hasta que alcanzas a comprender los diferentes aspectos de ti mismo. Si no eres consciente de cada una de las partes de ti mismo, te encontrarás ante la experiencia de querer decir, o de intentar, una cosa, y encontrarte diciendo o intentando otra muy distinta. Querrás hacer avanzar tu vida en una dirección y advertirás que sigue otra diferente. Desearás eliminar de tu experiencia un elemento doloroso y le verás reaparecer de nuevo.

No es sencillo que una personalidad fragmentada alcance la plenitud, puesto que, en una de estas personalidades, sólo algunas partes de ella buscan la plenitud. Las otras, quizá porque no sean tan responsables, tan cuidadosas o tan compasivas

como aquellas que se esfuerzan por alcanzar esa plenitud, tiran por el camino contrario. Tratan de crear lo que las satisface, aquello a lo que se han llegado a acostumbrar. A menudo, estas partes de la personalidad son fuertes y se encuentran muy bien establecidas. La personalidad fragmentada debe elegir siempre entre elementos opuestos de sí misma. Ésta es la situación medular de nuestra evolución. Ésta es la situación fundacional: el punto de elección.

La elección de la intención es también la elección del camino a seguir por el karma. Por ejemplo, si hablas o actúas con compasión creas el karma de la compasión, y ante ti se abre un camino diferente. Esto sucede tanto si eres conocedor de las diferentes partes de ti mismo como si no, incluso aunque seas consciente de las elecciones que haces en cada momento. Hasta ahora, la evolución inconsciente a través de la materia física, a través de las experiencias que han sido creadas inconscientemente con intenciones inconscientes, ha sido el camino seguido por nuestra especie. Ésta es la vía inconsciente que conduce al auténtico enriquecimiento.

La evolución consciente por medio de la elección responsable constituye la forma acelerada de evolución seguida por la personalidad multisensorial, y por la personalidad dotada de cinco sentidos que está alcanzando-el estado de multisensorial. La elección responsable es el camino consciente hacia el auténtico enriquecimiento.

¿Qué es la elección responsable?

Al hacer caso de tus sentimientos vas comprendiendo las diferentes partes de ti mismo y las diferentes cosas que éstos desean. No puedes tenerlas todas al mismo tiempo puesto que muchas de ellas entran en conflicto. Aquella parte de ti que desea más dinero y una casa más grande entra en conflicto con aquella otra que sufre por los pobres y los hambrientos. Aquella parte de ti que comprende con conmiseración la belleza en los demás choca con aquella otra que quiere utilizar a los demás en su propio beneficio o para su justificación personal. Cuando das satisfacción a una parte de ti, quedan sin satisfacer las necesidades de otra. Cumplir con una parte crea angustia en otra, o en otras, y ello provoca tu división.

De la misma manera que quien hace experimentos en física cuántica no puede provocar a un tiempo el experimento de las ondas y el de las partículas en la luz

física, y debe elegir el experimento a realizar, tú también, al dar forma a la luz no física, debes elegir la experiencia a crear.

Al ser consciente de las diferentes partes de tu personalidad, llegas también a ser capaz de experimentar conscientemente las fuerzas de tu interior que se disputan la expresión, que reivindican aquella sencilla intención que habrá de ser tuya en cada momento, que dará forma a tu realidad. Cuando entras en estas dinámicas conscientemente, creas para ti mismo la capacidad de elegir conscientemente entre las diferentes fuerzas que hay en ti, a elegir dónde y cómo centrarás tu energía.

La elección de no elegir es igual a permanecer inconsciente y, por tanto, a ejercer el poder de manera irresponsable. El conocimiento de la personalidad fragmentada y de su necesidad de integración trae consigo la necesidad de una elección consciente. Cada decisión exige que elijas las partes de ti mismo que desees cultivar, y cuáles son las partes que quieres mantener al margen.

Una elección responsable es aquella que tiene en cuenta las consecuencias de cada una de sus decisiones. Con la finalidad de realizar una elección responsable, cada vez que piensas tomar una decisión, has de preguntarte: «¿Qué provocará lo que voy a hacer? ¿Estoy realmente convencido de que deseo crearlo? ¿Estoy dispuesto a aceptar todas las consecuencias de tal elección?» Debes preguntarte hasta el probable futuro que se abrirá paso con cada elección que consideres. Y esto no se hace con la energía de la intención, sino simplemente hasta cuando piensas en probar el agua, para darle sentido a aquello que está pensando crear. Comprueba cómo te encuentras. Pregúntate si es en realidad eso lo que quieres, y decídetelo. Una elección responsable es precisamente aquella en la que asumes las consecuencias de tu decisión cuando decides, y cuando eliges permanecer consciente.

Solamente a través de la elección responsable puedes decidir conscientemente cultivar y nutrir las necesidades de tu alma, y enfrentarte y abandonar los deseos de tu personalidad. Ésta es la elección de la claridad y la sabiduría, la elección de la transformación consciente. Se trata de elegir las corrientes de energía de alta frecuencia que no son otras que el amor, el perdón y la compasión. Es la elección de seguir la voz de tu yo superior, de tu alma. Es la decisión de abrirte a la guía y la asistencia de tus guías y Maestros. Es el camino que conduce conscientemente al

auténtico poder.

¿Cómo ocurre esto?

Puedes ser perfectamente consciente de que engañar a otra persona supone no encontrarte en línea con tu alma, pero puedes decidirte a hacerlo con la finalidad de alcanzar un beneficio o de conservar una relación que aún no te hallas dispuesto a perder. Puedes saber que seguir el camino de la conmiseración significa compartir pensamientos y acciones, y, a pesar de todo, decidir no compartirlos porque piensas que ello te costará dinero o seguridad. Cuando eliges la energía de tu alma — cuando eliges crear con intenciones amorosas, de perdón, de modestia y de claridad—, estás ganando poder. Cuando decides aprender a través de la sabiduría, ganas poder. Cuando eliges crear con la energía de tu personalidad, con ira, celos o miedo —cuando decides aprender por medio del miedo y de la duda—, pierdes poder. Por tanto, pierdes o ganas poder, según las decisiones que tomas.

La personalidad se halla interesada en ella misma. Podríamos decir algo así como que le agradan los escalofríos. No tiene por qué ser necesariamente responsable o cuidadosa o armoniosa. El alma es la energía del amor, de la sabiduría y la conmiseración universales. Crea a partir de esas energías. La personalidad entiende el poder como algo externo; percibe en términos de competencias, amenazas y beneficios o pérdidas, que se miden contrastándolos con los de los demás. Cuando te alineas con tu personalidad, estás ofreciendo poder al reino de los cinco sentidos, a circunstancias y objetos externos. Te empobreces a ti mismo. Cuando creces sabedor de tu yo y de tu origen espirituales, de tu inmortalidad, y decides vivir primero de acuerdo con ello y, en segundo lugar, con lo físico, cierras el abismo que existe entre la personalidad y el alma. Comienzas a experimentar el auténtico poder.

Cuando realizas interacciones en términos de las percepciones de tu personalidad, en términos de tus cinco sentidos, existe una ilusión que no ves. Por ejemplo, un desacuerdo entre dos amigos, no es tanto un desacuerdo como la afloración en superficie de aspectos de uno y otro, con la finalidad de ser purificados. Si no se tratara de almas que están de acuerdo la una con la otra, no estarían ni mucho menos juntas. Por ejemplo, si un padre desea asistir al nacimiento de su hijo, pero las circunstancias de su vida le obligan a estar lejos, la percepción de que se

encuentra en otro lugar es ilusoria; él está con su hijo. A medida que la personalidad se convierte en una totalidad y se va enriqueciendo, se alegra de dejar intervenir a la ilusión.

Ésta es la creación de la dinámica del alma a partir de la cual, y sin importar cuál sea la situación, crea lo mejor de todos los mundos a partir de la fuerza que extrae de la propia situación. A partir de la percepción de la personalidad no es posible comprobar con claridad si aquellos seres humanos, que desde el exterior parecen tomar decisiones descabelladas, o que son desconocedores de su medio, en realidad no están bebiendo del néctar más fino de su entorno y se hallan plenos de satisfacción al permitir que la ilusión desempeñe su papel.

La personalidad fragmentada no está satisfecha. La satisfacción que siente en un determinado momento se ve sustituida un instante después por la cólera, el miedo o la envidia, desde el momento mismo en que los aspectos conflictivos que coexisten en él entran en lucha unos con otros. Tus respuestas a las luchas entre los aspectos conflictivos de ti mismo determinan el camino que seguirá tu evolución, consciente o inconscientemente, a través de la experiencia del karma negativo o del positivo, por medio del miedo, o de la duda o de la sabiduría. Por sí mismas, esas luchas ni crean karma ni determinan el camino a seguir por tu evolución; son las respuestas que das a esos conflictos quienes realizan esas funciones.

Si la lucha que mantienes con tus partes en conflicto es consciente, eres entonces capaz de elegir conscientemente las respuestas que creará el karma deseado por ti. Serás capaz de contribuir con tu decisión y con el conocimiento de lo que se esconde detrás de cada elección, así como las consecuencias de cada una de las elecciones, y obrar en consecuencia. Cuando entras en tu decisión realizando conscientemente una determinada dinámica, insertas conscientemente tu voluntad en el ciclo creativo en el que evoluciona tu alma, y entras así conscientemente en tu propia evolución.

Todo ello requiere esfuerzos, pero ¿es realmente más difícil que vivir entre las consecuencias que se derivan de una decisión a actuar de forma colérica, o con egoísmo o con miedo, cuando sabes que con cada una de las decisiones que se toman para actuar sin conmiseración vivirás tú mismo una experiencia marcada por la discordia, el miedo o la angustia que creas en otro ser? ¿No es más valioso el

esfuerzo de proyectarte a ti mismo hacia delante en las probables consecuencias de cada una de tus acciones, en cada uno de los momentos en que se ha de tomar una decisión, y observar cómo te sentirás en cada caso, lo cómodo que te sentirás con cada una de las consecuencias, si haciéndolo de esa manera te permitirá crecer en amor, compasión y verdadero poder?

El esfuerzo que aplicas a cada decisión de alinearte con tu alma recibe su recompensa en numerosas ocasiones. Es posible que la parte de ti mismo que tiende hacia la Luz no sea la más fuerte en el momento en que eliges conscientemente el camino hacia el auténtico poder, cuando eliges el camino vertical, pero es aquella parte que el Universo secunda.

Por ejemplo, cuando se hace necesario que el cuerpo físico, emocional, se purifique, se requiere a menudo un cambio dramático en la nutrición hasta el punto de que una persona debe abandonar cada uno de sus hábitos alimentarios y asumir otros hábitos que conduzcan a ingerir ciertos alimentos que poseen unas vibraciones mucho más elevadas. Puede ser que el 90 por ciento de la personalidad de esa persona no desee llevar a cabo ese cambio, pero el otro 10 por ciento que ha elegido ese camino de búsqueda de la salud y de la totalidad al final tiene más poder que aquel 90 por ciento que lucha por permanecer donde está y seguir su propio camino, porque el Universo secunda a ese 10 por ciento y no al otro 90 por ciento.

Piensa en términos de lo que significa tomar decisiones y de tratar de conseguir que todo el resto de ti mismo se alinee con ellas, es decir, en términos de elección responsable, y, a medida que avanzas por el camino de la purificación de quién eres y por la vía consciente hacia lo que tú deseas, reconoce que el Universo secunda la parte de ti mismo que posee la intención más clara.

Te hallas recibiendo constantemente asistencia y guía de tus guías y Maestros y del propio Universo. Cuando eliges conscientemente avanzar hacia la energía del alma, estás invitando a esa guía a entrar en acción. Cuando le pides al Universo que bendiga tu esfuerzo de alinearte con tu alma, estás echando un puente entre ti mismo y tus guías y Maestros. Asistes a sus esfuerzos por asistirte. Invocas el poder del mundo situado fuera de la realidad física.

Una personalidad consciente de su fragmentación y que lucha conscientemente por



convertirse en una totalidad, no necesita crear karma negativo para evolucionar, para aprender a crear con responsabilidad, para adquirir un auténtico poder. Cuando luchas conscientemente por tomar una decisión situada entre los deseos de tu personalidad y las necesidades de tu alma, entras en una dinámica que no-te permite evolucionar de ninguna manera sin crear karma negativo. Ésta es la dinámica de la tentación.

¿Qué es la tentación?

La tentación es la vía conmisericordiosa que utiliza el Universo para permitirte recorrer lo que sería una dinámica nociva de karma negativo si hubieras de dejarla que se manifestara físicamente. Es la energía a través de la cual se le concede a tu alma la oportunidad graciosa de ser como una página en blanco ante una lección de vida, en una situación que, si puedes observarlo con claridad, puede ser mudada y purificada dentro de los límites de tu mundo privado de energía, y no derramarse en el campo de energía más extenso formado por otras almas. La tentación es un ensayo para una experiencia kármica negativa.

La dinámica completa de la tentación es una vía conmisericordiosa para permitirte observar tus faltas potenciales y para limpiarte a ti mismo antes de afectar a las vidas de los demás.

Se trata de una forma de reclamo a través del cual se lleva a cabo una extracción de tu negatividad conmisericordiosamente si es que puedes verla antes de que crees karma. Te limpias a ti mismo a medida que respondes a ese reclamo, pues llegas a ser conocedor de la experiencia y no tienes finalmente que vivirla. Te limpias sin crear karma ni verte obligado a realizar interacción alguna con otras almas. ¡Qué preciosa llega a ser 'i la tentación! Es el imán que atrae el conocimiento de aquello que crearía karma negativo si se le permitiera permanecer desconocido.

En otras palabras, la tentación es una forma de pensamiento diseñada para atraer sobre sí la posible negatividad del sistema energético humano sin perjudicar a otros. El alma lo entiende. Abandonada a sus propios recursos, operaría por completo en el interior del sistema de energía humano, sin derramarse sobre los demás ni contaminar la conciencia colectiva.

Las tentaciones no son trampas. Cada tentación es una oportunidad a través de la cual el alma es capaz de aprender sin crear karma, de evolucionar directamente por

medio de la elección consciente. La dinámica de la tentación es la energía de lo que podría pensarse como dinámica del desafío de la experiencia humana, como el principio «luciférico». Favorece el objetivo de secundar la evolución del poder.

Lucifer significa «portador de Luz». La tentación, el principio luciférico, es aquella dinámica por medio de la cual se le ofrece graciosamente a cada alma la oportunidad de enfrentarse a aquellas partes de sí misma que se resisten a aceptar la Luz. En el relato del Jardín del Edén, la energía de Lucifer la representa la serpiente, la idea de una presencia no humana que puede tentar pero que, literalmente, no posee ningún dominio sobre los seres humanos. La energía luciférica te tienta, tienta aquel nivel del ser humano que es mortal, que está dotado de cinco sentidos, pero la serpiente no puede destruir el alma. Sencillamente, amenaza aquella parte que te pertenece y que se encuentra demasiado ligada al mundo físico. La serpiente pertenece a la Tierra. Cuando te hallas demasiado cerca de la Tierra, cuando te dedicas a ofrecer culto a los bienes de la Tierra, cuando conviertes a la Tierra en dios y maestro, en ese momento también tú serás mordido.

La energía portadora de Luz, la energía luciférica, aquella que tentó a la persona de Jesús de Nazaret que después se convertiría en Cristo, y la misma que tentó a la persona de Sidhartha Gautama, quien después sería Buda, es la misma energía que te tienta a ti. Tienta al contable para que robe, al estudiante para que copie, al consorte para que caiga en adulterio, al ser humano para que busque el poder externo. Opone la Luz de tu alma inmortal a la luz física de tu personalidad. Pone ante ti el camino vertical y el horizontal. ¿Cuál es la naturaleza de la transformación? Es la vía conmisericordiosa seguida por la tentación.

La tentación es la vía graciosa de presentarle a cada alma su poder. Cuando has sido seducido o te has visto amenazado por circunstancias externas, pierdes poder. Ellas te ganan el poder que te pertenece. Con cada una de las decisiones que tomas para alinearte con la energía de tu alma, te enriqueces. Ésta es la manera en que se adquiere el verdadero poder. Se va construyendo paso a paso, elección a elección. No se le puede proyectar ni rogar que se convierta en ser. Hay que ganárselo.

Cuando eliges, por ejemplo, abandonar la cólera, creas un modelo de energía alrededor del cual tus experiencias tomarán forma. Este modelo de energía hará

aflorar tu cólera a la superficie, de tal manera que así puedas abandonarla. Cuando tomas la decisión de desafiar y abandonar un aspecto negativo de ti mismo, ese aspecto aparece en primer plano. Todo comienza entonces a estar dirigido a la consecución de ese objetivo. Tus sueños te muestran las dinámicas arquetípicas de tu cólera. Te encuentras continuamente ante situaciones que generan cólera en tu interior. Tu vida parece desfigurarse debido a la cólera, porque es ése el aspecto de ti mismo al que has decidido hacer frente, y el Universo ha respondido a tu elección con conmiseración.

Cuando invocas conscientemente el crecimiento, cuando invocas conscientemente la sabiduría, estás invocando conscientemente aquellas partes de ti mismo que no son una totalidad para que salgan a la luz de tu vida. A cada aparición de cólera, o de celos, o de miedo, se te ofrece siempre la opción de combatirlos o de caer en ellos. Cada vez que decides enfrentarte a esas apariciones, ellas pierden poder al tiempo que tú lo adquieres. Cada vez se te tienta para que te encolerices, o para que tengas celos, o para que des miedo, y haces frente a ese sentimiento, te enriqueces. No existiría ninguna acumulación de fuerza interior si las decisiones que tomas no requirieran disciplina e intención.

Si decides que no puedes vencer una tentación, lo que en realidad estás haciendo es concederte permiso para ser irresponsable. A aquellos deseos e impulsos que sientes no poder resistir, que te falta fuerza para derrotarlos, les denominaremos adicciones. Las adicciones son los deseos de las partes de tu personalidad suficientemente fuertes y resistentes a la energía de tu alma. Son aquellos aspectos de tu personalidad, de tu alma encarnada, que necesitan purificación. Son tus principales insuficiencias.

Puedes tener adicción a la comida, o a las drogas, o a las cóleras, o al sexo. Puedes tener más de una adicción. En cada uno de esos ejemplos, no puedes abandonar la adicción hasta que comprendas la dinámica que subyace a ella. Por debajo de todas las adicciones se encuentra la percepción del poder como algo externo, como la capacidad para controlar y utilizar el medio ambiente o a los demás. Por debajo de todas las adicciones se encuentra siempre un principio de poder.

El viaje hacia el alma comienza cuando comprendemos que, en tanto que especie, nos vemos arrastrados automáticamente a mantener buenas relaciones con el

poder. Cada ser humano experimenta la causa y el efecto de sus decisiones, de sus deseos de llenar aquellos espacios de sí mismo vacíos de poder. Podemos describir esta dinámica en términos de humanidad insegura, pero eso es precisamente lo que es obvio. El mecanismo en funcionamiento no es otro que el viaje hacia el enriquecimiento auténtico y genuino.

Ésta es la razón por la que todo ser humano lucha por el poder tan encarnizadamente: por la carencia de él, por su adquisición, por saber qué es en realidad, por cómo adquirirlo. Subrayando cada crisis, ya sea ésta emocional, espiritual, física o psicológica, se encuentra siempre el principio del poder. Y dependiendo de las lentes que utilices para interpretar la crisis, puedes avanzar hasta situarte más estrechamente unido con tu alma o con la Tierra.

El viaje a la totalidad requiere que mires con honestidad, abiertamente y con valor el interior de ti mismo, las dinámicas que descansan por detrás de tus sentimientos, de lo que percibes, de lo que valoras y de tus propios actos. Se trata de un viaje a través de tus defensas y aún más allá, hasta el punto de que puedes experimentar conscientemente la naturaleza de tu personalidad, encarar todo aquello que ella ha producido en tu vida y tomar decisiones para cambiarlo.

## Capítulo 10

### La adicción

Nunca podrás librarte de una adicción a menos de que poseas el convencimiento de que eres adicto. Hasta que no adviertas que tienes una adicción no es posible disminuir su poder. La personalidad racionaliza sus adicciones; las engalana con los más atractivos vestidos. Te las presenta, a ti y a los demás, como algo deseable y beneficioso. Una persona adicta al alcohol, por ejemplo, puede contarse a sí mismo, o a los demás, que la borrachera es una manera de liberarse, de relajarse después de un día lleno de tensiones, de estar alegre, y, por lo tanto, se trata de algo constructivo. Una persona adicta al sexo puede contarse a sí misma, o a los demás, que los encuentros sexuales casuales son expresión de intimidad, o de amor, que son el reflejo de una percepción evolucionada y liberada y que, por tanto, son deseables.

El reconocimiento de tus propias adicciones requiere todo un trabajo interior. Requiere que mires con claridad los lugares de tu vida en que pierdes poder, dónde te encuentras controlado por circunstancias externas. Requiere examinar con detenimiento tus defensas. Incluso cuando uno se esfuerza por alcanzar la claridad, o cuando circunstancias externas —tales como un accidente provocado por conducir con exceso de

alcohol— nos proporcionan la evidencia de una adicción, la personalidad continúa a menudo manteniendo una percepción de su adicción, inicialmente, como si se tratara sólo de un problema sin importancia, después como un problema, a continuación como un problema serio y, finalmente, como un problema significativo.

¿Cuál es la causa de que la personalidad se resista a reconocer sus adicciones?

Reconocer una adicción, aceptar que tienes una adicción, implica la aceptación de que una parte de ti se encuentra fuera de control. La personalidad se resiste a reconocer sus adicciones porque ello la obligaría a elegir entre mantener una parte de sí mismo fuera de control o hacer algo por solucionar la situación. Una vez que se ha reconocido una adicción, ya no puede ignorarse, y no puede eliminarse sin cambiar de vida, sin recurrir a un cambio de tu propia imagen, sin recurrir al cambio de tu marco perceptivo y conceptual. Y no deseamos hacerlo porque nuestra

naturaleza se resiste al cambio. Por ello, nos resistimos a aceptar nuestras adicciones.

Una adicción no es sencillamente una atracción. Es natural, por ejemplo, que hombres y mujeres se admiren los unos a los otros y que sientan calor y atracción por el otro, una adicción es mucho más que eso. Una adicción se caracteriza por el magnetismo y el temor. Existe atracción, más miedo, más una sacudida de energía desproporcionada a la situación. Las atracciones forman una parte placentera de la vida. Pueden satisfacerse y abandonarse, pero no sucede eso con las adicciones.

Una adicción no puede saciarse. Por ejemplo, una adicción sexual no puede satisfacerse con el sexo. Ésta es la primera clave para indicamos que la dinámica implica en lo que parece ser a primera vista una adicción sexual, no es sexual, sino que las experiencias de una atracción, o repulsión, sexual de adicción están al servicio de una dinámica más profunda.

Una adicción puede estar solapada. Una adicción sexual, por ejemplo, puede hallarse en estado latente en el interior de una relación de parentesco por miedo a perder la seguridad que comporta esa relación, pero no puede ser purificada sin el reconocimiento de su existencia, y sin la comprensión de la dinámica que subyace a ella. A menos que eso tenga lugar, acabará por abrirse paso a través de la relación de parentesco, y de la fachada de la monogamia, en aquellos momentos en que la personalidad se sienta más insegura o más amenazada. En esos casos, la personalidad sentirá una atracción sexual por otros.

En nuestra especie, las adicciones sexuales son las más universales porque las fuentes del poder se encuentran directamente ligadas al aprendizaje de la sexualidad en la estructura humana. En nuestra especie, la sexualidad y las fuentes de poder han sido concebidas para completarse la una a las otras. Y ésa es la razón de que cada ser humano que se encuentra sexualmente fuera de control tiene finalmente fuentes de poder en las que ese ser se encuentra fuera de control con su propio poder. En el fondo, son idénticos. Una persona no puede estar a un tiempo en su propio centro de poder y hallarse fuera de control sexual o dominada por una corriente de energía sexual. Ambas cosas no pueden existir simultáneamente.

La experiencia de la atracción adictiva es una señal que se le concede al experimentador para que advierta que, en ese momento, se encuentra

experimentando una carencia y que está deseando arrebatarle el alimento a un alma más débil. Tal es la dinámica que subyace a todas las adicciones: es el deseo de agobiar a un alma que se halla más destrozada que la de uno mismo. Tan horrible es verlo como experimentarlo, pero se trata del núcleo central de la negativa en nuestra especie.

El sexo utilizado sin ninguna clase de respeto, lo mismo que los negocios realizados sin respeto alguno, o la política no respetuosa, al igual que cualquier otra actividad que se lleve a cabo sin una cierta dosis de respeto, reflejan la misma cosa: un alma que se dedica a agobiar a otra alma más débil. Por tanto, la forma de funcionamiento de una adicción sexual sirve para recordarte que, cuando sientes esa atracción, es ese mismo momento, posees una carencia y deseas agobiar a un alma más débil que la tuya.

En otras palabras, cuando sientes la llamada de una adicción sexual, has de considerar que, simultáneamente, te hallas inmerso en un tipo de empobrecimiento que provoca en ti el deseo de utilizar a otros con la finalidad de que salga a la superficie dentro de ti. Ese deseo se siente como una atracción sexual. Te recuerda con absoluta claridad qué es lo que se está encendiendo en tu interior. Eso no quiere decir que no sientas físicamente una correspondencia o una atracción, pero, subyacente a todo ello, hay una dinámica diferente que es la que provoca que tú desees actuar, una dinámica definida por la presencia de una carencia.

Este conocimiento te permite penetrar profundamente en tu interior, de tal manera que, llegados a ese punto, si deseas seguir los impulsos de tu adicción, necesitas realizar un viaje a través de tu propia realidad.

¿Qué significa esto?

Si estás casado, o mantienes relaciones monogámicas, te recuerda que seguir tu impulso puede costarte el matrimonio o la relación. Pregúntate si lo que deseas hacer merece la pena. Si estás sano, te recuerda que seguir tu impulso puede costarte la salud, porque no sabes si el compañero elegido es portador de alguna enfermedad, por ejemplo, el SIDA. Pregúntate si lo que deseas hacer merece la pena de correr ese riesgo.

Te recuerda que el compañero por el que te has visto atraído, con toda probabilidad ha sido atraído igualmente por otros, como tú por ejemplo, y que él o ella no siente

por ti más de lo que tú sientes por él o ella. Puedes estar bien seguro de que es éste el caso, porque la atracción sexual que has sentido por esa persona es la respuesta de un sistema de detección de debilidades, por así decir, que has utilizado para realizar un reconocimiento de quienes se encuentran en tu entorno. Cuando localiza a una persona lo suficientemente débil como para estar predispuesta hacia ti, o como para ser seducida por ti, dispara en tu interior el resorte que hace aparecer la experiencia de la atracción sexual. ¿Conseguirás hacer progresar tu masculinidad o tu femineidad al explotar la debilidad de esa persona? ¿Es ese beneficio que consigues el que realmente deseas obtener?

Te recuerda que ambos habéis elegido llevar a cabo una interacción sexual siguiendo un camino que no inflama vuestros sentimientos puesto que, si esos sentimientos hubiesen despertado, os permitirían saber únicamente que esa persona a la que atraes no está comprometida emocionalmente contigo más de lo que tú lo estás con ella. Da que pensar el que te encuentres comprometido sexualmente con alguien y que, sin embargo, no sientas nada. También da que pensar el hacer frente al hecho de que tu compañero/a tampoco sienta nada por ti. Contempla con detenimiento la dinámica en la que te encuentras implicado, y tú podrás ver que, cuando un alma busca agobiar a otra alma más débil, y que, cuando esa alma debilitada responde, ambas almas son la misma alma debilitada. ¿Quién agobia a quién? La lógica de la personalidad dotada de cinco sentidos no puede llegar a comprender esto, pero el orden lógico del corazón, mucho más elevado, es capaz de advertirlo con total claridad. ¿Existe una auténtica diferencia cuando dos conciencias tratan de comprometerse en una dinámica que las llevará finalmente a equilibrarse, en el momento mismo en que ambas carezcan de las mismas piezas? Lo que, por ejemplo, provoca la necesidad de dominar a los demás es lo mismo que causa en otros la necesidad de ser sumisos. Se trata sencillamente de la elección del papel que el alma desea desempeñar cuando realiza un combate idéntico que otra alma.

Penetra en el interior de tu propio temor, en aquel sentido tuyo de desear una bebida o de realizar actos sexuales con alguien diferente. Te pide seriamente que revises todos aquellos momentos de tu vida en que piensas que ganarías mucho con ello, y te exige enfrentarte también a lo que has ganado. Ofrece resistencia al



pensamiento de que eres tú quien creas tus propias experiencias. Tus miedos proceden de la comprensión de que una parte de ti está creando la realidad que desea, tanto si quieres como si no, y del sentimiento de que eres impotente para evitarlo, pero no es así. El momento crítico llega cuando comprendes que tu adicción no es más fuerte que tú. No es más fuerte que lo que tú mismo deseas ser. Aunque piense que ha de seguir ese camino, ella sólo puede ganar si se lo permites. Lo mismo que cualquier otra debilidad, no es más fuerte que el alma o que la fuerza de voluntad. Su fuerza indica sólo la cantidad de esfuerzos necesarios que se han de aplicar en ese momento de transición, en ese convertirte a ti mismo en una totalidad en aquella área determinada de tu vida.

Reconoce que lo que estás haciendo cuando temes que serás tentado, y que no serás capaz de resistirte a la tentación, es crear una situación que te concederá permiso para actuar de manera irresponsable. ¿Es posible crear una prueba que no puedas superar? Sí. La experiencia de desear la tentación para probarte a ti mismo es el acto que conduce a crear una oportunidad para actuar de manera irresponsable, de decirte a ti mismo: «De cualquier forma, estoy seguro de que podría hacerlo» y, a continuación, ceder a la adicción. En el fondo de toda aceptación de una tentación que es más fuerte de lo que puedas soportar está el hecho de que no deseas ser responsable de las decisiones que tomas.

Cuanto más grande es el deseo de tu alma de curar tu adicción, mayor será el coste que pagarás por mantenerla. Si tú —si tu alma— ha decidido ahora curarse de una adicción, te encontrarás con que la decisión de conservar esa adicción te costará aquello que consideras más querido. Si se trata de tu esposa o de tu marido, tu matrimonio se encuentra situado en la balanza para hacer frente a tu adicción. Si se trata de tu carrera, es ella la que se situará en el otro platillo de la balanza.

No es la obra de un Universo cruel o la de un Dios malicioso. Es una respuesta conmisericordiosa a tu deseo de purificación, de llegar a ser una totalidad. No es otro que un Universo conmisericordioso diciéndole que tus insuficiencias son tan profundas que lo único que podrá acabar con ellas será algo de valor igual o mayor que se oponga a ellas.

Se trata de una dinámica en funcionamiento en el mundo físico cuantitativamente igual a la que expresa la segunda ley del movimiento: cualquier cambio en la

aceleración de un cuerpo en movimiento (la cantidad de masa, la dirección del movimiento y la velocidad) es directamente proporcional a la fuerza que afecta al cuerpo en movimiento y tiene lugar siguiendo la dirección en que actúa la fuerza. A partir de la magnitud de los costos de tu adicción puedes medir la importancia de la purificación de tu alma, y la fuerza de tu propia intención interior para hacerlo.

Trata de comprender, y comprende realmente, que aquello que se encuentra situado entre tú y una vida diferente no es otra cosa que un problema de elección responsable. En los momentos de miedo, aquello que queda oscuro en tu pensamiento es la energía y la magnitud de tu propia elección. Reconoce cuál es la propia energía de la elección. No te encuentras a merced de tu falta de adecuación. La intención que te enriquecerá debe proceder de algún lugar situado en tu interior que sugiere que eres sobradamente capaz de tomar decisiones responsables y de extraer energía de ellas, que puedes hacer elecciones que te enriquezcan y no que sirvan para empobrecerte, que eres capaz de realizar actos cuyo objetivo sea la búsqueda de la totalidad. Prueba tu capacidad de decisión porque, cada vez que eliges, al tiempo que te liberas más y más del poder de la adicción, incrementas, también más y más, tu energía personal.

A medida que te vas moviendo en medio de la debilidad y que vas sintiendo ciertos estímulos de atracción adictiva, te has de ir haciendo a ti mismo las preguntas básicas del espíritu: ¿Incrementa tu nivel de iluminación el seguir esos impulsos? ¿Te aportan algo de la energía auténtica? ¿Llegarán a convertirte en un ser más pleno de amor? ¿Harán de ti un ser más total?

Ésta es la manera de eliminar una adicción. Haz el camino que discurre por tu realidad paso a paso. Sé consciente de las consecuencias de las decisiones que tomas y elige de acuerdo con ello. Cuando sientes en propia carne la atracción adictiva del sexo, el alcohol, las drogas o de cualquier otra cosa, recuerda estas palabras: te encuentras situado entre los mundos dominados por el yo inferior y el yo pleno, total. Tu yo inferior es tentador y poderoso porque no es tan responsable, ni está tan lleno de amor, ni es tan disciplinado y por ello llama tu atención. La otra parte de ti es total, más responsable, más preocupada y está más capacitada, pero exige de ti que sigas el camino del espíritu iluminado, es decir, que tengas una vida consciente. Una vida *consciente*. La otra posibilidad es el permiso inconsciente a

actuar sin consciencia. Y esto es muy tentador.

¿Cuál elegir?

Si tu decisión consiste en convertirte en un ser total, toma esa decisión. Ni sufrirás tantas tentaciones ni estarás tan atemorizado como piensas. Tómala y recuerda una y otra vez que te encuentras situado en medio de tu yo inferior y de tu yo total. Elige con sabiduría porque ahora tienes todo el poder en tus manos. No subestimes el poder de la conciencia. Si vives y tomas decisiones conscientes, en cada momento y todos los días, te llenas de fuerza y tu yo inferior se desintegra.

Cuando votas a favor de conseguir más energía, sacarás a la superficie una y otra vez aquella parte de ti mismo a la que desafías, la tentación a la que haces frente. Cada vez que te enfrentas a ella, ganas poder al tiempo que ella lo pierde. Si desafías, por ejemplo, una adicción al alcohol, y en ese día se te ha presentado doce veces la ocasión de tomar una bebida, haz frente a esa energía cada una de las veces. Si consideras cada repetición de la ocasión como un contratiempo, o como un indicador de que tu intención no funciona, estás eligiendo el camino del aprendizaje a través del miedo y de la duda. Si, por el contrario, consideras cada repetición como una oportunidad que se ofrece, en respuesta a tu intención, de abandonar tu insuficiencia y adquirir poder sobre ella, estás eligiendo la vía del aprendizaje a través de la sabiduría, y así es como ha de ser.

La primera vez que haces frente a tu adicción, y la segunda, y la tercera, puede llegar a parecerte que no sucede absolutamente nada. ¿Crees que el auténtico poder puede conseguirse tan fácilmente? Cuando te aferras a tu intención, y eliges una y otra y otra vez convertirte en una totalidad, acumulas poder, y aquella adicción que crees no poder combatir irá perdiendo su poder sobre ti.

Cuando haces frente a una adicción y eliges el camino de la totalidad, te alineas con la ayuda procedente del mundo situado más allá de lo físico. Tú eres quien debes hacer el trabajo, pero siempre puedes contar con una asistencia que se encuentra dispuesta para ayudarte. El mundo no físico, las ayudas de tus guías y Maestros, te afectan de numerosas maneras: son aquel pensamiento que proporciona energía, la memoria que recuerda, la repetición espontánea que te da fuerza. En el mundo no físico existe gran alegría cuando un alma abandona su principal negativa, y la cualidad de su conciencia se eleva hasta alcanzar frecuencias de Luz más elevadas.

Por tanto, no sufre en soledad. No puede existir tal cosa.

Te contempla como a alguien que va en busca de purificación, y observa también la complejidad de aquello que necesita ser purificado. No creas que existes solo, sin otros seres humanos de igual complejidad. Todo aquello que concierne a la experiencia humana conforma el viaje hacia la totalidad. Por tanto, puedes observar a cualquier individuo y quedarte absolutamente convencido de que no se trata de una totalidad. Está en proceso de serlo. Cuando alcanza la totalidad deja de encontrarse en nuestro plano físico. En otras palabras, te encuentras en la compañía de miles de millones de almas.

Cuando has trabajado concienzudamente, has de tomarte tiempo para apreciar todo aquello que has hecho. No has de mirar siempre la distancia que aún te queda por recorrer. Únete a tus Maestros y a tus guías, situados más allá del mundo físico, cuando se felicitan por lo que has conseguido. Y esto no quiere decir que no puedas recaer en la adicción. Significa que se te permite descansar si lo necesitas, reconocer cuándo te encuentras agotado, y concederte la gracia de saber que incluso lo mejor de nosotros acaba por extenuarse.

Comprender las dinámicas que subyacen bajo tu adicción es una cosa. Otra historia muy diferente es alcanzar la conexión emocional que te descargue de la necesidad que te liga a ella. Tu adicción no es insuperable. No es irresistible. Si continúa apareciéndosete bajo la misma forma es debido a que, en el fondo de tu corazón, no te crees capaz de abandonar la adicción, incluso aunque comprendas por qué te sientes atraído por ella. Si tu adicción persiste, pregúntate si es que en realidad deseas abandonarla, porque en el fondo de tu corazón no sucede así.

Conservarás siempre la adicción hasta que seas capaz de llenar las carencias que hay en tu interior. Para abandonar la adicción es necesario penetrar en tus carencias, reconocer que son reales y que hay que llevarlas a la luz de la conciencia para purificarlas. Es necesario observar profundamente las partes de ti mismo que poseen esa energía tuya, contemplar con franqueza la profundidad que llegan a alcanzar en tu interior, y verlas con la mayor honestidad de que seas capaz. Es posible que la adicción te haya procurado uno de los escasos placeres auténticos de tu vida. Pero, ¿qué es más importante para ti, tu totalidad y tu libertad o los placeres que puedas conseguir satisfaciendo tu adicción?

Cuando comprendes que tu adicción es el resultado de una carencia, la cuestión que se plantea de inmediato es la manera en que responderás a esa carencia tuya, si buscando otra bebida, u otra relación, o buceando en tu interior con el fin de encontrar aquellos elementos que llenan la totalidad. Comprueba la fuerza de la energía de tu adicción, hasta dónde sientes su atracción, y pregúntate si es que ya ha llegado el momento de que abandones esta forma de aprendizaje. Debes preguntarte y responderte. Puedes oír la guía que te ofrecen tus Maestros del mundo no físico, y comprobar que te tienen dispuesto un camino de sabiduría más elevada, pero, al mismo tiempo, advertir que no te encuentras preparado para seguir por esa vía. Puedes decidir que no es el momento adecuado, que no eres todavía lo suficientemente fuerte para vivir de una determinada manera. Puedes incluso tener que enfrentarte a ello.

Al final, seguirás el camino más elevado; pero si deseas posponer el viaje por un día, una semana o siete vidas, es suficiente con que lo desees. Tus Maestros lo observan todo desde una perspectiva que no incluye el tiempo. Lo más profundo de la sabiduría es el hecho de que sepas que, al final, seguirás el camino de la consciencia. Si es ése el camino que, finalmente, te verás obligado a seguir, ¿por qué esperar? En cualquier caso, hay veces en que existe una buena dosis de sabiduría en la acción de esperar, mientras el resto de ti se prepara para el viaje. No debe sentirse vergüenza ante la toma de esa decisión.

El Universo no juzga. Al final alcanzarás el auténtico enriquecimiento. Conocerás el poder del perdón, de la humildad, de la franqueza y del amor. Evolucionarás más allá de la experiencia humana, más allá de lo que enseña la escuela terrenal, más allá del aprendizaje realizado a través del espacio, el tiempo y la materia. No puedes dejar de evolucionar. Todo lo que hay en el Universo evoluciona. Sólo es cuestión de cuál será el camino elegido para aprender al tiempo que vas evolucionando. Ésta será siempre tu decisión, y en cada elección hay siempre sabiduría.

Cuando mueras, dejarás atrás tus carencias, tus miedos, cóleras y celos. Éstos no existen, ni pueden existir, en el reino del espíritu. Son experiencias de la personalidad, el tiempo y la materia. Una vez más entrarás en la plenitud del ser que eres. Percibirás con ojos amantísimos y con una comprensión compasiva las

experiencias de toda tu vida, incluyendo aquellas que, en buena medida, parecían controlarte. Advertirás a qué propósito servirán. Reconocerás lo que se ha aprendido, y llevarás estas cosas contigo en tu próxima encarnación.

Si decides continuar con tu adicción, estás eligiendo experimentar karma negativo. Eliges crear sin conmiseración, decides ser inconsciente. Eliges aprender utilizando para ello las experiencias creadas por tus intenciones inconscientes. Eliges aprender a partir del miedo y de la duda, puesto que temes tu adicción y dudas de poseer la energía suficiente para enfrentarte a ella con éxito.

Si decides hacer frente a tu adicción, a avanzar conscientemente hacia la totalidad, eliges aprender por medio de la sabiduría. Decides crear conscientemente tus experiencias, alinear con tu alma las percepciones y la energía de tu personalidad. Eliges crear en tu realidad física la realidad que tu alma desea crear. Eliges permitir el progreso de tu alma a través de ti mismo. Eliges permitirle a la Divinidad que dé forma a tu mundo.

Cuando luchas contra una adicción, estás tratando directamente con la purificación de tu alma. Estás tratando directamente con la sustancia de tu vida. Y éste es el trabajo que es necesario llevar a cabo. Cuando te enfrentas a tus luchas más profundas, alcanzas el objetivo más elevado. Cuando alcanzas la Luz, la purificación, y abandonas las corrientes negativas más profundas que hay en ti, estás permitiendo a la energía de tu alma que avance directamente, y dé forma, a las experiencias y los acontecimientos de la realidad física, y a cumplir, en consecuencia, y sin impedimento alguno, las tareas que tienen encomendadas sobre la Tierra.

Tal es el trabajo de la evolución. Y tú has nacido para llevar a cabo ese trabajo.

## Capítulo 11

### Las relaciones

Existen ciertas dinámicas de crecimiento que únicamente pueden suceder en el interior de una dinámica de confianza. Sin confianza no puedes aprender a cuidar de otra persona más que de ti mismo. No puedes aprender a valorar el aumento de energía y de claridad en otra alma, incluso aunque eso amenace los deseos de tu personalidad. Cuando abandonas los deseos de tu personalidad con la finalidad de favorecer y apoyar el crecimiento de otro, te adaptas al alma de esa otra persona. Sin confianza no puedes aprender a contemplar a los demás de la manera en que los ve tu alma, es decir, como bellos y poderosos espíritus de Luz.

En nuestra especie está haciendo aparición el arquetipo de la sociedad espiritual — asociación entre iguales con el objetivo de crecer espiritualmente—. Es diferente del arquetipo matrimonial, diseñado para contribuir a la supervivencia física, y en el que los miembros no tienen por qué mantener necesariamente un estatuto de igualdad. Cuando dos individuos contraen matrimonio, aumenta la capacidad de cada uno para sobrevivir físicamente. Juntos son más capaces de encontrar fuego, un techo, comida, agua y de defenderse que cuando son individuales. El arquetipo matrimonial refleja la percepción del poder como algo externo.

El arquetipo de la sociedad espiritual es reflejo del viaje consciente de los seres humanos multisensoriales en busca del auténtico poder. Los socios espirituales reconocen la existencia del alma, y tratan conscientemente de acelerar su evolución. Reconocen el funcionamiento de dinámicas exteriores al mundo físico dentro de este mismo mundo dominado por el tiempo y la materia. Observan la materia como el nivel más denso, o más pesado, de Luz que está siendo formado y conformado continuamente por las almas que comparten esta esfera de aprendizaje. Crean juntos sus experiencias conscientemente, y unidos a una Tierra viva que ama la Vida y a un Universo conmisericordioso.

Las comunidades, las naciones y las culturas —todas nuestras creaciones colectivas— han sido construidas sobre los valores y las percepciones de la personalidad dotada de cinco sentidos, entre los valores reflejados en el arquetipo matrimonial. Han sido diseñados para contribuir a la supervivencia física de nuestra

especie. Reflejan también las decisiones que toma esa misma especie nuestra de aprender a través del uso del miedo y la duda.

Nuestro mundo entero está construido sobre la energía de la personalidad dotada de cinco sentidos, que ha elegido aprender utilizando el miedo y la duda. Las naciones temen a las naciones, las razas temen a las razas y cada sexo tiene miedo del otro. La explotación de la realidad física, que no deja de ser poder externo, podría haberse llevado a cabo en medio de un espíritu de cooperación! y de aprecio hacia la Tierra. En lugar de eso, y en tanto que especie, elegimos explorarla con un sentido de dominación y de explotación. Éste es el camino del aprendizaje a través del miedo y de la duda, miedo al mundo físico y duda de que podamos introducirnos en él como algo natural.

Nuestro mundo refleja la forma de pensamiento básico de que no existe otra vida más allá, de que, en esta vida, podemos tener y obtener todo aquello que nos asegura poder. A veces, hablamos de una vida en el más allá, pero, en realidad, no creemos que, después de abandonar la Tierra, seamos todavía responsables de las decisiones que hayamos tomado en esta Tierra o de que esas decisiones nuestras pudieran haber sido muy diferentes.

Nuestra especie ya no es humilde. No tiene respeto. Es arrogante y está satisfecha de su propia tecnología: Se engaña a sí misma constantemente al pensar que sus ilusiones se encuentran bajo control y, por ello, crea el caos y se niega además a aceptar que le es imposible controlarlas. Arrebatamos cosas a la Tierra y a los demás. Destruimos bosques, océanos y la atmósfera. Nos esclavizamos unos a otros, y también nos torturamos, golpeamos, humillamos y asesinamos los unos a los otros.

Cuando a nivel de la comunidad surge el arquetipo de la asociación espiritual —de individuos que se unen en un plano de igualdad con el objetivo de acrecentarse espiritualmente—> crea valores y percepciones que son reflejo de las que posee la personalidad multisensorial. De la misma manera en que los individuos unidos en una sociedad espiritual, y que eligen expresar ese lazo de unión a través de la convención del matrimonio, infunden la energía de la sociedad espiritual en el arquetipo matrimonial, y, a partir de ahí, crear nuevos valores y nuevas conductas en el matrimonio, así también aquellos individuos que se unen en una sociedad



espiritual a nivel de organización, de ciudad, de nación, de raza o de sexo, infunden la conciencia colectiva de estos niveles asociativos con la energía de la sociedad espiritual, y crean nuevos valores y nuevas formas de conducta en tales niveles.

El proceso evolutivo que tiene lugar a nivel del individuo es el mismo que ocurre en cada uno de los niveles de interacción entre individuos. Cuando un individuo hace una llamada con el fin de invocar la energía del arquetipo de la sociedad espiritual, no queda únicamente afectada la relación que mantiene con otro individuo, sino también su comunidad, su nación y el pueblo en general. La decisión tuya de evolucionar conscientemente por medio de la elección responsable contribuye no sólo a tu propia evolución, sino también a la evolución de todos aquellos aspectos de la humanidad en que participas. No eres tú solo el que evolucionas con la toma de decisiones, sino también toda la humanidad.

Si deseas que el mundo se encuentre algún día informado por el cariño y la conmiseración, has de comenzar por ser tú mismo cariñoso y conmiserativo. Si deseas disminuir el miedo existente en el mundo, disminuye el tuyo propio. Éstos son los dones que tú puedes ofrecer. El miedo existente entre las naciones es un macrocosmos del que existe entre los individuos. La percepción del poder como algo externo, que es lo que separa a las naciones, es idéntica a la que existe entre los individuos; y el amor, la franqueza y la conmiseración que surge entre aquellos individuos que eligen alinearse conscientemente con sus almas, son los mismos que conseguirán que triunfe la armonía entre los sexos, las razas, las naciones y los vecinos. No existe otro camino posible. Aunque cada ser humano sea responsable de la calidad de vida que experimenta personalmente, esa responsabilidad se extiende de manera simultánea al macrocosmos.

Por ejemplo, la amenaza de una aniquilación nuclear, implica tener una determinada idea o noción de nuestra Tierra, y requiere la completa evolución del microcosmos con el objetivo de que aquélla desaparezca. Siempre que quienes se esfuerzan por establecer la armonía entre las naciones mantengan entre ellos la cólera y la violencia que pretenden eliminar entre los pueblos, la armonía que pretenden crear a nivel macrocósmico no tiene ninguna posibilidad de ver la luz. Lo que sucede en un nivel ocurre también en el otro y, como consecuencia de ello, en última instancia cada alma es responsable del mundo entero.

Cuando te comprometes en una sociedad espiritual con otro ser humano, trasladas al mundo físico la energía del arquetipo de la sociedad espiritual. Comienzas a crear, y a vivir, con los valores, las percepciones y las acciones que reflejan la igualdad con tu socio así como un compromiso con su desarrollo espiritual y con el tuyo propio. Comienzas a dejar de lado los deseos de tu personalidad con la finalidad de realizar una adaptación a las necesidades exigidas por el crecimiento espiritual de tu socio, y, al hacerlo, creces también tú. Así es como funciona la sociedad espiritual.

Comienzas a advertir que aquello que es necesario para la salud de tu miembro asociado es idéntico a lo que es necesario para tu propio crecimiento espiritual: que cada uno de los dos recoja las piezas que al otro le faltan. Por ejemplo, si eres celoso, advertirás que son precisamente los celos aquellos que hay que sacar a la luz en tu asociado como un aspecto que necesita purificación, y, además, que ese aspecto se refleja en ti mismo. Comienzas a valorar la contribución de tu socio a tu propio desarrollo. Experimentas que sus percepciones y observaciones significan una ayuda, llegando a ser incluso fundamentales, para tu crecimiento, y que las conversaciones mantenidas entre ambos remueven aguas profundas.

Aprendes el papel desempeñado por el amor, el compromiso y la confianza para conseguir que tu socio funcione. Aprendes que ese amor solo no es suficiente, que sin confianza mutua no eres capaz de dar y recibir el amor que cada uno de vosotros siente hacia el otro. Aprendes que tu compromiso debe establecerse en una forma que satisfaga las necesidades de ambos. Aprendes a valorar las necesidades de tu socio de la misma manera en que valoras las tuyas, puesto que la asociación que ambos deseáis exige dos individuos sanos e interiormente seguros.

Aprendes no sólo a confiar en el otro, sino también en tu capacidad para crecer juntos. Aprendes a saber que arriesgas esa asociación cuando te niegas a aceptar que aquello que más te atemoriza puede llegar a destruirla. No es fácil expresar lo que tienes en tu interior, especialmente aquello que te hace sentirte vulnerable, o temeroso, o colérico, o molesto. Existen las emociones que utilizan palabras que pueden lo mismo hacer daño como producir una gran purificación. Aprendes que el único camino adecuado consiste en compartir sus preocupaciones con consideración y con la intención de purificar y confiar en el proceso. Al aproximarte a tus

necesidades con coraje, en lugar de con miedo, pones en funcionamiento el sentido de la confianza. Bajo su forma más perfecta, la verdadera condición humana no tiene secretos. No se esconde, sino que existe como un amor transparente.

Aprendes a no tratar al otro de manera descuidada y sin sentido. Aprendes a saber que no es suficiente querer lo que tú deseas, sino que ambos debéis quererlo profundamente y creerlo día a día, que debéis traerlo a la luz y colocarlo al lado de vuestras intenciones. Tu socio llega a ser más rico a medida que la conciencia de cada uno de vosotros se va iluminando más y más.

Aprendes el valor de tener en consideración la posición del otro. Al convertirte en la otra persona, al penetrar de manera auténtica en los miedos del otro, y cuando regresas de nuevo a tu propio ser, abres tu interior con el fin de trascender lo personal y llegar a purificarte en lo impersonal. Permite contemplar a cada uno de los demás como compañeros espirituales cuando te hallas trabajando en aquellas zonas que necesitan purificación en cada uno de vosotros. Incluso en los momentos más difíciles de tu actuación sobre sentimientos de inseguridad puedes llenarte de luz y recordar que sois espíritus que habéis asumido la experiencia física y que poseéis una energía muy superior a la que demostráis en ese momento de debilidad.

Todo aquello que los individuos aprenden cuando se hallan en comunión espiritual con otros individuos es lo que el grupo, la comunidad y la nación aprende en unión espiritual con otros grupos, comunidades y naciones. Debe elegirse en cada instante la elección entre el aprendizaje por medio del miedo y de la duda o a través de la sabiduría, entre las corrientes energéticas de baja frecuencia de la personalidad para con otra abre distancias, rompe la intimidad y provoca un sentimiento de colocarse a la defensiva, la ira de una nación, o de una religión, o de un sexo hacia otro produce el mismo efecto. Si el interés de una personalidad por otra provoca acercamiento, aprecio y estima mutua, el interés de una nación, una religión o una comunidad por otra produce el mismo efecto. La dinámica es idéntica.

Te hallas relacionado con cada una de las formas de vida de este planeta y aún de más allá. Al tiempo que evoluciona tu alma, vas avanzando hacia un mayor conocimiento de la naturaleza de esa relación y de las responsabilidades que asume.

En nuestra especie existen diferentes grados de conciencia anímica. La significación de la evolución de la responsabilidad consiste en que cada ser humano avanza a través de diferentes niveles de responsabilidad por el camino que la conduce hacia la totalidad. En otras palabras, cuando un alma elige la lección de la responsabilidad, se encontrará a sí misma encamándose en medio de una atmósfera de mayor impacto potencial sobre la especie. La personalidad debe asimismo aceptar aquello que el alma ha elegido. Si no te hallas conscientemente dispuesto, no te podrás situar en una posición adecuada para impactar a muchos otros que puedan proteger tu propia alma.

Un alma que es nueva a la experiencia humana, por ejemplo, un alma que haya realizado su evolución en el mundo animal e inicia su viaje por el camino de la evolución humana (aunque existen muy pocas que se encuentren en esa situación), lo comienza situada en una determinada banda de frecuencia y, por su propia protección, se encarna en una esfera limitada de la vida humana. Puede encamarse en una región desconocida, de manera que le sea posible vivir una vida sencilla familiarizándose con la experiencia física humana. A medida que se va adaptando más y más al sistema sensorial humano, a la inteligencia humana, a la conexión existente entre el alma y la energía corporal y lo que se espera de ella en una encarnación humana, aumenta su capacidad para progresar y encarnarse en centros de actividad de mayor responsabilidad. Por centro de actividad no debe entenderse la existencia de una ciudad o de una universidad, sino como una actividad de dimensiones kármicas.

En otras palabras, una persona que vive en una zona remota en la que las tentaciones de la vida y las definiciones de lo que es bueno y malo son mucho más claras, y en la que no existen tantas tentaciones, no se encuentra situada en el mismo centro kármico que un alma que ha elegido encamarse en una persona con una esfera de influencia más amplia en una familia, o una comunidad o una nación. Un centro de actividad anímica se refiere al grado de expansión de su influencia kármica y de su influencia energética. Un alma necesita estar más evolucionada para controlar las posibilidades que proceden de la expansión de sus influencias de energía kármica. Tal es la significación de la evolución de la personalidad.

Cuando las almas eligen participar conscientemente en niveles de interacción más

personales, asume no sólo su propia transformación, sino también la de aquellos otros colectivos más amplios en los que participan. Piensa en tu conciencia en términos de luz física. Esa luz brilla, pero una luz más intensa iluminaría una zona más amplia, mientras que una luz más débil iluminaría una zona más pequeña. La extensión que alcanza a iluminar tu luz es la anchura, la profundidad y la extensión de tu influencia kármica. Si eres una luz principal iluminas todo el planeta. Si te vas aproximando a convertirte en luz principal, pero aún eres una luz menor, iluminas una zona diferente de aquella que eres responsable por tu karma, pero la potencia de que dispones para cambiar tu propia calidad de conciencia, y la calidad de la conciencia de los demás, es también enorme.

En la esfera de posibilidades y de probabilidades que el alma posee existen numerosas oportunidades, incluida la posibilidad de que el alma pueda, por ejemplo, elegir la vía de crecimiento que se encuentra más alejada de ella, en lugar de aquella otra que parece más natural a su energía, por así decir. Si, en la intimidad de sus propias decisiones espirituales, esa persona progresa en fe, en ánimo y en sentimientos favorables a su propia humanidad, un alma puede muy bien abrir esa puerta que conduce a un mayor conocimiento, a una mayor influencia y a una mayor responsabilidad de karma. Como esa posibilidad puede haber existido solamente con una pequeña probabilidad, en el tiempo de que dispone la encarnación del alma, una puerta que se hubiera abierto sólo bajo ciertas circunstancias —tales como «si sucedía eso y a continuación sucedía lo otro»—, puede llegar a ocurrir así que el alma encuentre incluso la vía que lleva a seguir por ese camino.

Cualquier microconciencia, o alma individual, afecta a la macroconciencia, dependiendo de la calidad de su Luz y de la frecuencia de su conciencia. Un alma que está de acuerdo en encarnarse en una vida en la que posee un potencial significativo que le permite afectar las vidas de mucha otra gente, es un alma muy buena. Es un alma global. Su capacidad de afectar las vidas de millones, e incluso de miles de millones, de seres humanos es muy real, y así será también su deuda de karma si fracasa en la tarea que tiene encomendada de hacer progresar la humanidad. Tendrá sobre sí la responsabilidad kármica de miles de millones de almas.

Las almas grandes necesitan también tomar decisiones momento a momento. Cuando observas las numerosas almas de nuestro planeta que se mantienen en posiciones elevadas para manejar las vidas de miles, o de millones, o de miles de millones de seres humanos, las ves separadas de sus personalidades. Incluso si un alma tiene la capacidad de influir en la vida de miles de millones de personas, o hasta de la humanidad entera, su personalidad también sufre tentaciones.

Cuando la personalidad Jesús se encuentra con el principio luciférico, con el principio que desafía a nuestra especie, cuando se le ofrece el dominio sobre todo el planeta y la consecución de todo lo que pudiera concebir, ¿fue tentado? Sí que fue tentado. Si no hubiera sido así, no habría habido ningún tipo de poder en su elección. Si la elección del camino de la gloria que él elige no estuviera contrastada con otra contraria de igual atractivo, ¿cómo hubiera podido conseguir poder al realizar esa elección? El auténtico enriquecimiento no se consigue tomando aquel tipo de decisiones que no te ponen en un compromiso.

Cuando un alma elige seguir el camino vertical, cuando elige evolucionar conscientemente por medio de la elección responsable, se vuelve capaz de liberarse a sí misma de su propia negatividad. Aspira a alcanzar el verdadero poder. Asume, por decirlo así, su propia negatividad, las intenciones inconscientes de aquellas partes fragmentadas de su personalidad. A medida que una personalidad se torna consciente, a medida que evoluciona hacia la personalidad multisensorial y se convierte en integrada, aumenta la frecuencia de su conciencia. Se convierte en totalidad. Va dejando escapar sus negatividades, y la calidad de su conciencia se hace más luminosa. Se vuelve capaz de contemplarse a sí misma y a quienes la rodean con conmiseración y franqueza, con la sabiduría de su alma.

Cuando un alma toma la decisión de participar conscientemente en niveles de interacción más inclusivos, se vuelve capaz de participar directamente en la liberación de su familia, o de su grupo, o de su comunidad, o de su nación de las negatividades que se hallan presentes y que son activas en esos niveles. Corre también el riesgo de contaminarse con aquellas negatividades. En otras palabras, un alma que trata de llevar un nivel más elevado de conciencia a un nivel más inclusivo de interacción humana, corre el riesgo de quedar contaminada por el miedo, la cólera o el egoísmo de ese nivel.

Las almas superiores, tales como, por ejemplo, el alma de Gandhi, corren el riesgo de una gran contaminación. En el nivel del contacto anímico, un alma superior no trata únicamente con su propio miedo, con su miedo personal, sino que también toma sobre sí misma la responsabilidad de la evolución del miedo colectivo de la especie. El peso de todo ello consiste en saber en dónde un alma superior se expone a la contaminación en un nivel más elevado, pero también se torna posible la probabilidad de dejar a un lado el miedo de la conciencia colectiva de la especie.

La conciencia de un alma superior es simbólica de aquella otra conciencia más amplia, de la macroconciencia, que asume los mismos valores, miedos y culpas. Esa macroconciencia podrá ser la conciencia colectiva de los Estados Unidos, de la Unión Soviética o de Etiopía. Las numerosas almas que forman ese colectivo se encuentran en constante diálogo con la suya propia. El alma superior es la de aquella persona que ha asumido la tarea del cambio. Si es capaz de superar el miedo, de actuar con valentía, saldrá beneficiado todo el grupo, y cada uno de los individuos que lo forman serán de pronto más valerosos por lo que se refiere a sus propias vidas, aunque puedan muy bien no ser capaces de saber ni cómo ni por qué.

No todas las almas cumplen las tareas que les han sido encomendadas. Cuando observas a los individuos que se encuentran situados en las posiciones de influencia más elevadas de nuestro planeta, puedes comprobar si alcanzan el éxito en la tarea de hacer progresar a la humanidad por las decisiones que han tomado. Algunos de ellos decidieron, lo mismo que maniquíes, hacer frente común con la conciencia moribunda del ser humano dotado de cinco sentidos que ha existido en la conciencia colectiva de cada una de nuestras naciones. En otras palabras, eligieron erigirse en representantes de un sistema que se está desintegrando y, por ello, sus propios sistemas se desintegran ante sus ojos. Sus compañeros son corruptos. Sus gobernantes son corruptos.

Estas almas representan una forma de poder que ya no es eficaz, pero no han sido capaces de entenderlo. Se unen a aquellos cuyas conciencias se han alineado, simbólicamente y en términos de creencias, con ellas mismas. Eligen seguir el modelo mutante del miedo y el egoísmo, en lugar del de la apertura. Exhiben una enorme energía paranoica y, a partir de ahí, atraen hacia sí a sus gobiernos, y a

aquellos seres humanos compañeros militares que tienen el mismo deseo paranoico de destruir la vida, como si la destrucción de la vida pudiera salvar nuestro planeta; pero no será así.

A través de las decisiones que han ido tomando, estas almas se han negado a reconocer que las antiguas formas de poder, aquella percepción del poder como algo externo, no serán toleradas por más tiempo sobre la Tierra. No obstante, la evolución que conduce desde el poder externo hasta el auténtico está sucediendo ahora con toda su potencia, y, por ello, las decisiones de aquellas almas afectan únicamente al cómo tendrá lugar ese cambio. Han elegido el camino del miedo y de la duda, del trauma y del dolor.

La diferencia entre un alma superior que se coloca al lado de la franqueza, del crecimiento y de la interdependencia, que está por encima de su miedo y del de su colectivo, y aquella otra que no lo hace así, reside en que el alma que ha apostado por la franqueza posee un nivel activo diferente de valentía, visión de futuro y sabiduría, y que aquella otra que no obra así se ha ido debilitando paulatinamente bajo el impacto del miedo del colectivo. Elección tras elección tras elección, negatividad sobre negatividad y el resultado es un Hitler. Aquella alma que fue Hitler poseía también un enorme potencial.

Cada alma que se halla conscientemente de acuerdo en aportar al nivel de la interacción humana el amor, la conmiseración y la sabiduría que ha ido adquiriendo, trata, por medio de su propia energía, de hacer frente a los modelos de dominio utilizando el miedo de aquel colectivo. Éste es el modelo arquetípico traído a escena en nuestra especie por el Maestro, por Jesús. Es lo que él simbolizó cuando pasó por esta vida de la manera en que lo hizo. Abandonó las pautas kármicas del inconsciente colectivo que se había ido acumulando en su época. En cada alma superior encontramos siempre el mismo modelo, el modelo consistente en asumir la totalidad a través del poder de su propia conciencia para transformarla.

Cuando un alma alcanza el poder auténtico y elige conscientemente transportar esa energía hasta los límites de interacción que comparte con otras almas, entra en esta dinámica. Aporta la conciencia del auténtico poder a un sistema de energía colectiva y, por medio de ese poder, se compromete en la transformación de ese colectivo.

Por lo tanto, tu evolución hacia el auténtico poder no sólo te afecta a ti. A medida



que se incrementa la frecuencia de tu conciencia, a medida que la calidad de tu conciencia refleja la franqueza, la humildad, el perdón y el amor del auténtico poder, afecta más y más a todo lo que se halla a tu alrededor. A medida que tus tentaciones van en aumento, también lo hace tu capacidad de tomar decisiones responsables. A medida que brillas con mayor intensidad, cuando tu Luz y tu energía aumentan a cada decisión responsable que tomas, lo mismo le sucede a tu mundo.

## Capítulo 12

### Las almas

Cada ser humano posee un alma. El camino realizado para alcanzar un alma individual es lo que distingue al reino humano del animal, el vegetal y el mineral. Solamente el reino humano posee la experiencia de un alma individual. Y ahí reside la razón de que sean tan grandes sus poderes de creación.

El proceso que sigue el alma discurre por diferentes grados de conocimiento. Los animales, por ejemplo, no tienen almas individuales; tienen almas grupales. Cada animal forma parte de un alma grupal. Cada caballo forma parte del alma grupal del caballo, cada gato del alma grupal del gato, y así sucesivamente. Un alma grupal no es lo mismo que un alma individual.

Consideremos, por ejemplo, el alma grupal del búfalo. Existe un alma grupal de enorme energía impersonal, llamada «búfalo». Se trata de una enorme esfera en expansión formada por energía impersonal que no es otra cosa que la conciencia de búfalo. Existe simplemente a un nivel de energías dinámicas, no de personalidades individuales. Esa energía se encuentra en continuo movimiento. Cuando aumenta la frecuencia puede llegar hasta el siguiente nivel y puede también absorber otras frecuencias de un nivel más bajo, y así es cómo el alma progresa. Se trata de un alma grupal, no individual. No existen almas de búfalo individualizadas en un conjunto. Existe únicamente un sistema energético del alma en el que no existe la individualidad. La conducta instintiva es la vía seguida por el alma grupal.

Imaginémonos un movimiento que parezca la desembocadura del río Mississippi. A medida que asciendes por el río a partir de ese lugar, va haciéndose más y más estrecho hasta que alcanza un punto de surgencia. La zona de la desembocadura es análoga a un alma grupal. Su tamaño, su naturaleza colectiva, es el alma grupal. Ésta es la naturaleza de las almas en los reinos mineral, vegetal y animal. En otras palabras, «gato» es un alma gato, «delfín» es un alma delfín, y así sucesivamente.

Dentro del reino animal existen diferentes grados de inteligencia y de conocimiento. Por ejemplo, el delfín, el caballo y el perro no se encuentran en la misma frecuencia de onda. La conciencia del delfín está más próxima a la conciencia del perro, pero la conciencia del caballo se halla a un nivel inferior. Es posible producir un alma

humana a partir de la evolución del reino animal como una energía colectiva del alma animal.

¿Cómo sucede esto?

Por ejemplo, el alma del delfín evoluciona a partir de cada delfín individual. Los progresos determinados de cada delfín individual hacen avanzar el alma del propio delfín. El colectivo se incrementa gracias a los logros del delfín individual. En el reino humano funciona un mecanismo idéntico. Con cada uno de nuestros avances individuales evoluciona el alma grupal de la humanidad —aquellos que denominamos nuestro inconsciente colectivo—. Es así como continúa evolucionando la especie de los delfines, igual que todas las demás.

Digamos arbitrariamente que la conciencia del alma perro tiene una valoración un 20 por ciento inferior a la inteligencia del delfín. Si el alma grupal del perro produce una elevada conciencia de Luz es posible que esa conciencia pueda abandonar el alma grupal del perro y avanzar hasta penetrar en la conciencia del delfín. De la misma manera, es posible, y sucede, que almas de seres humanos procedan de la energía avanzada del alma de un delfín o de un mono, y comenzar así un proceso evolutivo en el alma humana.

Al contrario que los animales, tú posees un alma individual.

Constituyes un sistema energético individual, de un micro que forma parte de un macro. En tanto que parte de ese micro, posees toda la energía del macro graduada como una forma individual de ciertas energías. Los animales no constituyen micros de un macro. Por ejemplo, los gatos no tienen almas individuales, es decir, no poseen energía del ego. Sencillamente son manifestaciones físicas de un sistema macro más amplio. El hecho de que algunos gatos se asusten y otros sean pacíficos responde simplemente a los diferentes millones de frecuencia que se interaccionan en el alma grupal del gato.

Los animales no evolucionan gracias a elecciones responsables, como nos sucede a nosotros. Más bien, la frecuencia de su conciencia alcanza la Luz en la plenitud de la evolución de su alma en tanto que grupo. Esto no significa de ningún modo que los animales no sean capaces de realizar actos individuales de amor. ¿Qué decir de aquel animal que da la vida por el ser humano al que pertenece? Se trata de un sacrificio de amor a la vida tan legítimo como el que puede realizar un ser humano,

porque en ese momento el animal advierte que está ofreciendo su vida gustosamente. Este hecho significa para el animal aumentar grados en su camino hacia la experiencia humana o, lo que es lo mismo, hacia su próximo nivel superior. Se puede constatar la naturaleza de un alma grupal a través de sus manifestaciones. Por ejemplo, la naturaleza del alma del delfín se expresa por medio de los delfines. Y lo mismo podemos afirmar de nuestra especie. La naturaleza del alma de la humanidad se expresa a través de la naturaleza de los seres humanos.

El alma delfín está abandonando la Tierra, es decir, la especie delfín se encuentra en vías de extinción. Los delfines se dirigen ellos mismos hacia la costa hasta quedar varados en las playas. Son ellos mismos los que se están creando enfermedades. Y éste es el camino que utilizan para negarse a continuar viviendo sobre la Tierra. Sienten que no pueden cumplir los objetivos para los que habían nacido. Por tanto, desaparecen. Sus muertes no son suicidas, porque no están dictadas por el miedo. Están agotados.

El alma delfín se manifiesta a sí misma —los delfines han nacido para— en el acto de aportar amor, vida y creatividad a los océanos. Se manifiestan en la creación de un puente de alegría, de estima y de inteligencia entre el reino acuático y el reino humano. Pero no pueden tender ese puente. Nuestra especie llega al alma delfín portando únicamente brutalidad.

¡El espíritu delfín padece enormes sufrimientos! Es un momento de gran dolor. Es el momento de considerar con sensatez y profundidad los valores y las conductas que son resultado de percibir el poder como algo externo. Ha llegado el momento de apenarse por el alma delfín, de ofrecerle consuelo.

Si deseas consolar el alma del delfín, imagina desde el centro de la conciencia del delfín, que tus energías se mueven por debajo de un agua profunda, templada, clara y encalmada. A medida que vas sintiendo cómo te sumerges en el reino acuático, comienza a irradiar tus pensamientos a estas criaturas que comparten nuestro hogar planetario. Imagínate enviándoles amor al tiempo que continúan su evolución y abandonan la escuela terrenal, lamentándote con ellos y sabiendo incluso que, al igual que tú mismo, también son inmortales. Transmíteles estos pensamientos. Deja que desaparezcan sabiendo que no lo hacen sin ser

comprendidos por los seres humanos. Permíteles que oigan cómo dices: «Yo os entiendo.»

¿Puedes hacerlo?

Su penoso viaje comenzará a tener valor.

Existe más de un camino a partir del cual se forman las almas individuales. El proceso que nos conduce a avanzar de reino en reino forma parte de la cadena evolutiva de nuestra población global; pero, si un alma que no ha estado previamente en nuestro planeta elige la experiencia humana, no será necesario que ese alma avance pasando por la evolución reino a reino. Más aún, puede elegir la situación que, dentro del medio físico, le sea más adecuada.

Existen almas que nunca han sufrido la experiencia humana. Cuando nos referimos a almas que vienen al mundo físico a purificarse, a equilibrar su energía, a pagar sus deudas de karma, estamos hablando de la evolución de la Vida tal y como la conocemos sobre la Tierra. No hablamos de otras galaxias, ni de la Vida en otros niveles, fuera del nivel físico que nosotros conocemos. La experiencia de la «fisicalidad», del contacto con la materia física, no es siempre necesaria para realizar ciertos progresos. Pero, si se da, hay que estimularla.

Llega un momento en que la experiencia física ya no ayuda por más tiempo al conocimiento del alma y, por ello, el alma decide aprender en un medio situado más allá del mundo físico. Por ejemplo, puede elegir el seguir su aprendizaje a través de la tarea de convertirse en un guía situado más allá de la realidad física. Cada alma individual constituye un micro del macro que conforma el alma de la especie humana, pero el alma de la humanidad no es un micro de un macro. En otras palabras, no existe un alma humana individual más amplia situada más allá del alma de la humanidad. Más allá de ella, aparece la experiencia de maestro, la experiencia consistente en avanzar para conseguir niveles más elevados de Luz, que ya no es específica de los seres humanos.

Nuestros Maestros situados más allá del mundo físico se encuentran colocados en esos niveles de Luz. Por tanto, no es adecuado considerarlos partiendo de una dinámica de lo personal. Antes bien, es más apropiado pensar en ellos como en conciencias impersonales, que es lo que son, en reinos que no pueden ser comprendidos en términos humanos. Por ejemplo, puede elegir el seguir su

aprendizaje a través de la tarea de convertirse en un guía situado más allá de la realidad física. Cada alma individual constituye un micro del macro que conforma el alma de la especie humana, pero el alma de la humanidad no es un micro de un macro. En otras palabras, no existe un alma humana individual más amplia situada más allá del alma de la humanidad. Más allá de ella, aparece la experiencia de maestro, la experiencia consistente en avanzar para conseguir niveles más elevados de Luz, que ya no es específica de los seres humanos.

Nuestros Maestros situados más allá del mundo físico se encuentran colocados en esos niveles de Luz. Por tanto, no es adecuado considerarlos partiendo de una dinámica de lo personal. Antes bien, es más apropiado pensar en ellos como en conciencias impersonales, que es lo que son, en reinos que no pueden ser comprendidos en términos humanos. Por ejemplo, no tienen aquellos aspectos fragmentados de la personalidad con los que nosotros sí contamos. No tienen zonas en sombra, por así decir. ¿Tiene alma un ángel? Un ángel es alma, alma en su totalidad.

Tal es la diferencia existente entre lo que es totalidad y unión y lo que está en vías de llegar a serlo. La dualidad existe únicamente en ciertos niveles, y no en otros. La dualidad es una dinámica de aprendizaje. Es su propio ritmo y tensión, y no existe más allá de otro nivel de aprendizaje y desarrollo. Tú eres en dualidad, y tus Maestros, situados fuera del mundo físico, no.

Por así decir, éste no es su hogar. Son maestros asignados a nuestro estadio y son libres de enseñar en nuestro nivel sin pertenecer a él. Tus Maestros situados fuera del mundo físico no se convierten, cuando te aconsejan, en individuos pertenecientes a este nivel, de la misma manera en que un padre no se convierte en niño con la finalidad de enseñar a ese niño. No es necesaria Ese nivel de evolución queda asumido por la presencia del padre. Se trata sencillamente de la dinámica natural de la evolución.

Estamos destinados a evolucionar más allá de la naturaleza de la dualidad. La dualidad es algo que puede entenderse en el tiempo y el espacio. Cuando consigas evolucionar más allá, lo mismo que cuando abandones tu cuerpo físico y realices el viaje de regreso al hogar, hacia el plano no físico de la realidad, dejarás de existir informado por el dualismo, y, a partir de ese momento, se desvanecerá aquel

sentimiento de ira, de pena o de miedo que considerabas como algo real. En el reino situado más allá de la realidad deja de tener poder, allí donde existe la perfección de todo lo que es. Al abandonar tu forma física, te unirás al nivel no físico de realidad apropiado a tu frecuencia vibratoria, en el mismo momento en que te liberes de tu encarnación.

¿A dónde se dirigen las almas humanas avanzadas?

Existen numerosas formas de vida que significan un avance en relación con la que aquí tenemos. Existen literalmente millones de opciones. Existe vida en numerosas galaxias. Existen millones, incluso miles de millones, donde hay otras formas de vida. No hay ningún planeta que carezca de un nivel de conciencia activa, alguna de las cuales es semejante a nuestra forma humana, mientras que otras no se hallan tan próximas a nuestra forma, pero permanece la conciencia, según la manera en que entendemos ese concepto.

Existe un reino al que el lenguaje religioso de Occidente podría denominar como reino angélico. Se trata de una clase de seres compuestos por frecuencias y cualidades de conciencia numerosas, muchos de los cuales nos guían y se interaccionan con nosotros aquí en la Tierra. Esta clase llega incluso a equilibrarse con otras fuerzas, pero es imposible comprenderlo en términos humanos. La evolución continúa en ese reino, aunque es en él donde tiene lugar esa percepción a la que denominamos con palabras tales como «armonía» o «perfección». Podemos decir que un ángel es una fuerza de conciencia que ha evolucionado siguiendo una modalidad de aprendizaje adecuada a ese lugar planetario llamado Tierra, pero también puede haber participado de la evolución de otras galaxias o formas de vida. Ese reino es, por así decir, el hogar de un ángel, al tiempo que es también el rango de formas de Vida no físicas que existen en, por debajo y más allá de esa esfera vibratoria. Lo mismo que hacen otros miembros de ese reino, los ángeles continúan su evolución, lo mismo que aquellas conciencias a las que reconocemos como maestros tales como aquellos a partir de los cuales han ido recibiendo su nombre las religiones de esta Tierra. La evolución continúa pero, en este plano, existe la perfección, más que en aquella otra experiencia de unir conciencia a la materia como sucede en nuestra escuela terrenal.

¿Puede aplicarse la ley del karma a aquellos seres situados fuera del mundo físico?

La ley del karma es universal en el sentido en que no existe ninguna forma de Vida que no sea responsable de su energía, pero no se puede entender el karma en términos de dimensiones no físicas a la manera en que nosotros lo entendemos. A un ángel no se le presentan obstáculos con que nosotros tropezamos. Por ejemplo, un ángel ve cosas que nosotros no podemos. La diferencia reside en una barrera. Un ángel no tiene tus barreras y, por tanto, no puede crear karma como tú lo haces. Posee un nivel de visión interior y de conocimiento que le evitan que sucedan ciertas acciones sencillamente a causa de la profundidad de conocimiento, patrimonio del rango que ocupa en la creación.

Podemos afirmar que en ese nivel actúa también la ley superior del karma desde el momento mismo en que un ángel tiene voluntad, pero se encuentra provisto con una cantidad muy superior a las limitaciones que caracterizan la experiencia humana. Un ángel no teme a la muerte. No posee estado físico. Simplemente es inmortal. Es lo que es. No se ve asaltado por la duda. Ve y vive en la Luz y, por ello, aquellos elementos que crean karma en la experiencia humana no forman parte de su realidad personal. Aunque un ángel está provisto de voluntad no pueden describirse circunstancias que nos lleven a pensar que todavía puede seguir una vía equivocada, si es que existiera tal cosa, o una vía negativa. En cierto sentido, puede decirse que un ángel ha evolucionado más allá del punto en que es necesaria una prueba y, por tanto, para él no existe karma.

Existen también otros niveles, tales como aquel en que espíritus no encarnados se encuentran estrechamente unidos a su forma física en el medio inmediato del mundo terrenal. Tales espíritus no prosiguen el viaje de regreso a su enseidad más elevada, sino que permanecen ligados a sus estados no físicos próximos a la Tierra. Imagínate que tu personalidad, tus características y parte de tu yo no físico desea permanecer intacto y no progresa en su proceso de evolución. No tiene entonces lugar aquel proceso por el cual el alma se libera de aspectos de su personalidad. En el sistema energético ocurre una combustión y una congestión. Habitualmente esto sucede cuando un alma no puede aceptar que debe avanzar y abandonar una determinada encamación. En tales casos, un alma se aferra a una personalidad porque, durante su vida, ha tenido un éxito particular o ha acumulado mucho poder. La congestión que sucede en el proceso de evolución produce el fenómeno al que



nos referimos bajo la denominación de espíritus malignos, fantasmas o posesiones. Tales espíritus eligen permanecer ligados a la Tierra en el campo áulico de esa Tierra. ¿Son malignos? Son negativos, sí, pero si son malignos ésa ya es otra cuestión. ¿Estimulan la negatividad? Sí, pero eso constituye únicamente una parte de la ley de atracción; extraen su propia energía como fuerzas de energía o como fuerzas de debilidad. En este reino, esos espíritus pueden crear karma adicional negativo al proseguir en su malevolencia.

Por tanto, es posible hablar de evolución más allá del karma como hacen los Budas. Éstos hacen siempre referencia al karma de la Tierra, donde se da la circunstancia de poder elegir cómo quieres aprender, cuál es el camino que seguirás. Los Budas se refieren a la Tierra, a la experiencia humana y a cómo se ha ido creando, es decir, se refieren a la libre voluntad, a la elección como situada siempre entre la fe y la duda, entre el bien y el mal, entre las elecciones y los dualismos que ha creado nuestra especie. Es a este karma al que ellos hacen referencia, no a aquellos modelos karma que dejan de existir una vez que tú, como alma, ya no necesitas más el aprendizaje en el mundo de la dualidad. Incluso aunque los ángeles tienen voluntad, ellos no acumulan karma de la manera que creemos. El karma no forma parte de su dimensión. Aunque tienen voluntad. La ley del karma, según la entendemos nosotros, es una ley que afecta a la materia física y al espíritu, pero no al espíritu.

Muchos de los dominios que se encuentran fuera del mundo físico no son angélicos. Añadidos al reino de los seres humanos desencarnados que se hallan estrechamente unidos a la Tierra tenemos, por ejemplo, la comunidad dévica, o nuestros reinos de la naturaleza. Más allá del reino angélico existen otros reinos por encima de otros reinos de inteligencia a los que podríamos llegar a considerar como dioses.

En el interior de la especie humana existen diferentes grados de conciencia de sus almas. A partir de ahí, podríamos preguntarnos lo siguiente: ¿Poseen todos los seres humanos el mismo potencial?

Sí y no. Se trata de una pregunta compleja. No se puede responder, sencillamente porque entre las almas que se hallan situadas en la misma banda de frecuencia, por ejemplo aquellas que se encuentran en la escuela terrenal, existe una calidad de conciencia. Un individuo que no ha ensanchado suficientemente su conocimiento no

es igual, en el sentido en que habitualmente entendemos por igual a aquel que posee un conocimiento mayor. Existe una desigualdad. No obstante, no se trata de una desigualdad que permanezca desigual. Es únicamente un nivel temporal de fuerza en medio de la corriente evolutiva.

Un alma no tiene ni principio ni fin y, a pesar de ello, algunas almas son más antiguas que otras. Ambas son auténticas. Todas ellas proceden directamente de la divinidad y, por tanto, no queda resquicio alguno que permita que las almas se hayan podido formar individualmente. Ambas son ciertas. Llegar a entender las almas puede ser paradójico únicamente si se le aplica un tipo de pensamiento que contenga la noción de «principio».

Todo lo que existe puede moldearse a base de diminutas gotas individuales de conciencia. Desde el momento en que tú formas parte de ese «todo lo que existe», literalmente has existido siempre, aunque tuvo que haber un instante en que se formara esa corriente energética individual que eres tú. Consideremos que el océano es Dios. Siempre ha existido. Recojamos ahora una copa llena de agua. En ese instante, la copa se individualiza, pero ha existido siempre, ¿no es cierto? Éste es un caso idéntico al del alma. Hubo un instante en que te convertiste en una copa de energía, pero a partir de un Ser original inmortal.

Siempre has existido, porque aquello que eres tú no es otra cosa que Dios, o inteligencia divina, pero Dios asume formas individuales, gotitas de agua, reduciendo su poder a pequeñas partículas de conciencia individual. Se trata de una reducción masiva de energía, aunque esa energía es tan completa en aquella gota como lo es en la totalidad. Es tan inmortal y tan creativa y tan expresiva, pero, en ese su tamaño tan diminuto, la energía que posee ha quedado adecuadamente reducida a esa forma. A medida que esa pequeña forma va creciendo en energía, en personalidad y en la propia conciencia que tiene de sí misma, se va haciendo mayor y más parecida a Dios. Finalmente se convierte en Dios.

Éste es el proceso que discurre paralelo al de tu personalidad, es decir, al de tu alma; un proceso que significa el ensanchamiento de tu yo superior, y, a partir de ahí, informa toda la energía de tu alma encarnada. También discurre en paralelo al proceso de tu personalidad y de tu yo superior al volver a penetrar en la totalidad de tu alma cuando abandonas la Tierra. En tanto que el alma individual, continúas

siendo alma individual. Eres a un tiempo individual y uno con todo lo que existe.

El alma es la unidad individual de la evolución. Para nosotros, esta percepción es nueva porque, tanto que especie, no hemos advertido antes la existencia del alma. En nuestros pensamientos religiosos tenemos aquello a lo que denominamos alma, pero, hasta ahora, no nos hemos tomado suficientemente en serio qué significa la existencia del alma en términos de experiencia diaria, en términos de alegrías, y los sufrimientos, y las penas, y las satisfacciones que constituyen una vida humana.

No hemos prestado atención a las necesidades del alma. No hemos considerado qué necesita el alma para estar sana. No nos hemos detenido a estudiar el alma, o a tratar de ayudarla mirando lo necesario para su evolución y para su salud. Como hemos sido dotados de cinco sentidos, hemos fijado nuestra atención en el cuerpo y la personalidad. Hemos desarrollado un extenso conocimiento del aparato físico que asume el alma al encamarse. Conocemos los aminoácidos, los neurotransmisores, los cromosomas y las enzimas, pero no sabemos nada del alma. Desconocemos en qué manera estas funciones físicas sirven al alma, o cómo se ven afectadas por ella. Tratamos de controlar las disfunciones del cuerpo controlando el medio y el nivel molecular. En otras palabras, nuestro acercamiento a la purificación se basa en la percepción del poder como algo externo. Este tipo de purificación puede ser beneficioso para el cuerpo, pero ni es, ni puede serlo, una purificación a nivel anímico.

Hemos de tener en cuenta que quienes han sido preparados así se hallan acostumbrados a estudiar la Vida por medio del estudio de la materia muerta. Tratan de estudiar la Vida a partir del estudio de esqueletos y cadáveres. ¿Cómo pueden ver el espíritu si utilizan para ello el estudio de lo que no tiene espíritu? Incluso aunque estas mentes buceen en esta extensa galaxia, no pueden ver la vida porque están convencidos de que no existe Vida en toda la galaxia, excepto cuando la pueden comprobar e identificar, y, por ello, las formas vitales y los hermanos y hermanas que tenemos en otras galaxias permanecen ocultos, y estarán ocultos hasta que la premisa básica de que la Vida existe y penetra todo lo que existe, de que existe sólo la Vida, se convierta en el principio fundamental de aquello que denominamos ciencia. Entonces podremos estudiar la Vida a partir de la Vida, y no a través de la materia muerta, y tratar de insuflarle inteligencia y objetivos

utilizando en nuestros laboratorios formas humanas y animales. Tal cosa la podremos ver un día como una forma primitiva de estudio porque no existe conciencia de ello.

El cuerpo es el instrumento del alma. Si el pianista está enfermo, ¿puede ayudar a reparar su piano? Lo que un instrumento produce, no sólo depende del estado del instrumento, sino también del músico. Si el músico interpreta blues o se transpone de alegría, el instrumento le sigue. Incluso un instrumento afinado y de categoría no puede sonar alegre si el músico elige la tristeza o la pena. En el caso de tu alma y de tu cuerpo, el instrumento se pone triste o alza el vuelo lleno de alegría. Si el músico se encuentra consumido por la pena, la cólera o la tristeza, el instrumento se desintegra. En ciertos casos un instrumento roto puede llegar a repararse, pero, en ese nivel, la reparación no puede en ningún caso curar la causa que ha provocado la rotura.

Después de varios años de matrimonio unida a un compañero testarudo, una conocida mía comenzó a sentir que su relación la asfixiaba, que era incapaz de expresar sus deseos más profundos y su creatividad. Una mañana de invierno, el «jeep» de su marido, que se encontraba aparcado en una calzada en pendiente, perdió los frenos y la arrolló aplastándole la pelvis. Cirujanos y químicos repararon sus caderas y aliviaron el dolor de su cuerpo, pero, ¿puede un cirujano arreglar el daño que se ha producido cuando la creatividad de una mujer —representada, en este caso, por su zona pélvica, por su capacidad reproductora, por el símbolo físico de la creatividad femenina— es aplastada por el machismo incontrolado de un esposo —representado, en este caso, por un «jeep» sin frenos—? ¿Pueden los químicos aliviar el daño de un alma que sufre?

¿Es casual que una persona desarrolle enfermedades del corazón, mientras otra sufre de cáncer? Incluso aunque las enfermedades se hallen en relación con factores como la dieta, el ejercicio, el modo de vida o la herencia, tales correlaciones no pueden amagar el hecho de que la vida, para alguna gente, es angustiosa, mientras que otros permiten que sean consumidos, que sean comidos vivos, debido a las experiencias negativas de sus vidas. ¿Puede curar eso la cirugía de los *by-pass* o la quimioterapia?

¿Carecen de significado las numerosas formas que asumen las disfunciones físicas?

Para alguna gente, la salud es un asunto del corazón, para otros depende de lo que puedan digerir o eliminar en el transcurso de sus vidas, para otros depende de la cabeza y, en fin, para otros se trata de ser capaces de oír, de ver, de moverse con flexibilidad durante sus vidas, de aguantarse de pie o, literalmente, de manejar las experiencias de sus vidas. Éstas son las cuestiones que deben ser tratadas directa, abierta y honestamente al hablar de la creación de salud.

Lo anterior no implica que sea inadecuado cuidar el cuerpo o ir al médico cuando uno está enfermo. Incluso, y aunque podríamos decir que lo físico no es tan real como lo no físico, se trata, sin embargo, de la proyección más baja y más densa de la materia espiritual, y por tanto, debe respetarse. Debe ser respetada. El cuerpo necesita descanso, y cuidados, pero detrás de cada uno de los aspectos referentes a la salud o la enfermedad del cuerpo se encuentra la energía del alma.

Es esa salud del alma el auténtico objetivo de la experiencia humana.

Todo va dirigido a cumplir ese propósito.

## Parte IV

### Poder

#### Capítulo 13

#### La psicología

Por psicología entendemos el conocimiento del alma. Significa el estudio del espíritu, pero nunca ha sido así. La psicología es el estudio de las cogniciones, las percepciones y los afectos. Es el estudio de la personalidad.

Como la psicología se basa en las percepciones de la personalidad dotada de cinco sentidos, no es capaz de reconocer el alma. Es incapaz de entender las dinámicas subyacentes a los valores y las conductas de la personalidad. De la misma manera en que la medicina trata de sanar el cuerpo sin tener en cuenta la energía anímica que se halla detrás de la salud o de la enfermedad del cuerpo y, por tanto, no puede sanar el alma, así también la psicología trata de curar la personalidad sin reconocer la fuerza del alma que se encuentra bajo la configuración y las experiencias de la personalidad, y, por ello, no puede tampoco curar el nivel anímico.

Con la finalidad de desarrollar y nutrir la mente y el cuerpo, es necesario advertir que estás en posesión de una mente y de un cuerpo. Para curar directamente a nivel del alma es necesario primero saber que *tienes* un alma. Si estás en posesión de un alma, ¿se trata de una falsedad que, mitológicamente, se ha utilizado para llenar tu carcasa física? Na Entonces, si tu alma es real y está viva y llena de energía y de existencia, ¿cuál es su objetivo?

Para desarrollar una mente sana y disciplinada, un intelecto que sea capaz de expandirse en su totalidad y por completo con el fin de llevar a cabo cualquier tarea, es necesario algo más que reconocer sencillamente la existencia de la mente. Se necesita además comprender cómo funciona esa mente, qué es lo que desea, lo que le proporciona fuerza y lo que la debilita, y a continuación, aplicar ese conocimiento. De la misma forma, no es posible ayudar conscientemente al alma en su evolución reconociendo sencillamente su existencia. Es necesario comprender el temperamento del alma, aprender lo que el alma pueda tolerar y lo que no, qué es

lo que contribuye a mantener su salud y qué es lo que acaba con ella. Debemos observar todo esto.

Aún no se han desarrollado los medios para hacerlo. No hemos creado todavía una comprensión sistemática y disciplinada del alma. No entendemos cómo afectan a esa alma nuestras conductas y nuestras actividades. Cuando observamos la disfunción de una personalidad, no pensamos en lo que esa situación nos revela sobre el alma. A pesar de que la personalidad no es otra cosa que un conjunto de aspectos específicos del alma reducidos a la forma física. Por tanto, no pueden entenderse las disfunciones de la personalidad sin comprender el alma.

La cólera, la rabia, los celos, y todas las demás inseguridades que deforman la personalidad no pueden comprenderse separadas de las circunstancias kármicas a las que sirven. Cuando comprendes, y lo comprendes de verdad, que las experiencias de tu vida son necesarias para equilibrar la energía de tu alma, has alcanzado la libertad de no reaccionar ante ellas personalmente. Eres libre de no crear más karma negativo a tu alma.

El dolor por sí mismo es simplemente dolor, pero la experiencia del dolor acompañada por la comprensión de que ese dolor está sirviendo a un objetivo más elevado se convierte en sufrimiento; y el sufrimiento es comprensible. El sufrimiento puede soportarse porque existe una razón de su existencia, que no es otra que la de hacer más valioso el esfuerzo. ¿Existe algo más valioso en tu dolor que el hecho de que contribuya a la evolución de tu alma?

Lo anterior no significa que te conviertas en mártir. Cuando comprendes que al contribuir conscientemente a la evolución de tu alma colaboras todo lo que puedes al funcionamiento de tu mundo, te conviertes en uno de los que contribuyes conscientemente al bienestar y al desarrollo espiritual de aquellos que comparten contigo la experiencia del aprendizaje humano. Si no eres amable contigo mismo, tampoco lo serás con los otros. Solamente si sientes conmiseración por ti mismo, podrás llegar a sentirla por los demás.

Si no puedes amarte a ti mismo, no podrás a los demás ni aceptarás que otros se amen. Si no eres capaz de tratar a tu propio yo con amabilidad, te sentirás agraviado cuando lo observes en cualquier otra persona. Si no sabes amarte a ti mismo, amar a los demás se convierte en un esfuerzo dolorosísimo que sólo goza

de momentos ocasionales de alivio. En otras palabras, amar a los demás o, lo que es lo mismo, el trato que te das a ti mismo, es la dosis de tu propia medicina que, en realidad, se la estás ofreciendo a los demás al mismo tiempo.

Aquellos individuos a los que puede atribuirse una manera de hacer conducente al martirio, se contemplan a sí mismos como agentes que dan a los demás todo lo que tienen. Contemplan esta actitud como una forma de amor, pero, en realidad, el amor que ofrecen se halla también contaminado, no es puro, porque está lleno de dolor para ellos mismos. Un sentimiento de culpa y de empobrecimiento ensombrece la energía de sus corazones y, por ello, cuando algún otro es objeto de su afecto, de hecho, no se siente bien. De alguna manera se siente como lleno de necesidad, aunque esa necesidad no se articula nunca, y, por ello, su amor se siente como si se tratara de una especie de vínculo que te atrae.

Cuando eres capaz de ofrecerte a ti mismo algo con amabilidad, entonces es cuando alcanzas a saber qué es lo que significa ser capaz de amarte a ti mismo. Entonces puedes contemplar a quienes necesitan desesperadamente amabilidad y amor, y sentirse a gusto con lo que han conseguido, no con un sentimiento de superioridad, sino de una forma auténticamente saludable. Ésa es la energía del alma. Ésa es la percepción del alma. Cuando no existe conmiseración, cuando existe culpabilidad, remordimiento, cólera o pena, se nos presenta una oportunidad de purificar el alma. ¿Cuál es la relación existente entre estas experiencias y un alma sana, y las que mantienen con un alma enferma? ¿Qué es un alma sana?

Para contestar a estas preguntas necesitamos una psicología espiritual, una nueva disciplina del espíritu que sea auténticamente del espíritu, que tenga como centro de atención el alma del ser humano. La evolución humana, y la del espíritu en la materia, es una evolución humana, y la del espíritu en la materia, es una evolución muy precisa. No es producto de la casualidad. No es caótica. Es muy precisa. Cuando no se respetan algunos procesos necesarios a la maduración de la unión entre la materia y el espíritu, ese espíritu se rompe. Cuando no se respetan algunos procesos necesarios a la maduración de la unión entre la materia y el espíritu, ese espíritu se rompe. Los psicólogos han tratado de explicar estas situaciones de ruptura con los términos de la psicología. Podemos continuar utilizando ese lenguaje, pero permitamos que la psicología se ensanche hasta incluir un lenguaje



del espíritu. Finalmente, este lenguaje llegará a convertirse en su primer dialecto, por así decir, y podemos así situar a todos los psicóticos y las crisis psicóticas a base de utilizar un lenguaje que les sea adecuado, que no es otro que el del espíritu hecho añicos.

La reencarnación y el papel desempeñado por el karma en la evolución del alma se convertirán en las partes fundamentales de la psicología espiritual. Las características de una personalidad, las cualidades que convierten a una personalidad en diferente de otra, no pueden ser justamente apreciadas si no sabemos nada del karma que ha creado esas características. Tampoco podemos entenderlas siempre en términos de historia de la personalidad porque pueden ser reflejo de experiencias que antecieron a esa personalidad, en algunos casos incluso en siglos. No se trata, por tanto, de los efectos que la cólera, los celos, la amargura, la pena, etc., tienen sobre la personalidad, sino sobre el alma.

No es necesario llegar a comprender cada una de las personalidades, de las vidas, de un alma. Las numerosas, numerosísimas, vidas de un alma no tienen la misma importancia central para el desarrollo de cada una de sus personalidades, pero, sin el conocimiento de las experiencias ocurridas durante aquellas otras vidas, relacionadas directamente con las luchas llevadas a cabo por tu personalidad, no puedes llegar a comprender el tamaño de lo que se está purificando por medio de tus experiencias, o aquello que se pretende que llegue a su fin. Si tu alma fue un centurión romano, o un mendigo indio, o una madre mexicana, o un muchacho nómada, o un monje medieval, entre otras muchas encarnaciones, por ejemplo, y si los modelos de karma que se movilizaron durante aquellas vidas se hallan todavía en movimiento en ti, no serás capaz de entender tus inclinaciones, o tus intereses, o la manera en que respondes ante diferentes situaciones, o sin un conocimiento de las experiencias de aquellas vidas.

Puede ser que el monje medieval de tu alma haya desarrollado una capacidad determinada para ver un ángel. ¡Qué logro espiritual más extraordinario! Tu Maestro situado fuera del mundo físico se te acercará utilizando aquellas mismas frecuencias de Luz. Ésta te proporciona los frutos de una vida dedicada a la contemplación, la lucha, el dolor y el coraje. Aquella energía puede literalmente penetrar en tu cuerpo y desear un arma moderna sin ningún sentimiento de

curiosidad.

¿No te agradan ciertas clases de personas? ¿Te atraen las medicinas como a un niño? ¿Tienes miedo en las plazas pequeñas? Reacciones de este tipo no encuentran siempre explicación recurriendo a las experiencias de tu propia vida. El poder de curación que se encuentra en el centro de la psicología es el poder de la conciencia. Lo que en definitiva sana es el hecho de tratar de descubrir, de hacer frente con valentía, y de traer a la Luz de la conciencia aquello que se encontraba en el inconsciente y, por tanto, en una posición de poder sobre la personalidad. Cuando no se reconoce la existencia de aquello que necesitamos hacer consciente —por ejemplo, las experiencias que tuvieron lugar en vidas de otros lugares y en otros tiempos—, no existe posibilidad alguna de que pueda sanarse así.

¿Has abandonado a un marido o a una esposa? ¿Te ha abandonado a ti el marido o la esposa? Puede ser que vuestras almas hayan estado de acuerdo, cortésmente y con gran conmiseración, en representar en esta vida una situación que ya habían experimentado juntos en otra, o en otras, vidas, una situación que aún posee potencial purificador para ambos. Puede ser que vuestras almas se muestren de acuerdo en llevar a cabo un equilibrio mutuo de energía; por ejemplo, el que una de ellas experimente en propia carne la penosa pérdida que ella había infligido previamente a la otra. Experiencias de este tipo no significa que provoquen un daño carente de sentido. No existe ningún acto en el Universo que no porte cierta dosis de conmiseración.

Las almas de tus padres son las que se encuentran más próximas a ti en esta vida y las que poseen una mayor influencia sobre los actos de tu vida. Esto es así incluso aunque no lo parezca, incluso, por ejemplo, aunque te encuentres separado de tus padres, o de uno de los padres, ya desde el nacimiento. TU alma y las de tus padres se pusieron de acuerdo en llevar a cabo esa relación con la finalidad de equilibrar la energía que cada uno de vosotros necesitaba, o para activar dinámicas de los unos sobre los otros, esenciales para enseñar aquello que cada uno debe aprender. Sin tener un conocimiento de tus interacciones con uno de los padres o con un hermano.

Otra de las partes fundamentales de la psicología espiritual estará constituida por la exploración y la comprensión de la intuición. La intuición es la voz del mundo no

físico. Es el sistema de comunicación que libera a la personalidad dotada de cinco sentidos de las limitaciones impuestas por el sistema cinco-sensorial. Es precisamente eso lo que permite que la personalidad multisensorial sea multisensorial. Es la conexión entre la personalidad y su yo superior con sus guías y Maestros.

La psicología no llega tampoco a reconocer la intuición, salvo como curiosidad. Tampoco reconoce, por tanto, el conocimiento que se adquiere por medio de la intuición y, como consecuencia, el intelecto no procesa este conocimiento. La personalidad dotada de cinco sentidos sólo procesa el conocimiento que recoge y prueba por medio de sus cinco sentidos. La personalidad multisensorial adquiere el conocimiento por medio de la intuición y, al procesar ese conocimiento, se sitúa paso a paso en paralelo con su alma. El camino consciente que conduce a la adquisición del poder verdadero exige el reconocimiento de las dimensiones no físicas del ser humano, del alma, así como un conocimiento creciente de qué es el alma y qué busca.

La espiritualidad estará situada en el centro de la psicología espiritual. La psicología espiritual debe orientar su cometido hacia el estudio de la espiritualidad, y las crisis espirituales deberán ser consideradas sufrimientos legítimos. La psicología espiritual debe registrar y comprender las relaciones funcionales existentes entre karma, reencarnación, intuición y espiritualidad.

La espiritualidad se encuentra relacionada con el propio proceso de inmortalidad. Tú posees, por ejemplo, tu intuición, pero tu espiritualidad no se ve limitada únicamente a tratar con tu personalidad y su sistema intuitivo. Tu espiritualidad abarca el viaje entero del alma, puesto que tu intuición es el camino a través del cual tu alma entra en contacto con tu enseidad para ayudarla en situaciones de supervivencia, en situaciones creativas o en situaciones plenas de inspiración. Es el camino a través del cual, y por medio de tu yo superior, puedes pedir y recibir asistencia procedente de otras almas y tus Maestros y guías. Tu espiritualidad pertenece a aquello que en ti es inmortal, puesto que, cuando abandonas tu cuerpo, el sistema intuitivo que ha sido desarrollado para ese cuerpo ha de ser abandonado porque ya ha dejado de ser necesario.

La psicología espiritual se constituye como un estudio disciplinado y sistemático de

lo que es necesario para la salud del alma. Identificará las conductas que operan en oposición a la armonía y la totalidad, en oposición a la energía del alma. Considerará los elementos negativos de mayor alcance, las numerosas formas de negatividad existentes y en qué manera afectan al alma.

Cualquier cosa que incremente la separación en una persona rompe el alma o de alguna manera disminuye su fuerza, pero no debemos confundirlo con su inmortalidad. El alma, cuando se reduce a sí misma para adaptarse a una encarnación física, lleva consigo la impronta del holismo. Por así decir, existe y se halla presente un modelo espiritual genético de holismo, y cuando una personalidad opera al margen de ese modelo genético de holismo, hace su aparición una disfunción.

La psicología espiritual sacará a la luz aquellas situaciones que acabarían por destrozarse el espíritu humano. El alma no puede tolerar la brutalidad. No puede tolerar un exceso de daño y de irracionalidad. No puede tolerar que la engañen. Consideremos eso en nuestro planeta. No puede tolerar el hecho de no conceder perdón. No puede tolerar los celos ni los odios. Para ella, todo eso son contaminantes, venenos.

Cuando la personalidad se encuentra comprometida en este tipo de conductas, es lo mismo que si alimentase su cuerpo con arsénico una y otra vez. Es exactamente así. Siguiendo idéntico camino, tales conductas desfiguran, contaminan y destruyen la fuerza del alma. Es precisamente ese falseamiento del alma el que la contrapartida física reducida de ese alma, aquello que dominamos personalidad, asume con el objetivo de limpiar, de permitir que otras almas puedan ver aquello a lo que se puede prestar ayuda.

La comprensión de esta dinámica se encuentra en el centro de la psicología espiritual. Se trata de la base sobre la que se ha construido la psicología espiritual, de tal manera que cuando se ve el mal, no se responde contra él juzgándole, o con mal genio o evitándolo, sino que se le reconoce como producto de un alma destrozada. De esta forma, en esta circunstancia, diremos: vamos a curarla. No escapemos de la falta de atractivos de un alma destrozada.

La personalidad de un alma destrozada es ignorante. Existe una continua interacción entre tu personalidad y tu alma. El problema que se plantea es el

siguiente: ¿Eres o no conocedor de esa situación? Si la desconoces, no se puede llevar a cabo una acción directa. Se ha de realizar una acción indirecta por medio del movimiento de sus corrientes a través de la densidad de la duda, de la densidad de la ignorancia. Si eres conocedor de la asistencia que se te presta, si eres receptivo a ella, esa receptividad permite que la asistencia fluya instantánea e inmediatamente. Si eres ignorante y te niegas a aceptar la asistencia de un nivel de sabiduría más elevado y de una guía para tu vida, entonces esa guía debe proceder de la densidad de los acontecimientos físicos.

El conocimiento penetra en una personalidad ignorante en primer lugar por medio de crisis. Cuando la personalidad no se siente ligada, o se halla separada, de la energía de su alma pura, acaba por ser seducida por la materialidad física de la vida. Y esto se resuelve siempre en una crisis de personalidad, puesto que han quedado cortadas la fuerza y la guía necesarias que deben fluir hacia la personalidad. La personalidad que es ignorante, o que niega la existencia de las fuentes más elevadas de sabiduría no puede conseguir nada de su guía, de su intuición, o de cualquier otro de los mecanismos de asistencia que tenemos en nuestra especie. Como consecuencia, el resultado es una crisis.

¿Quiere esto decir que la crisis se constituye como un elemento fundamental para nuestro crecimiento? No. Este modelo evoluciona a partir de las decisiones que nuestra especie haya ido haciendo. El curso de nuestra evolución no tiene por qué incluir este modelo de crisis. Con la finalidad de desarrollarnos no tiene necesariamente que incluir las experiencias del dolor y del trauma, de la violencia emocional o física, de la brutalidad. El orden divino ha dispuesto que nuestra especie habrá de avanzar hasta conseguir la plenitud en algún momento de su evolución. La manera en que avanza y aprende en el curso de su evolución deberá ser determinado por las decisiones que tome nuestra especie para poder manejar la energía existente en la escuela terrenal. Fue creada la duda y elegida como el principal maestro de la propia elección humana. Nuestra especie elige esta manera de aprendizaje y, por ello, pone en movimiento modelos de karma, modelos de karma generacionales.

A medida que nuestra especie va evolucionando, a medida que va experimentando su espectro de miedos, de deseos, de lazos con el mundo físico, comenzaron a tener

carácter ciertas decisiones colectivas e individuales y a formar el camino que se convertiría en el más familiar para nosotros. El despertar a la necesidad de tocar algo más, de acercarse al propio sistema energético espiritual de uno mismo, se ha convertido en un camino bien delimitado que incluye la experiencia de convertirse físicamente en ineficaz en relación con la estructura existente en la escuela terrenal, y antes de que el alma pueda llegar a alcanzar el auténtico poder.

En otras palabras, el despertar de la personalidad a la potencia del alma ha llegado a exigir la pérdida de un compañero, la muerte de un hijo, el hundimiento de un negocio, o cualquier otro tipo de situación que deje al individuo reducido a la impotencia. Exige el fracaso del poder externo. Y eso, para la personalidad dotada de cinco sentidos, constituye una crisis.

La psicología espiritual dirige esta situación aplicándose directamente a la fuente del verdadero poder. Es muy oportuna porque llega en un momento en que nuestra especie está evolucionando más allá de la personalidad dotada de cinco sentidos, más allá del aprendizaje a través de la exploración cinco-sensorial del mundo físico, que no es otra cosa que el poder externo, y se introduce en las experiencias de la personalidad multisensorial, en las experiencias del mundo no físico y del viaje consciente hacia el auténtico poder a través de la elección responsable y con la ayuda de los guías y los Maestros situados más allá del mundo físico.

La personalidad, incluyendo aquí la dotada de cinco sentidos, ni es positiva ni negativa. Es un instrumento del alma, una parte natural de la encamación. El desarrollo de los cinco sentidos constituyó un acontecimiento que significó una expansión del intelecto y gracias a los cuales nuestra especie fue capaz de aprender utilizando para ello la materia física. La búsqueda del poder externo tuvo su origen en la inseguridad, y no a causa de las limitaciones de la personalidad dotada de cinco sentidos, sino debido a las lecciones realizadas por nuestra especie y con las que se decidió llevar a cabo el aprendizaje por medio del miedo y de la duda, en lugar de por medio de la sabiduría.

Nuestra especie tiene de nuevo la oportunidad de elegir la manera de elegir la manera de aprendizaje, la manera en que desea evolucionar. Ha llegado el momento en que debemos elegir otra vez, como especie y como individuos. Tenemos la oportunidad, como especie y como individuo, de elegir de manera

diferente, de elegir de otro modo, de elegir en esta ocasión el realizar el aprendizaje del amor por medio de la sabiduría, de seguir el camino vertical de la claridad, del crecimiento y de la vida consciente.

Estamos llegando al final de una fase de la evolución que fue escrita mucho antes de nuestra existencia. Cuando se diseñó el aprendizaje y la evolución de nuestra especie, se realizó con la finalidad de completar ciclos, grandes ciclos que funcionan en el interior del universo, dentro de nuestra galaxia y de otras. Estos ciclos, dentro de la forma física, avanzan a una determinada velocidad, sirviendo ciertos objetivos y equilibrando energías.

El ciclo que estamos acabando y, por tanto, comenzando tiene lugar en un momento en que tres ciclos están alcanzando su final y, por tanto, comenzando de nuevo. Estos ciclos actúan uno en el interior de otro. De la misma manera en que la luna realiza su órbita alrededor de la tierra, a la vez que ésta lo hace alrededor del sol, y que existen órbitas dentro de otras órbitas, así también existen ciclos en el interior de otros ciclos. Astrológicamente estamos llegando a la conclusión de un gran ciclo, un ciclo de dos mil años, e incluso de un ciclo aún mayor en el que un ciclo de veinticinco mil años se encuentra unido en su final a otro ciclo de ciento veinticinco mil años. Y ésta es la razón de que estén sucediendo precisamente ahora estas cosas, en este momento de nuestra evolución. Es decir, cuando se le destinó a la existencia.

La negatividad del último ciclo de dos mil años está siendo recogida ahora, de tal manera que pueda ser eliminada y transformada, y con la finalidad de que el próximo ciclo de dos mil años, que comienza con el principio del próximo ciclo de veinticinco mil años y con el principio del próximo ciclo de ciento veinticinco mil años, pueda empezar con nuevas fuerzas.

Esto es precisamente de lo que trata la actual situación y el momento presente que está teniendo lugar sobre nuestra Tierra: se trata del nacimiento de diferentes oportunidades, de oportunidades conducentes a abandonar modelos que ya no son necesarios. Cuanta más Luz, literalmente, cuanto más iluminado estés, más caminos diferentes podrás elegir.

La psicología espiritual apoyará la decisión de elegir el aprendizaje a través de la sabiduría, la decisión de abandonar modelos negativos, de duda y miedo, que no

son ya adecuados para quienes somos y para quienes llegaremos a ser. Aclarará la relación entre la personalidad y el alma, eliminará las diferencias entre ellas y cómo reconocer tales diferencias. Hará explícitos los efectos de las interacciones existentes entre distintas personalidades desde la perspectiva de las dinámicas de energía impersonal que pone en movimiento y nos mostrará cómo deben usarse tales dinámicas con el objetivo de purificarnos.



## Capítulo 14

### La ilusión

Cada interacción realizada con cada individuo forma parte de una dinámica de aprendizaje continuo. Al entrar en interacción con otro, aparece una ilusión formando parte de esa dinámica. Esta ilusión permite a cada alma percibir lo que necesita comprender con el fin de purificarse. Crea, a la manera de un cuadro viviente, aquellas situaciones que son necesarias para que aquellos aspectos de cada alma que necesitan purificarse alcancen la totalidad.

La ilusión es un vehículo de aprendizaje. Lo es de la personalidad. Abandonarás la ilusión cuando mueras, cuando regreses al hogar. Si bien, una personalidad que viva en amor y Luz, que vea a través de los ojos del alma, por explicarlo metafóricamente, puede ver la ilusión y, al mismo tiempo, no sentirse atraído hacia ella. Se trata entonces de una personalidad auténticamente empobrecida.

La ilusión se encuentra unida a las necesidades de cada alma. Cada situación procura siempre beneficios a cada una de las personas implicadas. No puedes, ni podrás nunca, encontrar una circunstancia o un solo momento que no contribuya directa e inmediatamente a cubrir la necesidad que tiene el alma de purificación, de llegar a convertirse en una totalidad.

Cada alma crea la ilusión en cada momento gracias a sus intenciones. Por tanto, la ilusión está viva en cada momento en todas aquellas experiencias adecuadas que has tenido con vistas a la purificación de tu alma.

La ilusión es maleable. Pero esto no significa que aquello que se ha creado juntamente con la ilusión no posea independencia de las almas individuales que han participado en su creación. Significa que no existe una percepción que no pueda ser purificada, lo mismo que tampoco existe intención alguna que no pueda cambiarse o sustituirse por otra. En la base de la psicología espiritual se encuentra el hecho de comprender de qué manera la ilusión ha llegado a ser, cómo funciona, las dinámicas que subyacen a ella y el papel que desempeña en la evolución del alma.

La psicología espiritual permite que la personalidad se desmarque de la ilusión y pueda, por tanto, contemplarla con la perspectiva que proporciona el conocimiento, es decir, pueda verla en acción. De la misma manera, por ejemplo, en que una

inteligencia que poseyera el conocimiento de la medicina moderna pudiera haber vivido en cualquier población de Europa en la época de la peste bubónica, y no verse afectada por ella, así también una personalidad en posesión del conocimiento de la ilusión y de su funcionamiento es capaz de vivir en ella y no sentirse afectado por ella.

La peste bubónica es transportada y transmitida por moscas a los roedores. Esto se sabe ahora, pero se desconocía entonces. Manteniendo nuestro medio ambiente limpio, evitando todo aquello que pueda atraer a los roedores y practicando la higiene personal, una persona así no sólo sobreviviría, sino que también conseguiría conservar sanos a los demás. Cuando experimentamos miedo, cólera o celos nos encontramos ante una ilusión modelada para traer conocimiento a aquellas partes del alma que requieren purificarse. Tales cosas no existen en realidad. Y es por eso que perseguirlas no proporciona poder. El amor es lo que existe entre las almas, y eso es todo lo que hay. Al comprender eso, la personalidad es capaz de conservar el conocimiento en la ilusión, aceptar conscientemente la purificación que ofrece y contribuir a la curación de otros. El poder de la comprensión y del conocimiento es idéntico en ambas situaciones.

La ilusión tiene poder sobre ti cuando no eres capaz de recordar que constituyes un espíritu poderoso, que ha tomado sobre sí la experiencia física con el objetivo de aprender. Tiene poder sobre ti cuando te sientes empujado por los deseos, los impulsos y los valores de tu personalidad. Tiene poder sobre ti cuando atemorizas, odias, produces pena, montas en cólera o explotas de rabia. No tiene poder sobre ti cuando amas, cuando abres conmisericordioso tu corazón a los demás, cuando tu creatividad fluye sin freno llena de alegría en el momento presente. En otras palabras, la ilusión no tiene poder alguno sobre una personalidad que se haya alineado plenamente con su alma.

La ilusión se halla gobernada por dinámicas de energía impersonal. Inicialmente ha recibido su forma de la ley del karma. Es el karma de su alma el que configura cada personalidad, así como las intenciones inconscientes con las que ha nacido. Esas intenciones dan forma a la ilusión de esa personalidad, a su realidad en la escuela terrenal, hasta que se ven sustituidas por otras intenciones, inconscientes o conscientes. Si las reacciones de la personalidad le crean al alma un karma

adicional, y si ese karma no puede alcanzar el equilibrio durante el tiempo de vida de esa personalidad, ese karma contribuye a la formación de otra personalidad, y las intenciones de esa personalidad crean, a su vez, su ilusión, su realidad en la escuela terrenal, y así sucesivamente.

Cuando una personalidad se hace consciente y es sabedora de su ilusión, y si sus intenciones cambian de acuerdo con ella, debe todavía encontrar cuáles son las obligaciones de karma de su alma. El karma es karma. La energía es energía. La personalidad despierta lo comprende y, por tanto, no responde a las experiencias y a los acontecimientos de su vida de manera airada, con miedo o con dolor, lo que serviría para crearle a su alma más karma adicional negativo, sino con conmiseración y con la justicia con las que, en cada momento, el Universo atiende las necesidades de su alma. Ésta atrae a ella a otras almas que se encuentran en la misma frecuencia de conciencia.

Cada personalidad atrae hacia sí otras personalidades que se hallan en parecida frecuencia, o que tienen una debilidad similar. La frecuencia de la ira atrae ira; la frecuencia de la avaricia atrae avaricia, y así sucesivamente. Ésta es la ley de la atracción. La negatividad atrae negatividad, de la misma manera que el amor atrae amor. Por tanto, el mundo de una persona colérica se halla repleto de gente colérica, el mundo de un avaricioso se encuentra rodeado de avariciosos, mientras que una persona informada por el amor vive en un mundo de gentes amantísimas.

Por utilizar una metáfora, la ley de la atracción crea un capullo de energía parecida alrededor de cada personalidad, de tal manera que, cuando ésta trata de purificar su cólera, o su miedo, o sus celos, el proceso de metamorfosis hacia la plenitud se intensifica y se acelera, es transportado hasta el centro del estadio de conocimiento. La personalidad observa su cólera o su miedo no sólo en sí misma, sino también en cualquier lugar fuera de ella. Si la personalidad elige conscientemente purificar su cólera, cada circunstancia, cada encuentro se convierte en irritante o atemorizador, que es la manera en que el Universo conmiserativo responde a su deseo de alcanzar la plenitud.

Lo mismo que la cólera o el miedo, que va construyendo una personalidad en su interior, el mundo en que vive refleja cada vez más la cólera o el miedo que debe purificar; por ello, en última instancia, la personalidad observará que está creando

sus propias experiencias y percepciones, que su cólera o sus temores justificados se originan dentro de sí misma, y, por tanto, pueden ser sustituidos por otras percepciones y otras experiencias solamente por medio de la fuerza de su propio ser.

De la misma manera en que la frecuencia de la cólera evoca una frecuencia parecida en la conciencia de quienes rodean a una personalidad colérica, la frecuencia del amor despierta también respuestas parecidas. Es la intención la que determina el efecto. Si aquello que ofreces a los demás no es sentido, si no sirve para ofrecer apoyo y nutrir, si no enriquece, sino que sirve para empobrecer a quienes se encuentran cerca, se encontrarán con ciertas resistencias a ciertos niveles, y esas resistencias serán la contrapartida de aquella energía tuya que trata de empobrecer o de controlar. El resultado de proseguir el poder externo es siempre la separación y la distancia.

Dentro de este marco impersonal es donde operan las dinámicas de la tentación y de la elección responsable.

En términos generales, el sistema emocional humano puede descomponerse en dos elementos: el miedo y el amor. El amor pertenece al alma; el miedo a la personalidad. La ilusión de cada personalidad se genera y se conserva por las emociones que siguen al miedo, tales como la cólera, la rabia, la venganza, el odio, los celos o la envidia, la soledad, el rencor, la pena, la desesperación, la aflicción, el remordimiento, la codicia, la lujuria, la arrogancia, la alienación, la autocompasión, la apatía, la culpa, el resentimiento y los sentimientos de inferioridad y de superioridad. Emociones como éstas conducen a la práctica de conductas que se corresponden a ellas, tales como el egoísmo —para con la gente, los animales, la Tierra y los diferentes reinos que pueblan la Tierra—, y la utilización de los demás bajo las numerosas formas en que los seres humanos se utilizan los unos a los otros —comercial, sexual y emocionalmente—, y la mentira, la manipulación, la violencia, la brutalidad, la impaciencia, el ridículo y el juicio.

Cuando la personalidad es inconsciente, cada emoción de miedo, o que sigue al miedo, produce una conducta negativa, una conducta que crea karma negativo para su alma. Cada una de las emociones que siguen al miedo puede provocar cualquiera de las conductas que se basan en el miedo. Por ejemplo, los celos pueden dar como

resultado la mentira, o el ridículo, que son ambas formas de manipulación, o la violencia. La avaricia puede dar como resultado la impaciencia, que es una forma de egoísmo, o el juicio o la utilización de los demás.



Si, por ejemplo, no tienes conciencia de aquella parte de ti mismo que se halla informada por la cólera, si desconoces que eres una personalidad fragmentada, aceptarás sin pensar la cólera que tienes en tu interior. Golpearás, o abandonarás, o ridiculizarás, o expresarás tu ira de una u otra forma. Tu cólera se extenderá fuera de tu esfera privada de energía y penetrarás en la energía colectiva de aquellos que te rodean, creando así karma negativo. Cuando te enfrentas a los resultados de tu propia ira, a medida que va regresando de nuevo a ti por medio de las leyes del

karma y de la atracción, tú mismo, u otra de las personalidades de tu alma, acabará finalmente por aprender a crear de otra manera, y hará lo mismo con todas las emociones negativas que siguen al miedo.

Por detrás del miedo se encuentra la impotencia. Cuando indagas fuera de ti con el fin de llenar aquellas partes de ti mismo que se hallan vacías de poder, vas aprendiendo una por una que esos lugares no pueden llenarse de esa manera. Al final, ya sea en el tiempo que dura esta vida, o después de transcurridas mil vidas, volverás al auténtico poder. Ésta es la forma inconsciente de aprendizaje. Se trata del aprendizaje a través de las experiencias creadas por las partes inconscientes de la personalidad, y a través de las experiencias creadas como respuestas inconscientes a aquellas experiencias.

Si una personalidad conoce su estado de fragmentación, si no sólo tiene noticia del aspecto de sí misma informado por la cólera y que exige venganza, por ejemplo, sino también de aquel aspecto suyo que es conmisericordioso y comprensivo, se beneficia de la dinámica de la tentación. Es capaz de prever las consecuencias de una identificación con la frecuencia de la energía que forma la cólera y que discurre a lo largo de su sistema, de examinarlas antes de que tengan lugar, y de decidir si constituyen la manera más adecuada para expresar la cólera que siente. Es capaz de prever, a través de la decisión de prever, de qué manera puede afectarle a ella misma y a la gente que la rodea la forma de expresar su cólera en ese momento, así como también los efectos que pueden provocar las expresiones de comprensión y conmisericordia.

En los momentos de rabia y de cólera, la personalidad inconsciente desconoce la existencia en ella misma de aspectos que preferirían responder con conmisericordia y comprensión, pero llegaría a reconocerlos si en ese momento viera con claridad. ¿Qué partes de sí misma sufren la soledad y la alineación resultantes de la expresión encolerizada, las partes que anhelan afecto y compañía, aquellas otras que desean mantener relaciones de una profundidad y una cualidad que no son posibles a aquellos que viven informados por la ira, el miedo o los celos?

Si aquella personalidad se ve sometida al acoso de la tentación decide colocarse al lado del amor, la franqueza, la comprensión, y la conmisericordia, adquiere poder. El impulso que lleva a la aceptación de la cólera, el resentimiento o la venganza pierde

poder sobre ella, y, de esta manera, paso a paso, decisión consciente tras decisión consciente, finaliza por convertirse en verdaderamente poderosa. Si decide, por el contrario, permanecer inconsciente, no aceptar responsabilidad alguna por las acciones que ejecuta, permite que sean las corrientes de energía negativa quienes ordenen sus palabras y den forma a sus acciones. Esto tiene como consecuencia la creación de conductas negativas, y, por tanto, la creación de karma negativo.

¿Qué significa todo ello en términos de ilusión?

Una conducta negativa produce en los demás y en uno mismo emociones negativas y, por tanto, mayores oportunidades de conseguir poder a través de la elección responsable o de crear karma negativo. Karma negativo quiere decir que la personalidad que elige la conducta negativa experimentará la misma conducta negativa de otra personalidad, y, una vez más, tendrá la oportunidad de decidir si abandona o continúa esa manera de aprendizaje.

Ésta es la ilusión. Se trata de una ilusión porque tú y las demás almas implicadas, se han puesto de acuerdo, en medio de la conmiseración y la sabiduría, a participar en las dinámicas de aprendizaje de la escuela terrenal con la finalidad de purificarse. Se trata de una ilusión porque, en la realidad del mundo no físico, no existen ni el espacio, ni el tiempo, ni la cólera, ni la rabia, ni los celos, ni el miedo. Es una ilusión porque dejará de existir en el momento en que regrese al hogar.

Por tanto, ¿cómo puedes juzgar a un alma que se encuentra implicada en este proceso de aprendizaje? ¿Qué paso, o qué pasos, debes eliminar para decir: «Esto está equivocado», «eso es justo», «aquí ella tendrá éxito», o «aquí él no lo tendrá»? No puedes juzgar los aprendizajes de un alma sobre la base de saber cómo tiene lugar ese aprendizaje sin crear karma negativo. En otras palabras, un alma es susceptible de ser examinada en medio de su proceso. De la misma manera en que puedes preguntarte «de dónde procede la cólera que tengo», no puedes hacer lo mismo con otro como si te erigieras en juez de un tribunal de justicia simplemente por una única experiencia colérica. Antes bien, habrías de ver con toda claridad que se trata de un proceso en desarrollo, al cual debes añadirle el factor karma.

Únicamente puedes juzgar que aquel alma se encuentra comprometida por su propia voluntad en un proceso de purificación, y que está en vías de evolución, lo

mismo que tú y que el resto del Universo. Esto es una justicia que no juzga. Se trata de una justicia que no juzga el proceso de la evolución del alma, excepto en que reconoce llena de amor que aquella alma va a la búsqueda de amor.

No es precisamente la manera de hacer del Universo, el contemplarlo todo con los ojos de lo verdadero y lo falso, del fracaso o el éxito. ¿Cómo sabes qué es el «éxito»? ¿Puedes ver en su totalidad las causas y los efectos de tu ser, y de tus actos, y de tus palabras? Por tanto, ¿cómo puedes saber qué es el éxito y cómo puedes ni siquiera imaginar qué es el fracaso? ¿Qué es el «fracaso» sino una causa y un efecto? Aquello a lo que denominamos fracaso es sencillamente una causa y su efecto, simplemente el proceso es causa y efecto en acción. Es sensato imaginar que esas dinámicas que nosotros reconocemos como «fracaso» y «éxito» no existen en realidad, porque de hecho no existen si nos situamos en el terreno de la verdad, sino solamente si nos situamos en una posición de juicio.

¿Cómo puedes decir en el terreno de la ilusión lo que tiene valor y lo que no? Juzgamos como «imperfecto» aquello que no está siendo perfeccionado, pero, mira alrededor tuyo. ¿Puedes ver la perfección realizada en cada uno de los seres humanos si no es en que, en su propio proceso, son perfectos y valiosos? Es el proceso lo que es perfecto y valioso en cada instante, y en que tú completes totalmente la tarea.

¿Cómo es posible saber qué es lo que debemos perseguir con la ilusión y qué no? Pregúntate cuál es la diferencia entre tus necesidades esenciales y aquellas otras que tú mismo te creas, o, quizá, mejor deberíamos llamarlas necesidades artificiales. ¿Cuáles son tus verdaderas necesidades y cuáles aquellas que te has creado por razones diferentes, por ejemplo, con la finalidad de controlar o de manejar a otros o para convertirte en centro de atención? Distínguelas en tu mente. Obsérvate con profundidad y franqueza suficientes para reconocer qué constituye una necesidad legítima en tanto que ser humano, y aquella otra parte de ti mismo que ha creado otro tipo de necesidades por razones diferentes, como, por ejemplo, la de conseguir publicidad exterior, o prestigio, o para llegar a alcanzar la categoría de personalidad. Aprende a identificarlas y, a continuación, decide con cuáles deseas vivir.

Veamos un ejemplo: el enfado que provoca en ti el ruido que hace un vecino, ¿es



algo legítimo o ha sido creado por ti? El enojo que te causa el ruido producido por los camiones de recogida de basuras, o el deseo de que el dependiente de la tienda de ultramarinos te trate con cortesía, ¿son reflejos de necesidades esenciales o, por el contrario, de necesidades artificiales? Aprende a distinguir tus necesidades reales, aquello que verdaderamente necesitas como ser humano y como alma, de las necesidades que has adoptado por motivos que se basan en el poder externo y que no surgen de las necesidades de tu alma. Una vez clarificada ahí tu posición, puedes comenzar a separar tu ego real de tu ego artificial, y, entonces, te encontrarás en disposición de elegir con claridad la manera en que deseas responder, al tiempo que serás el único responsable si permites que tus necesidades artificiales entren en funcionamiento.

Las necesidades auténticas pertenecen al alma. Necesitas, por ejemplo, amar y ser amado. Necesitas expresar tu creatividad, ya sea formando una familia como dirigiendo un país. Necesitas cultivar tu espíritu, trabajar conscientemente y poner paralelas tu personalidad y tu alma. Necesitas ser aconsejado por la sabiduría impersonal de tus Maestros situados más allá del mundo físico, y necesitas la asistencia de tus guías ubicados fuera de este mundo. Éstas son algunas de tus verdaderas necesidades.

Las necesidades no auténticas pertenecen a la personalidad. Se trata de aquellas que adoptas en tu vida física con la finalidad de manejar el espacio que exiges como tuyo y para moverte sobre la Tierra. Necesidades artificiales son aquellas con las que contraes karma negativo. Cuando deseas cubrir estas necesidades sin permitirles que desaparezcan, que se dobleguen, y que caigan, cuando decides darles satisfacción o utilizarlas, estás consiguiendo una enorme cantidad de karma negativo.

Una necesidad no auténtica constituye una barrera. Ni las naciones ni los individuos necesitan tantas como tienen. Son barreras artificiales, y el objetivo que subyace a su formación no es otro que el de la acumulación de poder externo. El beneficio secundario, por utilizar esta expresión, que se halla tras la creación de necesidades artificiales es el poder artificial. Observa con franqueza y lo encontrarás por todas partes: en los matrimonios, en las relaciones internacionales, en todo tipo de conflictos.

No es posible que puedas experimentar el resurgir completo de tu alma cuando las necesidades artificiales la ensombrecen. Cuando así sucede, todo lo que puedes ver lo constituyen necesidades artificiales, y las contemplas como si se trataran de algo tan sumamente importante, tan significativo...; pero, ¿son reales? Cuando observas tus necesidades no-tan-auténticas, ¿eres capaz de comprobar cómo te consumen energía? Mientras tus prioridades provengan de tu yo inferior, eres incapaz de acercarte de manera directa a tu yo superior.

Necesidades auténticas son aquellas que siempre conoce el Universo. Es él quien te proporciona esas auténticas. Por ejemplo, se te ofrece siempre la oportunidad de amar y de ser amado, pero pregúntate con sinceridad en cuántas ocasiones de tu vida has derrochado esas oportunidades.

Al aprender a responder a tus necesidades auténticas, permitiendo que las que son artificiales se sitúen a un lado, como mecanismos innecesarios de defensa que es lo que son, te haces más abierto, comprensivo y conmisericordioso con los demás.

En el transcurso de cualquier vida humana existe un dar y tomar natural. Cada ser humano tiene necesidades auténticas y artificiales, y ésta es la razón que explica el que la firmeza natural de la corriente existente entre nosotros proceda de un medio vivo. Comienzas a aprender a dar y a tomar cuando empiezas a funcionar utilizando la comprensión de lo que son tus verdaderas necesidades y a aprender a comprometerte, a dar y a ir más allá de lo que marcan tus límites en el momento en que esa comprensión alcanza a entender aquellas partes de ti mismo que no son auténticas o que no contribuyen a acrecentar tu desarrollo.

Si observas con franqueza tus propias necesidades verdaderas, comprobarás que lo que en realidad sientes amenazado cuando experimentas una necesidad artificial es una pérdida de poder y, en consecuencia, en lugar de optar por enfrentarte a ella directamente, creas una necesidad artificial que se convierte en tu intérprete. Aprende a prestar atención a las necesidades reales de tal manera que no te veas en la obligación de cargar con modelos de conducta impropios de tu naturaleza, que te ensombrecen, y que te proporcionan una personalidad artificial con la que debes cumplir.

Comienza por observar con franqueza tus propias necesidades en acción —hasta qué punto son reales y hasta dónde no—, excepto cuando se trate de experimentar

una emoción negativa. Debes trabajar a partir de colocarte un paso alejado de aquel sentimiento, de tal manera que la distancia te permita acabar para siempre con tu ceguera o con el desconocimiento de lo que estás sintiendo. Sitúate a la distancia de un paso para que le permitas comenzar a funcionar a través de ti sin dejarle que penetre tan profundamente como lo hace cuando se trata de crear acciones y pensamientos negativos, problemas emocionales o cualquier otro tipo de reacciones que crea en tu interior. Sitúate un poco alejado de esa necesidad, y cada vez que seas capaz de observarla, advertirás que te encuentras más alejado de ella. Comenzarás entonces a ser capaz de contemplar a la ilusión en acción, y eso forma parte del auténtico poder.

## Capítulo 15

### El poder

¿Cuál es la naturaleza del poder? ¿Qué es lo que significa ser una persona humana verdaderamente poderosa?

El poder no es la capacidad de ejercer tu voluntad sobre otra persona. No existe ninguna seguridad interior en esa clase de poder. Éste es únicamente un atributo del tiempo y, lo mismo que el tiempo cambia, también él lo hace. ¿Estás en posesión de un cuerpo fuerte que no tiene rival? Esa situación cambiará. ¿Qué harás entonces? ¿Posees una belleza física que puedes utilizar para influir en otras gentes? Esa situación cambiará también. ¿Y qué harás entonces? ¿Tienes una inteligencia que te permite dominar a los demás a tu antojo? ¿Qué sucederá cuando te encuentres demasiado cansado para usarla, o cuando pierdas esa oportunidad?

Si no te encuentras en este mundo como si estuvieras en casa, vives inmerso en el miedo de quien no puede nunca encontrar un verdadero descanso y disfrutar de la vida. ¿Es esto poder? No existe poder en el miedo o en cualquiera de las actividades generadas por el temor. No existe poder en una forma de pensamiento dominada por el miedo, aunque se halle apoyada por los ejércitos. Los ejércitos de Roma desaparecieron hace ya más de mil años, pero la energía de la vida de cual quiera de los individuos a quienes dieron muerte los soldados romanos continúa dando forma al desarrollo de nuestra especie. ¿Quién tenía el poder?

Tienes poder de acuerdo con aquello por lo que te interesas. ¿Te interesas por tener más dinero en el Banco y una casa más grande? ¿Te interesa imponer tu manera de pensar a los demás? Éstos son los intereses de una personalidad que busca satisfacer sus deseos. ¿Te interesas, por el contrario, por la perfección, la belleza y la conmiseración de cada una de las almas? ¿Te interesas por el poder del amor y por la claridad de la sabiduría? ¿Estás interesado por el perdón y la humildad? Tales son los intereses de la personalidad que se ha situado en línea con su alma. Ésta es la posición de una personalidad auténticamente poderosa.

El poder es energía formada por las intenciones del alma. No es otra cosa que Luz a la que ha dado forma las intenciones del amor y la conmiseración guiadas por la sabiduría. Es energía centrada y dirigida al cumplimiento de las tareas del alma

sobre la Tierra, y al desarrollo de la personalidad en tanto que instrumento físico del alma, adecuado para realizar aquellas tareas. Es la fuerza que convierte la ilusión en imágenes de las almas que la han creado, y no la de sus personalidades.

¿Qué quiere decir esto?

Existe un continuo intercambio de energía entre las almas. Este intercambio se halla fragmentado cuando la personalidad se encuentra también fragmentada. La energía, el poder, abandona una personalidad fragmentada utilizando cada una de sus partes diferentes. Si una parte de tu personalidad teme perder el puesto de trabajo, otra tiene miedo de perder una amistad, y otra más teme enfrentarse a un compañero de trabajo desagradable, el poder escapa de ti sin que puedas controlarlo conscientemente. Así es cómo funcionan las dinámicas energéticas de una personalidad falta de energía.

Cuando la energía te abandona en medio del miedo y la desconfianza, no puede proporcionarte otra cosa que no sean molestias y dolor. Cuando la energía deja tu sistema inmerso en el miedo o la desconfianza, experimentas un sentimiento físico de dolor o de malestar relacionado con aquel determinado centro de energía que dispones para protegerte y cuidar de ti mismo en este mundo, para pagar la renta, por ejemplo, o para mantenerte sano y salvo de un daño físico o emocional — cuando aceptas el poder como algo externo y notas que no posees el suficiente para asegurarte tu bienestar y tu seguridad—, experimentas entonces malestar en la zona del estómago, o en la zona del plexo solar. Aquello que denominamos ansiedad es la experiencia del poder abandonando el centro de energía localizado en esa zona del cuerpo. Un ataque de ansiedad es una pérdida masiva de potencia en ese centro de energía. La pérdida de energía afecta a aquellas partes del cuerpo que se hallan en una situación próxima. Por ejemplo, las pérdidas de poder de ese centro pueden provocar una indigestión. Si es crónica o aguda pueden llegar a ulcerar el estómago.

Cuando temes que sea amenazada tu capacidad para amar o para ser amado, cuando tienes miedo, por ejemplo, de expresar tu propio amor o el amor que recibes de otra persona, experimentas un malestar o un daño físico en la zona del pecho, cerca del corazón. Literalmente, lo que experimentamos como un ataque al corazón no es otra cosa que la experiencia de la energía abandonando, a causa del

miedo o la desconfianza, ese centro energético. ¿Has perdido a un compañero, a un hijo o a alguien muy querido para tí? Esa situación concuerda con tu experiencia. Determina cómo te sientes. Descubrirás que tu cuerpo te hace daño, que tienes dolor cerca del pecho. Ésta es la experiencia de la energía que sale a través de ese centro energético. Eso es, ni más ni menos, que un ataque al corazón, la pérdida de energía del centro situado en el corazón. Esa pérdida de energía del centro situado en el corazón, cuando es crónica o aguda, desemboca directamente en un ataque al corazón. Es algo que va mucho más allá de los infartos de miocardio, de la angina de pecho, del colesterol en la sangre y de cualquier otra de las condiciones del sistema físico.

Todas las calamidades y disfunciones del cuerpo físico, todas las enfermedades, se pueden entender en términos de energía perdida debido a una circunstancia o a un objeto externo y que nos abandona por cualquiera de los diferentes centros energéticos que tenemos en el cuerpo. Pierdes poder cuando te enfureces ante la injusticia. Pierdes poder cuando te sientes amenazado por otra persona o por otras gentes. Pierdes energía cuando te distancias de tus prójimos por el resentimiento o la amargura, o por un sentimiento de desacuerdo, de indignidad o de superioridad. Pierdes poder cuando anhelas alguna cosa o a alguien, cuando te lamentas o cuando envidias a alguien. Por debajo de todo ello se encuentra el miedos el miedo a ser vulnerable, de que no seas capaz de desarrollarte sin la persona o la situación que se te escapa, que te encuentras en desventaja frente aquel a quien envidias. Pierdes poder siempre que tengas miedo. Y eso es lo que significa la pérdida de energía.

Y no dejas de perder energía cuando te niegas a reconocer tu miedo, manteniendo los sentimientos en estado de letargo. El camino que conduce al poder auténtico se realiza siempre por medio de los sentimientos, a través del corazón. La vía del corazón es la de la conmiseración y la percepción emocional. En consecuencia, nunca es adecuado reprimir una emoción o sentir desprecio por aquello que sientes. Si no sabes qué sientes nunca llegarás a conocer la naturaleza fragmentada de tu personalidad ni a enfrentarte por ello a aquellos aspectos y energías que no contribuyen a potenciar tu desarrollo.

Cuando conservas tu poder no te conviertes en un sistema energético estático,

capaz de realizar actos conscientes por lo que se refiere al objetivo y a la intención. Te conviertes en un imán para quienes están iluminados y para aquellos otros que desean estarlo. En ese momento entra en funcionamiento la manera en que la energía fluye de ti. Cuando la energía te abandona, de cualquier forma que sea — menos si es debido a la fortaleza y la confianza—, a cambio no te retorna otra cosa que no produzca dolor y molestia. Por ello, un ser humano verdaderamente poderoso es aquel que no deja escapar su energía excepto por amor y confianza.

¿Cuáles son las características de un ser humano verdaderamente poderoso?

Una persona auténticamente poderosa es humilde. Y con ello no nos estamos refiriendo a aquella falsa humildad de quien se rebaja a ser como aquellos que son inferiores a él. Se trata de aquel halo que rodea a quien responde a la belleza de cada alma, a quien ve en cada personalidad y en las acciones de todas las personalidades, el alma encamada en la Tierra. Es aquel ser inofensivo que aprecia, honra y venera la vida en todas sus formas. ¿Te encuentras comprometido con la Tierra? Ésa es la humildad de quien nunca ha ofendido a la Tierra.

¿Qué significa ser inofensivo?

Significa ser tan fuerte que no tienes necesidad alguna de ofender a ninguna criatura. Ése es precisamente su significado: eres tan capaz y tan poderoso que la idea de mostrar poder con el recurso a la fuerza ni siquiera forma parte de tu conciencia. Sin auténtica humildad no puedes poseer esta clase de poder porque la energía te abandona cuando sientes que la situación en que te encuentras, o la gente con la que estás, no merecen tu respeto.

Un espíritu humilde se mueve en un mundo familiar. La gente no le extraña, son sus compañeros en la Tierra. Un espíritu humilde no pide más de lo que necesita, y aquello que necesita se lo proporciona el Universo. Un espíritu humilde se contenta con cubrir sus verdaderas necesidades y no se siente abrumado por el peso de necesidades artificiales.

Los espíritus humildes son libres de amar y de ser como deseen. No tienen modelos artificiales de vida con los que deban cumplir. No se sienten atraídos por los símbolos del poder externo. No compiten por el poder externo. Eso no quiere decir que no se enorgullecen con el trabajo bien hecho, que no centren sus esfuerzos en hacer las cosas lo mejor que pueden o que no se sientan estimulados por sus

compañeros a mejorar cuando tal cosa se considera adecuada a la situación.

Competir significa luchar por algo en compañía o todos juntos, aspirar a algo, tratar de alcanzar algunas cosas, buscar algo junto con otros. Si ese algo a que aspiras es prestigio, fama o una medalla de oro en lugar de una de hojalata, es tu personalidad la que provoca la competencia. Aspiras a enriquecerte a expensas de los demás, a demostrar tu superioridad sobre otro o sobre otros seres humanos. Ansias poder externo. Al anhelar ésta o aquella recompensa, estás pidiéndole al mundo que valore y reconozca tus méritos antes de que puedas valorarte a ti misma. Colocas tu sentido del mérito propio en manos de los demás. Y, si es así, no tienes ningún poder aunque ganes todas las medallas de oro que el mundo pueda producir.

Si lo que buscas es la alegría que produce el dar sin reservas, de ofrecer sin fin, con gozo y conciencia, todo lo que tienes en un empeño que te lleva a ti y a otras muchas almas a crear al unísono, vuestra competencia es expresión de vuestra alma. Cuando el esfuerzo realizado que acaba el último en el tiempo que posee el mismo valor que aquel otro que acaba el primero, cuando se le rinden honores a la cualidad de inmortal, de intemporal, que tiene el alma, en lugar de a la personalidad y al cuerpo ligados al tiempo, cuando tus dones no se ven obstaculizados por el miedo o la vulnerabilidad, cuando no te importa el tamaño, el color o la forma de lo que recibes o de lo que no recibes, entonces estarás en condiciones de conocer el poder de un espíritu humilde.

Aquel que perdona es quien demuestra ser verdaderamente poderosa. La clemencia no es un principio moral. Es una energía dinámica. En numerosas ocasiones, cuando la gente perdona no desea que quienes han perdonado se olviden de que ellos perdonaron y olvidaron. Esta clase de clemencia manipula a la persona a la que se perdona. Eso no es clemencia. Es una manera de adquirir poder externo sobre otro. Clemencia significa no acarrear el bagaje de una experiencia. Cuando eliges no perdonar estás haciendo lo mismo que si llevaras unas oscuras y horribles gafas de sol que lo distorsionan todo, y eres tú mismo el que te ves obligado a contemplar la Vida cada día a través de esas lentes adulteradas porque has elegido conservarlas. Deseas que todos vean el mundo de esa manera porque tú deseas verlo de esa manera y, en realidad, es ése el mundo que tú contemplas, pero eres únicamente tú



quien lo ve así. Estás mirando con las lentes de tu propio amor impuro.

Perdonar significa que no responsabilizas a los demás de tus experiencias. Si no te haces responsable de tus experiencias, responsabilizarás a algún otro, y si te sientes satisfecho con lo que experimentas, intentarás cambiar esa experiencia a través de la manipulación de aquella otra persona. Por ejemplo, la queja no es otra cosa que la dinámica de desear que sea otro el que se responsabilice de tu experiencia y te solucione las cosas.

La queja es una forma de manipulación, pero eres libre de avanzar más allá de ella hasta alcanzar el siguiente estadio, es decir, el de la percepción y el de llegar a compartir sin manipulaciones. Lo que está en juego no es el que tú compartas, sino la intención subyacente. Cuando nos quejamos en lugar de compartir es esa acción la que se convierte en negativa, pero no el compartir en sí mismo. Es la manera en que proyectas o das forma a la acción de compartir, es decir, la intención con la que compartes. Antes de compartir, pregúntate cuál es tu intención al hacerlo. ¿Estás pretendiendo con ello alcanzar una respuesta exclusiva para ti? Utiliza esta técnica como manera de centrar tu actitud antes de insuflar energía a las palabras. Perdonar es lo mismo que asumir la responsabilidad por lo que experimentas y compartir lo que experimentas en un espíritu de compañía.

Pierdes energía al convertir a otro en responsable de tu experiencia. Eres incapaz de saber qué hará otra persona. Por tanto, cuando dependes de otra persona para llevar a cabo aquellas experiencias que consideras necesarias para tu bienestar, vives continuamente con el miedo de que dejen de proporcionártelas. La percepción de que hay alguien más responsable de tus experiencias subyace a la idea de que el perdón es algo que una persona hace por otra. ¿Cómo puedes perdonar a otra persona por el hecho de que tú hayas elegido rebajar tu energía?

Cuando perdonas, estás abandonando la posibilidad de juzgar críticamente tanto a ti mismo como a los demás. Tú te alivias. No te quedas ligado a experiencias negativas resultantes de decisiones tomadas cuando estabas en período de aprendizaje. Eso es remordimiento. El remordimiento es la doble negatividad que significa perseverar en la negatividad. Cuando algo te remuerde, pierdes poder. Si una persona se aflige por las experiencias vividas en la escuela terrenal, al mismo tiempo que otra es capaz de alegrarse, ¿cuál de ellas es más luminosa? El corazón

que baila es el corazón inocente. Aquel que no ríe es que se encuentra apesadumbrado. ¿Cuál es más elevado? ¿Quién es más inofensivo? El más inofensivo es precisamente el corazón que baila.

Ello no quiere decir que no aprendas a partir de lo que has experimentado y que no lo apliques en todos los momentos en los que realizas una toma de decisiones. Pues eso no es otra cosa que la elección responsable. A un alma no se le puede pedir más si tú estás haciendo todo cuanto puedes hasta el máximo de tu capacidad y de la mejor manera que puedes.

Un ser humano verdaderamente poderoso es aquel que es claro en sus percepciones y en sus pensamientos. La claridad es la percepción de la sabiduría. Observa con sabiduría. Es capaz de ver más allá de las actividades de la personalidad hasta alcanzar la fuerza del alma inmortal. Es capaz de entender qué es aquello que anhela llegar a existir: la salud y la integración de la personalidad y la evolución del alma. Tiene la capacidad de reconocer las dinámicas situadas más allá del mundo físico a medida que van haciendo aparición en el mundo del tiempo y la materia. Comprende las leyes del karma y de la atracción y sus relaciones con lo que experimentas. Es capaz de ver el papel desempeñado por la elección responsable y de elegir en todo momento de acuerdo con ella.

La claridad es la capacidad de observar el alma en acción en el mundo físico. Es el resultado de elegir una forma de aprendizaje basada en la sabiduría y no en el miedo y la duda. La claridad te permite conocer a tu prójimo por medio de la conmiseración y no con el recurso al juicio. ¿No ves el karma que otro se está creando a sí mismo cuando se decide por seguir las corrientes de la cólera o la codicia? ¿No has hecho tú la misma elección? ¿No te has sentido vulnerable? ¿No has golpeado a otro? La claridad produce la verdadera conmiseración, el entusiasmo compartido con los demás. Permite que fluya la energía del corazón.

La claridad convierte el dolor en sufrimiento. Observa la dinámica de la personalidad que es la causa del daño, así como las relaciones que mantiene esa dinámica y esa experiencia para la evolución del alma. Es aquella percepción que se tiene en cualquier momento en la que todo se halla destinado a conseguir la totalidad y la perfección, y en que cada uno de los aspectos sirve finalmente a alcanzar un aprendizaje hermoso. Una personalidad auténticamente enriquecida observa la

perfección de cada situación y de cada experiencia para la evolución de cada una de las almas así como el estado de madurez de cada una de las personalidades implicadas. Ve la perfección hasta en los más nimios detalles y en cualquier lugar. Allí donde mira, advierte la presencia de la mano de Dios.

La claridad elimina el miedo. Te permite elegir el camino vertical y asentarte en él. Te permite comprender las dinámicas existentes bajo tus adicciones —a qué finalidad sirven tus adicciones y cómo operan—, y tomar las decisiones que acabarán con su energía y te trasladarán a ti esa misma energía. Te permite enfrentarte no sólo a una fuerza que no comprendes, como puede ser la atracción del alcohol, de una droga o del sexo promiscuo, sino también hacer frente a una dinámica que comprendes en términos de sus causas y sus efectos. Te permite elegir conscientemente, y saber por qué eliges como lo haces.

La claridad te permite observar el mundo de la materia física como lo que realmente es, un medio de aprendizaje creado conjuntamente por las intenciones del alma que lo comparte. Por tanto te concede reconocer los efectos de las intenciones que conforman la realidad personal de cada ser humano en funcionamiento a niveles de realidad que han sido creados conjuntamente. Te permite, por ejemplo, observar hasta dónde las relaciones entre las naciones han sido conformadas por la energía de la personalidad y hasta dónde lo han sido por la energía del alma, y reconocer, en consecuencia, que la energía del alma se encuentra ausente en estos niveles y en muchos otros.

La claridad te permite comprender que el proceso de toma de decisiones en la condición humana se halla íntimamente unido a la evolución de otros, y de qué manera. Te permite observar que participas en la evolución de dinámicas de energía conjunta, tales como los arquetipos —las ideas humanas colectivas— de la sociedad sagrada, de lo masculino, lo femenino, del carácter de esposa, del sacerdocio, por medio de las decisiones que tomas en cada momento, y que tales decisiones se encuentran incluidas en la realidad física que compartes con tu prójimo.

Una persona verdaderamente enriquecida en el amor. El amor es la energía del alma. El amor es lo que purifica la personalidad. No hay nada que pueda ser purificado por el amor. No existe otra cosa que amor.

El amor no es un estado pasivo. Se trata de una fuerza activa. Es la fuerza del

alma. El amor hace mucho más que llevar la paz donde existe un conflicto. Aporta una diferente manera de ser en el mundo. Transporta armonía y un interés activo por el bienestar de los demás. Lleva consigo afecto e interés. Lleva la luz. Hace desaparecer las inquietudes de la personalidad. En la luz del amor sólo existe amor. Existe una relación entre el amor, el poder y la transformación de la cualidad de las experiencias que suceden en la escuela terrenal como un todo. La clase de poder que estás tratando de transformar en ti mismo es la clase de poder que necesita ser transformada en general en la Tierra. Existen numerosos, numerosísimos seres humanos que se sienten atraídos por la violencia, bajo la forma de fantasías o de actos violentos. La mayor parte de ellos se centran esencialmente en el hecho de que el individuo se siente impotente y víctima y, en consecuencia, desea vivir durante un breve período con otro ser humano, con un sentimiento de estar enriquecido, pero no se puede encontrar el auténtico poder en esa zona.

Tú creas la distancia necesaria entre tú y tus emociones negativas, y te purificas de tal manera que la violencia ya no puede mantenerse por más tiempo, por medio de la evolución de tu propia conciencia, a través de centrarte en aquellas decisiones cada vez más plenas de energía. Se necesita amor para curar la violencia.

El amor es la energía del alma, y, en consecuencia, la experiencia de dar y recibir amor, de vivir una vida de amor, colma la personalidad. Es algo que la personalidad busca continuamente. La búsqueda del amor de manera inconsciente puede producir cólera y miedo. Esto sucede cuando la personalidad no ve claramente qué está buscando, como en el caso de la adicción.

Si buscas, por ejemplo, una relación adictiva sexual, estás buscando amor. Es la ilusión la que te hace creer que estás buscando algo tan varonil o tan femenino. Estás buscando el amor, pero ni lo admitirás ni querrás reconocerlo, puesto que existe ira en tu interior debido a que hay un nivel de energía y de emoción que ansía salir a la luz pero al que nunca se le concede la oportunidad.

Es imposible, emocional y espiritualmente, mantener una relación sexual con un ser humano y que no tenga lugar algún tipo de emoción, pero se encuentran en un continuo callejón sin salida cuando no existe una relación o un sentimiento verdaderamente emocional que acompañe al acto sexual. Por tanto, existe un nivel de brutalidad, de frustración, y, finalmente, de enfermedad emocional que deriva

hacia la enfermedad física y el trastorno debido a que se ha abusado de forma tremenda de un modelo significativo. Recuerda, tú consigues aquello que pides.

Pedir amor significa pedir energía del alma. Trae consigo un verdadero compromiso con el otro. No puedes destruir a alguien cuyo bienestar se encuentra en tu corazón.

Cuando tratas de imponer tu inteligencia o tu manera de ver las cosas a otro, estás buscando amor, pero, y empleando una metáfora, has puesto en fuga lo que buscabas debido a los deseos de tu personalidad. Tratas de hacerte con poder externo. Y en él sólo hay vacío. Cuando tratas de dominar a otro, no sólo no dominas a nadie, sino que te empobreces. Cuanto menos capaz te sientes, más necesidad tienes de controlar aquello que es externo. El amor es la vitalidad de la vida. Es la riqueza y la plenitud de tu alma fluyendo por ti.

La humildad, el perdón, la claridad y el amor forman las dinámicas de la sabiduría. Son las bases del verdadero poder.

## Capítulo 16

### La esperanza

Todas las almas llegan a la Tierra provistas de dones. Un alma no se encarna únicamente para purificar y equilibrar su energía, para pagar sus deudas de karma, sino también para aportar su especialidad siguiendo unos caminos determinados. Cada alma aporta la configuración particular de la fuerza vital apropiada a las necesidades de la escuela terrenal. Y lo hace con un objetivo y una intención.

Antes de encamarse, cada alma acepta realizar ciertas tareas en la Tierra. Firma con el Universo un acuerdo sagrado que la obliga a cumplir objetivos específicos. Acepta este compromiso con la totalidad de su ser. Ésta es la razón que explica por qué, cuándo un alma alcanza el éxito en el cumplimiento de su objetivo, en realizar aquello a lo que se había comprometido, existe una riqueza y una especialidad en la vida de aquella personalidad que es reconocida y venerada por todas las almas que se encuentran a su alrededor, tanto las físicas como las no físicas.

Cada alma se compromete a realizar una tarea determinada. Puede tratarse de la tarea de crear una familia, de comunicar ideas por medio de escritos, o de transformar la conciencia de una comunidad, por ejemplo de una comunidad de negocios. Puede consistir en despertar el conocimiento del poder del amor a nivel de naciones, o de contribuir incluso directamente a la evolución de la conciencia a un nivel global. Cualquiera que sea la tarea que tu alma esté de acuerdo en realizar, cualquiera que sea el contrato ya firmado con el Universo, todas las experiencias de tu vida sirven para despertar en ti el recuerdo de ese contrato, y para prepararte a cumplirlo.

Una personalidad empobrecida no puede completar la tarea de su alma. Languidece en medio de un sentimiento interior de vacío. Trata de llenarse con poder externo, pero eso no la dejará satisfecha. Este sentimiento de vacío, de carencia de algo, de que algo no funciona correctamente, no puede llegar a purificarse satisfaciendo los deseos de la personalidad. El complacer necesidades basadas en el miedo no te acercará hasta la piedra de toque del objetivo que tienes marcado. Y no importa el éxito que esa personalidad llegue a alcanzar en el cumplimiento de sus fines, puesto que esos fines no serán suficientes. Al final, estará hambriento de la energía de su

alma. Solamente cuando la personalidad comienza a seguir el camino elegido por su alma verá satisfecha su hambre.

El enriquecimiento auténtico y el cumplimiento de la tarea del alma sobre la Tierra no son, por tanto, dinámicas independientes. El enriquecimiento auténtico es necesario para cumplir por completo la misión que el alma tiene encomendada; más aún, cuando avanza hacia el auténtico enriquecimiento lo hace también hacia el cumplimiento del acuerdo firmado por tu alma con el Universo, y cuando avanzas hacia ese cumplimiento —cuando te mueves conscientemente en dirección a la energía de tu alma—, vas enriqueciéndote. Tú y la labor de tu alma sobre la Tierra se ensanchan juntas. Cuando una crece y se desarrolla, también lo hace la otra.

Cuando un alma se encarna, el recuerdo del contrato que ha firmado con el Universo se suaviza, queda adormecido a la espera de las experiencias que lo reactivarán. Estas experiencias no son necesariamente aquellas que la personalidad puede escoger. Son, no obstante, necesarias para la reactivación del conocimiento del poder y de la misión del alma en la conciencia de la personalidad, así como para prepararla para realizar esa tarea.

¿Qué es lo que hace que ella desee recordar la tarea encomendada a tu alma?

Cuando la parte más profunda de tu ser se compromete en lo que estás haciendo, cuando tus actividades y tus acciones son gratificantes y conducen a un objetivo, cuando aquello que haces te sirve a ti y a los demás, cuando no te cansas sino que buscas la dulce satisfacción que te proporciona tu vida y tu trabajo, entonces es que estás haciendo aquello que se esperaba de ti que hicieras. Aquella personalidad que se encuentra comprometida con el trabajo que debe realizar su alma es una personalidad alegre. No se halla apesadumbrada por la negatividad. No tiene miedo. Realiza sus experiencias con determinación y significado. Goza con su trabajo y con el de los demás. Se llena a sí misma y llena a los otros.

Las interacciones con tus padres y con todos aquellos que han elegido compartir tu intimidad, y con aquellos otros más —de entre los miles de millones de almas que habitan nuestro planeta— que comparten una parte de tu vida, contribuyen a activar en ti el conocimiento de quién eres y qué es lo que has venido a hacer aquí. Los dolores que sufres, la soledad a la que haces frente, las experiencias decepcionantes o penosas, las adicciones y otros peligros de parecido signo que

sufres durante tu vida, son todas ellas puertas abiertas al conocimiento. Cada una de ellas te ofrece la oportunidad de ver más allá de la ilusión que se encuentra al servicio del crecimiento y del equilibrio de tu alma.

En cada experiencia dolorosa o negativa se encuentra la oportunidad de hacer frente a la percepción que subyace a ella, al miedo que hay bajo ella, y elegir a aprender a partir de la sabiduría. El miedo no se desvanecerá de inmediato, pero acabará por desintegrarse si trabajas con valentía. Cuando el miedo deja de atemorizarte, ya no puede permanecer por más tiempo. Cuando eliges aprender utilizando para ello el camino de la sabiduría, cuando decides evolucionar conscientemente, tus temores salen a la superficie a la vez con el fin de que puedas exorcizarlos gracias a tu fe interior. Así es como ocurre: exorcizas a tus propios demonios.

Tus guías y Maestros te están ofreciendo Luz de manera continua. Te animan en todo momento a conseguir el máximo crecimiento y desarrollo, aunque no pueden prevenirte por lo que se refiere al aprendizaje que realizas, a tu crecimiento, o a los movimientos que haces a lo largo de tus experiencias o permitiendo que esas experiencias te influyan de una u otra forma. Esto es así incluso aunque seas capaz de comunicarte con ellos consciente y directamente. Tus experiencias te obligarán a moverte hacia la derecha o hacia la izquierda, y tú podrás preguntarle a tu Maestro esta o aquella pregunta. Si te has desplazado hacia la izquierda, la pregunta será completamente diferente de si lo has hecho hacia la derecha, y asimismo también será totalmente distinta la realidad que abres partiendo de aquella cuestión.

No existe un único camino óptimo que el alma deba seguir. Existen numerosos caminos óptimos. Con cada elección creas inmediatamente numerosos caminos, de los cuales solamente uno es el óptimo. En otras palabras, el camino óptimo a seguir por tu alma es la elección del conocimiento, es el camino vertical. Una vez que has realizado esa elección, aparecen entonces variadas formas de ponerla en práctica.

¿De qué forma, en consecuencia, te sirve la guía situada más allá del mundo físico? Se trata de una asociación que te desafía a llegar a mantener buenas relaciones con lo más ancho, lo más extenso y lo más profundo del poder auténtico y de la elección responsable. No se trata de que concedas permiso para ser manipulado neciamente. Se trata, por el contrario, de que concedas el permiso para que se te muestre la



plenitud de tu poder y la guía para hacer uso de él.

Cuando dependes por completo de la capacidad de tu personalidad para determinar lo que es mejor para ti, te encuentras ya en ese momento situado en el camino que conduce a una riqueza que te está esperando. ¿Cómo sabes lo que el Universo ha esperado por ti si eliminas tus restricciones? Si estás decidido a desplegar tu vida de una manera determinada, y no de otra —si, por ejemplo, te has decidido por utilizar la creatividad de tu corazón sólo para acumular dinero—, debes considerar que te construyes toda tu realidad alrededor de eso. El Universo no puede ayudarte de la misma manera en que lo haría si tuvieras la esperanza puesta en él, puesto que no puede cubrirte con su protección ni penetrar en tu elección. ¿Y si lo que estás haciendo es mucho más apropiado visto desde una perspectiva social más que desde una económica? En otras palabras, ¿qué sucede si la empresa que tratas de desarrollar es un camino más adecuado que conduce a otra pista que aún no has reconocido? Se encuentra ahora en un callejón sin salida, porque no puede seguir el camino más apropiado, ya que tú tienes la mano colocada en la manecilla de una puerta que insistes en abrir pero que no conduce a ninguna parte.

¿Puedes ver?

Olvídate de que lo que piensas es una justa recompensa. Olvídalo. Espera. Crea. Sé quién eres. El resto es incumbencia de tus Maestros situados más allá del mundo físico y del Universo.

Saca las manos del timón. Atrévete a decirle al Universo: «Hágase tu voluntad», y apréndelo en tus intenciones. Dedicar tiempo a este pensamiento. Considérate qué quiere decir «hágase tu voluntad», y deja que tu vida vaya a las manos del Universo por completo. El paso final en la búsqueda del poder auténtico reside en abandonar tu propio saber a cambio de una forma más elevada de sabiduría.

Mucho antes de que, en tanto que especie, llegáramos a tener conocimiento de la existencia de una dimensión de este tipo, de un reino dominado por los guías y los Maestros situados más allá del mundo físico, cada ser humano había dispuesto ya, y de manera hermosa, de numerosos Maestros no físicos. Incluso aunque no la hayamos podido ver, esta guía tuvo lugar al margen de su perfección y de su equilibrio. Esto es lo que está sucediendo en la actualidad. Está sucediendo exactamente así por primera vez; a medida que nos vamos convirtiendo en

multisensoriales, somos conscientes de esta situación, y podemos poner nombres de Maestros no físicos y mantener una cierta relación personal con ellos; más aún, aquello que experimentas es siempre adecuado y avanzará continuamente hasta alcanzar la más grande sabiduría de tu desarrollo y tu guía.

Recuérdate a ti mismo que estás protegido, que no te encuentras solo sobre la Tierra. Permanece en compañía de tus Maestros y guías situados más allá del mundo físico. No te sientas discriminado en términos de qué puedes preguntar, qué deberías preguntar y sobre qué deberías hablar. Simplemente asume y vive en medio de la belleza de ese ligamen. No tengas miedo a sufrir una dependencia. ¿Qué es lo que tiene de malo ser dependiente del Universo, tanto si se trata de tus Maestros como de la inteligencia divina? Haz lo que debes hacer por ti mismo y por el Universo, y tus guías y Maestros situados más allá del mundo físico están ahí para asistirte. Ellos no lo harán nunca por ti. Es imposible que ellos puedan hacerlo por ti. Disfruta esa dependencia. Concede a tus guías y Maestros el permiso de acercarse aún más.

Cuando pides guía y asistencia, asume simplemente que, de manera inmediata, ésta comienza a derramarse. Puedes necesitar trabajar durante algún tiempo para descansar tu mente con el objeto de hacerla más receptiva, o quizá tengas necesidad de comer, de conducir hasta la ciudad o de hacer cualquier otra cosa necesaria para descansar tu mente y prepararla a oír o a sentir, pero vive en la completa seguridad de que, en el momento en que pides una ayuda, ésta se derrama inmediatamente.

Trata de contemplar la vida como si se tratara de una dinámica perfectamente bien organizada. Confía en el Universo. Con» fiar significa que la circunstancia en la que te encuentras se halla trabajando con el objetivo de alcanzar su mejor y más ' adecuado final. No existe el sí... Simplemente es. Abandona tus instrucciones y dile al Universo: «Búscame el lugar donde sabes que debo estar.» Déjalas que se marchen y confía en que el Universo proveerá, y así será. Abandónalo todo. Deja que tu yo superior complete su tarea.

Implora. De la misma manera que, en numerosas ocasiones, los seres humanos se encuentran ante circunstancias en las que el dolor y la pena, son tan grandes que no tienen poder suficiente para perdonar, es suficiente que supliquen para que se

les conceda la gracia, la percepción, la elevada Luz que les permita perdonar.

En el camino del enriquecimiento, es imposible que regreses al principio sin implorar. No es suficiente con desearlo, intentarlo o meditarlo. Debes rogar. Debes hablar. Debes pedir. Debes creer. Eso es estar en sociedad.

Piensa que lo que estás haciendo es como si entraras en sociedad con la inteligencia divina, una asociación en la que comienzas a compartir tus intereses, en el conocimiento de que existe una inteligencia receptiva a lo que tú dices, que te está ayudando a crear en tu propio medio formado por materia y energía las dinámicas más efectivas para conducirte hasta la plenitud. No necesitas pensar que estás creando solo, sino más bien que estás siendo guiado estrechamente por caminos que te ayudan a cocrear de la manera más adecuada a tu purificación y al cumplimiento del contrato que has firmado.

Considera tus intenciones y meditaciones como una parte de lo que se está haciendo en un contexto de plegaria. Has de ser capaz de decir, en tus intenciones y meditaciones, «y yo pido guía y ayuda», y esperar conseguirla. Aparte de tu nivel de elección responsable de energía y de cómo lo conviertes en materia, la dependencia de la plegaria te ayuda a extraer de ti mismo y a invocar la gracia. La plegaria se mueve en dirección a la relación personal con la inteligencia divina.

Es imposible realizar una plegaria sin energía. No es posible tener un pensamiento que es un secreto cuando se puede oír toda la energía. Cuando ruegas, extraes de ti e invocas la gracia. La gracia es la Luz consciente no contaminada. Es la divinidad. La plegaria proporciona la gracia, y ésta te tranquiliza. Se trata de un ciclo. La gracia es el tranquilizante del alma.

Acompañando a la gracia se nos presenta un conocimiento que nos dice que es necesario lo que estamos experimentando. Te tranquiliza con un sentido de conciencia.

Relájate en el momento presente. Haz lo que necesites hacer en el momento presente. No es el momento de preocuparte por lo que denominamos futuro. Y eso no quiere decir que dejes de tener en cuenta las consecuencias de todas tus decisiones. La elección responsable significa tener en cuenta las consecuencias de tus elecciones. Significa crear poderosamente en el momento actual. No pierdas poder sobre las que son las condiciones de tu vida. Éstas son ilimitadas e

interminables. Conserva tu poder en la actualidad, en el momento presente. Conserva tu poder solamente en el día que estás viviendo sobre la Tierra, y no en la manera en que habrás de actuar mañana.

Utiliza todas aquellas relaciones mundanas, pero no sin pánico o sin miedo. Al final haz lo que necesites hacer. Tu elección procede del conocimiento adecuado del tiempo, de la motivación clara y de la confianza. Deja que tu intuición guíe la manera de medir tu tiempo. Interiorízalo, pregúntate cómo te sientes y, entonces, avanza. Experimenta lo que es aprender paso a paso la libertad que procede de no sentirte ligado al desenlace, sino que operas a partir de un corazón enriquecido.

No aceptes que el Universo funciona como la humanidad, pues no es así. No insistas en que el Universo satisfaga tu comprensión de su realidad. Más bien, asume el pensamiento de que nada existe en la Tierra que carezca de valor, que es imposible crear cualquier acción que no tenga valor. Por tanto, es imposible crear cualquier acción que no tenga valor. Puede ser que tú no lo adviertas, pero eso es irrelevante. Vive en la confianza de que, cuando llegue el momento preciso, todas las piezas irán a ocupar su lugar y tú podrás observarlo con total claridad. ¡

La esperanza te permite poner de manifiesto tus negatividades con la finalidad de purificarla. Te permite seguir tus sentimientos, a través de tus defensas, hasta llegar a sus fuentes/ y traer a la Luz de la conciencia aquellos aspectos de ti mismo que se resisten a alcanzar la plenitud, que viven informados por el miedo. El viaje que conduce al poder auténtico exige que seas consciente de todo aquello que sientes. Desenterrar y purificar tus negatividades puede parecerse un proceso interminable, pero no es así. Todos tus aspectos vulnerables, tus debilidades y temores, no son diferentes de los del resto de los humanos. No desesperes porque tu humanidad despierte.

Siente tus intenciones en el corazón. No sientas aquello que te dicte tu mente, sino lo que te dicta tu corazón. En lugar de servir a los dioses falsos de la mente, sirve a tu corazón, al Dios verdadero. No encontrarás a Dios en tu intelecto. La inteligencia divina se encuentra en el corazón.

Ábrete a tu prójimo. Experimenta sin trabas lo que sientes hacia ellos, y escucha lo que ellos sienten. Las interacciones que llevas a cabo con ellos están en la base de tu crecimiento. Cuando tienes miedo de lo que encontrarás en tu corazón o en el de

los demás, si eres capaz de permitirte escuchar lo que los otros tienen que decir, huirás de las oportunidades que el Universo te ofrece de encontrar la energía de tu corazón, el poder de la conmiseración. No creces hasta que no tienes la valentía de comprometerte con las relaciones humanas.

La conmiseración debe entenderse como una compasión mutua. El cuerpo físico se ablanda y se vigoriza con la energía del corazón, y se desgarrar con la rabia, el miedo y la violencia. Cuando tratas a otro con rudeza y pones distancia entre tú y su corazón, eres tú mismo quien sufre lo mismo que él sufre; y cuando tratas a otro con conmiseración, de manera simultánea te estás tratando a ti mismo amablemente. Cuando se amplía tu conciencia, y cuando te vuelves consciente de lo que sientes, también lo eres del efecto dual producido por la compasión y la carencia de ella. Te vuelves consciente del daño que ocasionas a tu propio cuerpo al sentir y actuar sin conmiseración.

Haz frente a tus temores. El miedo al crecimiento y a la transformación de uno mismo es lo que provoca que desees dejar de comprometerte con la situación actual y te conduzca a buscar otra. Cuando adviertes que te encuentras en la situación de desear lo que no tienes lugar, de lo que tienes, de ver más verde la hierba de los campos de otro precisamente porque son los campos de otro, enfrentate a ello. Desafía esa situación en cualquier momento en que aparezca, sencillamente por el hecho de aceptar que, cuando aparece, no te encuentras situado en el momento actual, no te hallas comprometido con tu energía dinámica actual, sino, más bien, estás permitiendo que se filtre energía para un futuro que no existe.

Cada vez que te sientas negativo, detente, reconoce lo que tú eres y descárgalo conscientemente. Pregunta qué es lo que estás sintiendo y qué es lo que se encuentra en la base de ese sentimiento. Vete inmediatamente hasta la raíz y, al mismo tiempo que tratas de arrancarla, busca el lado positivo de ese hecho y recuérdate aquella verdad más grande que dice que hay algo espiritualmente profundo en funcionamiento, que tu vida no es un accidente y que te encuentras bajo contrato.

Sé cuidadoso con las palabras que utilizas y con las acciones que vives y con quién eres y con la manera en que usas tu poder. En otras palabras, cuando dices lo que dices, cuando te comprometes a algo, cuando vas creando energía de tu vida, has

de tener claro en todo momento que tú eres lo que dices ser, que pones toda tu energía detrás de lo que dices, y contrólate de acuerdo con ello. Si eres desconocedor de tu intención, o si sospechas que te encuentras operando a partir de un orden del día de segundo orden, pregúntate qué es lo que está sucediendo. Comprueba tus motivos. Eso pone automáticamente en movimiento una asistencia. Nunca te encontrarás solo en tus malos momentos.

La esperanza te permite dar. Dar es copioso. Dad y recibiréis lo mismo. Si tú ofreces juicios, limitación y tacañería, eso mismo es lo que crearás en tu vida: juicio, limitaciones y avaricia. Aquello que digas a los otros se hará exactamente contigo. Tal es la ley del karma, y la manera en que estimes y sirvas a los demás será exactamente lo que tú recibirás en contrapartida. Si irradias amor y conmiseración, recibirás eso mismo. Si irradias temor, sospechas y el deseo de mantener a la gente a prudente distancia, entonces recibirás negatividad pues es eso lo que estás buscando.

La esperanza permite experimentar la felicidad. Cuando esperas que, en todo momento, el Universo provea las necesidades de tu alma, y que la guía y la asistencia de tus Maestros y guías situados más allá del mundo físico las tienes siempre disponibles, eres libre para disfrutar las interacciones que realices con otros y de dejar a un lado aquellas frecuencias más bajas formadas por la manipulación y el proteccionismo. Despertarse es un estado de felicidad, y no es doloroso. Es la felicidad. Se encuentra completamente equilibrado y maravillosamente armonizado. Es todas estas cosas y muchas más. El camino vertical significa claridad y no dolor.

Las esperanzas te permiten reírte. Mientras te desarrollas lo mismo puedes reír y jugar que comportarte con seriedad y sentirte abatido. Los asociados espirituales observan a partir de la perspectiva de lo impersonal, y se ayudan entre ellos a contemplar desde esa perspectiva el significado de sus experiencias. Pueden reír ante la riqueza, la belleza y las ganas de jugar del Universo. Cada uno se alegra con el otro. Contemplan las frustraciones de los deseos de la personalidad como lo que son, aprendizajes, en ocasiones valiosísimos, del alma.

Todo lo que estás haciendo cada día está creando aquello que es adecuado y perfecto. Dedicarte conscientemente a este proceso. Eso es la esperanza. Aunque aquello a lo que te enfrentas, lo mismo que lo que haces en cada momento, es

adecuado y perfecto para la evolución de tu alma, la forma de las experiencias de tu vida viene determinada, sin embargo, por las decisiones que tomes. Eres tú quien eliges quedarte anclado en el resentimiento, o verte consumido por la cólera, o envolverte en el dolor, o abandonar todas estas corrientes energéticas de baja frecuencia. Cada decisión que tomas, permanecer en la negatividad o construirte una residencia en tu corazón, contribuye a la evolución de tu alma a la perfección. Todos los caminos llevan a Roma.

Si eliges la ira, el dolor, el resentimiento o los celos, deberás aprender la lección del amor, pero habrás de hacerlo a través del dolor, el trauma y un sentido de pérdida. Evolucionarás igual, pues de lo contrario no sería posible. Vas en busca del verdadero poder. No puedes abandonar esta búsqueda. Tu única elección posible consiste en saber si deseas realizar esta búsqueda consciente o inconscientemente. A través de las respuestas que des a las dificultades de la vida, puedes elegir comprometerte con la energía plena de tu alma. Éste es el camino consciente que conduce hasta el auténtico enriquecimiento.

Si, finalmente, llegas a evolucionar más allá de la escuela terrenal, más allá de la necesidad de una personalidad y de un cuerpo, y de aquella ilusión en la que el miedo, la ira y la inseguridad parecen no existir, ¿cómo llegarás a elegir el camino vertical?

Eres tú quien debe decidir. El camino que sigues ahora no es desconocido para el Universo. Los males, las angustias y las violencias que experimentas pueden considerarse hitos situados a todo lo largo del camino que has elegido. Por ejemplo, si te has decidido por el camino del aprendizaje a partir de los celos, experimentarás la ansiedad y el miedo a perder aquello que consideras que no podrías vivir sin ello, porque estas experiencias forman parte del camino de aprendizaje a través de los celos. Utilizando un símil, podríamos decir que esa parte del camino está situada entre los puntos kilométricos veinte y treinta. Si eliges seguir el camino del aprendizaje por medio de la cólera, experimentarás alienación, rechazo y violencia; si eliges el del aprendizaje a través del amor, tendrás la experiencia de sentirte amado por otros, y así sucesivamente, puesto que seleccionar un camino determinado significa también la elección de determinados tipos de experiencias. Desde el punto de vista del Universo, no estás abriendo

caminos nuevos, no estás roturando nuevas tierras.

Si continúas la búsqueda del poder externo, que ahora no conduce a ninguna parte, o si decides erigir en ti mismo el poder auténtico, alimentarte con el camino evolutivo que está ahora siguiendo nuestra especie, determinas así las experiencias con las que contribuirás a la evolución de tu alma y del alma de la humanidad. Elijas lo que elijas, contribuyes de manera adecuada y perfecta a tu evolución y a la evolución de los demás. Eso es cierto. Entonces, ¿por qué elegimos aprender de manera inconsciente? ¿Habéis conseguido el sentimiento de seguridad, de contento y de realización que buscas de esta manera?

¿Es que aquello con lo que deseas contribuir y experimentar, en tanto que especie y en tanto que cada uno de nosotros como individuos, permite realizar la transición evolutiva desde la percepción cinco-sensorial de Universo hasta la multisensorial, desde la evolución por medio de la exploración de la realidad física con los cinco sentidos hasta la evolución a través de la elección responsable con la guía y la asistencia de los guías y los Maestros situados más allá del mundo físico? ¿Te encuentras cómodo pensando que el Universo es ajeno, está muerto y no puede detectarse más que con tus cinco sentidos? ¿Cómo responde tu corazón ante el pensamiento de que el Universo es conmisericordioso, y que, gracias a él y a otras almas de gran energía y Luz, aprendes por medio del proceso de cocrear la realidad que experimentas?

Observa el futuro probable que se abre ante un mundo nuestro, construido sobre la energía de la personalidad, o si el futuro probable que podría abrirse ante un mundo construido sobre la energía del alma. ¿Cuál elegirías?

Permítete llegar a ser consciente de lo que sientes. Concédete el permiso de elegir la conducta más positiva a seguir en cada momento. Cuando descargas la energía negativa conscientemente y pones tus intenciones de acuerdo con lo que te dicta tu corazón, cuando haces frente y abandonas tus temores y eliges la purificación, estás poniendo tu personalidad al lado de tu alma, y avanzas hasta llegar a convertirte en un ser de Luz, una plenitud total, enriquecido e interiormente seguro. La humildad, el perdón, la claridad y el amor, todos los dones del espíritu, echan raíces y brotes, y tú alcanzas a extraer de ti mismo el más preciado don del Universo: seres humanos con el corazón abierto.



Más que un alma en un cuerpo, alcanzas a ser un cuerpo en un alma. Busca tu alma. Busca incluso más lejos. El impulso de la creación y el auténtico poder, el punto de contacto entre la energía y la materia: ése es el lugar del alma. Y eso significa llegar a ocupar ese lugar.

Es ciertamente estimulante alcanzar la mayoría de edad espiritual.

F I N